

SUMARIO

Págs.

I.—FORMACION DE MAESTRAS

CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	13
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	17
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	20
CONCURSO	23
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	25
BIBLIOGRAFIA	28
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	30
HOGAR	34
EL RENACIMIENTO EN FLANDES Y FRANCIA. <i>Por Pilar García Noreña.</i>	36
LITERATURA. <i>Por Angel Palencia</i>	42 y 44
POESIAS	47 y 50
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	51
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	57
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	60
ORDENES MINISTERIALES INTERESANTES PARA LAS MAESTRAS...	62
SECCION POLITICA	63 y 64
UN HOMBRE DE LA CALLE ANTE LA O. N. U. <i>Por Carlos Alonso del Real.</i>	67

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS	71
ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	81

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUNECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA.

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



NUESTRA SEÑORA DE RONCESVALLES



CONSIGNA

Telegrama: De S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos a Pilar Primo de Rivera en 30 de mayo de 1949.

Texto: «Al visitar la vieja cárcel de Alicante, hoy templo votivo de vuestras juventudes, con mis oraciones por José Antonio, estuvo presente vuestro recuerdo. ¡Arriba España! FRANCO.»

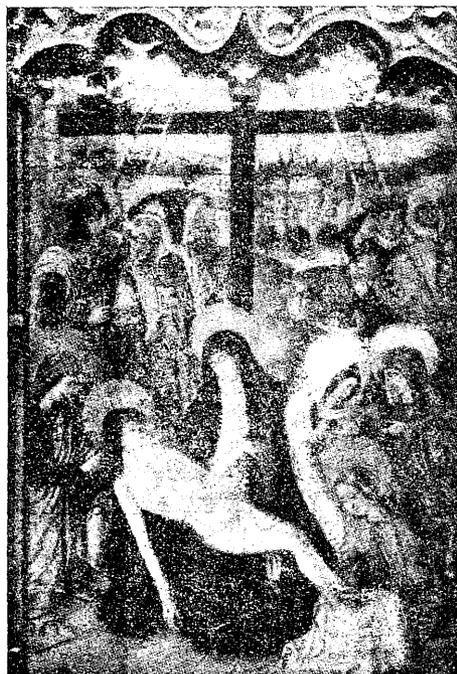


«... porque en aquellos tiempos primeros de la Cruzada estabais presentes en nuestro afán, que no en vano guardaban las murallas de vuestra cárcel a aquel joven insigne, a aquel hombre extraordinario, símbolo de nuestra juventud, que con su sangre dió sus mejores ideas para este renacer.»

FRANCO

(En su visita a Alicante en 30 de mayo de 1949.)

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El alma del hombre y el sacrificio

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



HAY necios que miran con júbilo hacia el Oriente, pensando que de aquella tierra en que ha resonado el grito integral del ateísmo les va a venir la fuerza que les libre al fin de los lazos torturantes de su conciencia. Pero ésta es una esperanza que han alimentado en todos los siglos las almas viles, que quisieran ver borrado del mundo el nombre de Dios, la esperanza que a Voltaire le hacía profetizar que dentro de algunas generaciones el infame habría desaparecido.

Y hay que reconocer que con frecuencia los acontecimientos parece como si viniesen a mantenerlos en su engaño, porque el mal triunfa, los poderes del infierno invaden la tierra, la verdad se eclipsa a los ojos de los hombres y la inocencia es despreciada y pisoteada. Es sólo una apariencia, una impresión fugitiva. En realidad, el diablo sirve a Dios; le sirve aun en esos momentos en que el bien se nos presenta como aplastado bajo sus pezuñas, como lo confesó Mefistófeles, uno de los filósofos más sabios, cuando le dijo a

Fausto: «Yo soy una parte de aquella fuerza que quiere siempre el mal y hace siempre el bien». Y tal vez en esta servidumbre forzada consiste uno de los tormentos más terribles que los enfurecen. Esos mismos pequeños diablos que son los comunistas rusos sirven a Cristo tal vez como nadie le ha servido. A pesar de sus esfuerzos, el mundo dará la razón a Pasteur cuando decía que mientras la idea de lo infinito siga hurgando en la mente del hombre, la voz de lo sobrenatural llamará a las puertas de su corazón. Decir infinito es acercarse al vestíbulo en que habita la Divinidad, es sentirse sobrecogido por una grandeza que no tiene límite ni medida, es prosternarse, arrodillarse, adorar, bien sea delante de esa grandeza, lejana, bien sea delante de su símbolo cobijado en el ámbito de un templo o colocado en el ara de un altar.

Esto es sencillamente la religión y la manifestación externa de la religión: el culto, la liturgia.

Porque se ha podido decir que la religión consiste esencialmente en ese culto, que el hombre, convencido de su dramática limitación por todas las fronteras del ser, abismado ante la consideración de su dependencia absoluta con respecto a ese Ser supremo, y avergonzado por su rebeldía a la voz misteriosa que habla dentro de él, consagra en su honor con la sumisión plena de sí mismo, dirigiendo hacia El todo cuanto es, todo cuanto hace, todo cuanto tiene. Por eso la religión es a la vez acatamiento y acercamiento, actitud rendida ante ese poder incontrastable, que se impone necesariamente a nuestra conciencia, y vuelo confiado hacia El; humildad que apenas se atreve a balbucir una palabra, y anhelar alegre hacia esa plenitud, con ansias de conocerla, con disposiciones de obedecerla, con fervores de servirla; es decir, con el alma abierta para admitir un dogma, para guardar una moral, para practicar un culto; un culto que, ante todo, debe ser interior, pero que por esa condición misma de interioridad, de autenticidad, tie-

ne necesidad de derramarse, de exteriorizarse, de hacerse público y social.

Así lo comprendieron todos los pueblos de la Historia, puesto que en todos ellos encontramos ese culto externo, y le encontramos, indefectiblemente, en la forma que más puede ayudarnos a manifestar ese acatamiento y a realizar ese acercamiento, la forma más excelente, la más elocuente, la más expresiva de nuestra angustia ante lo absoluto: la del sacrificio. Decir religión es lo mismo que decir religación, o si se quiere, unión; y decir sacrificio es decir comunión, la unión más estrecha que se puede imaginar, la unión perfecta del amor, que busca la identificación. A la luz de esta doctrina se nos presentan casi como divinamente inspiradas aquellas frases que leemos en el *Simposion*, de Platón: «Todo el arte de los sacrificios no tiene otro objeto que conservar el amor. Al sacrificio le está encomendado cuidar del amor entre los hombres y los dioses y producirlo». Y si esto lo aplicamos a nuestro sacrificio, la adivinación del gran filósofo cala tan hondo en la entraña de la realidad que llega a causarnos verdadero estremecimiento.

El sacrificio, efectivamente, es una ofrenda que el hombre hace a Dios como Señor supremo de todas las cosas, y que tiene como eco una comunicación de Dios al hombre; o más exactamente, es un don sensible ofrecido a Dios por el hombre para expresar simbólicamente la donación interior que el hombre hace de sí mismo. El sacrificio, por tanto, expresa el amor, produce el amor, compra el amor o despeja el camino al amor. La nota fundamental de todo sacrificio es manifestar nuestra dependencia con respecto a Dios por medio de una ofrenda representativa, pero en el fondo de esa ofrenda está el anhelo de la respuesta divina, de la gracia que perdona, de la gracia que enriquece, de la gracia que levanta. En definitiva, el sacrificio es una obra de amor; una fuente de amor, un comercio de amor; de suerte que un sacrificio que no esté animado, impregnado, calentado en llamas de amor, no es verdadero sacrificio. Así debía ser el

sacrificio de Caín. El terror y el egoísmo eran sus inspiradores, y por eso nos dice la Escritura que Dios cerraba sus ojos ante él. Sus espigas estaban vacías, no sólo porque eran las peores de la cosecha, sino, sobre todo, porque se las ofrecía sin amor. Las manos que las colocaban sobre el altar aparecían ya a los ojos de Dios manchadas con la sangre del fratricidio.

Hay un principio teológico, según el cual todo cuanto Dios crea, lo crea necesariamente para su gloria. «Mi gloria no la daré a nadie», dice el mismo Dios por boca de uno de sus profetas. Esto nos ayudará a comprender hasta qué punto está entrañada en el sacrificio la idea de comunicación entre el cielo y la tierra y cuán sublime es ese comercio que se realiza en el altar. Lo que en el lenguaje de los hombres parecería mezquino egoísmo, es en Dios altísima generosidad, ansia de comunicación, norma del que sabe que las cosas creadas sólo logran su destino en el retorno al infinito, cada una según su naturaleza, y sólo consiguen su felicidad cuando vuelven al Creador, sujetando su existencia a la pauta y condición en que fueron producidas. Mi inolvidable hermano en religión, el Padre Rafael Alcozer, que a la gloria del escritor unió la más sólida y codiciada del martirio, expresó este pensamiento con unas frases llenas de belleza. En un precioso opúsculo que escribió sobre la Misa decía, entre otras cosas: «Cuando el profeta Baruc describe con grandeza y poesía incomparables la obra de la creación, se expresa en esta forma audaz: «Las estrellas fueron llamadas por el Señor, y exclamaron: Henos aquí; y lucieron para El con alegría. Este lucir de alegría en las estrellas, como los afares del pájaro en su nido, como la vida secreta del insecto, como el clamor de los mares, la canción de los vientos y el misterio de los bosques, y como todos los modos de ser y moverse las cosas criadas, implican una manera de reversión de la Naturaleza hacia su Autor, por ser todos ellos modos de expresión obediencial a la acción creadora».

El hombre no es una excepción a esta ley. Quiera o no quiera, ha de volver a Dios. Pero es un ser libre: puede querer y no querer: puede volver obligado y puede volver espontáneamente, por esa tendencia, que imprime en él la virtud de religión, tendencia de retorno, de religación, por la cual se ase a la mano de la cual salió; tendencia de vuelta amorosa, que tiene su expresión más perfecta en el sacrificio. Expresión perfecta, y al mismo tiempo natural y espontánea. Inclinado a moldear en la materia sensible su más hondo sentir, siente la necesidad de acuñar en una realidad física ese sentimiento nobilísimo; goza declarando ante todo el mundo el acto interno de su veneración y su retorno, de su acatamiento y su entrega; y esta inclinación, que pudiéramos llamar necesidad, le dicta el acto del sacrificio. Se entregaría a sí mismo, sacrificaría su mismo ser, pero sabe que eso no puede hacerlo, y por eso escoge algo de su propiedad y lo sacrifica, lo consume, lo destruye, lo hace desaparecer con el hierro o con el fuego. La acción de la entrega queda consumada en un signo, y la aceptación de la divinidad queda significada en la destrucción del objeto sacrificado, que ya no es nuestro ni de otro hombre alguno; que, al desaparecer, se supone aceptado por el Dios invisible, pasando así a la categoría de lo sagrado. De aquí viene el término mismo de sacrificar: *sacrum facere*, hacer sagrada una cosa, una cosa que puede ser una bebida, un fruto, un perfume o cualquier otro objeto insensible, y entonces el sacrificio se llama incruento; o puede ser un ser vivo, y entonces se llama cruento o sacrificio de sangre. Pero cruento o incruento, el sacrificio ha de entrañar esas dos cosas: la ofrenda, en la cual propiamente consiste, y la destrucción, que significa la aceptación por la Divinidad de la cosa ofrecida.

Tenemos aquí la razón histórica, o mejor aún, la raíz psicológica de una nota fundamental del sacrificio: la universalidad. Le encontramos en todos los pueblos y en todos los siglos. Lo mismo las tribus salvajes, que

das por los instintos de la barbarie primitiva; que los imperios americanos, a quienes encuentran los españoles en los umbrales de una civilización que era vieja en su infancia; que los pueblos creadores de las obras maestras de la filosofía y del arte: todos le consideraron como el acto esencial del culto. Si Atahualpa ofrecía a Viracocha la llama y más de una vez la ñusca, si los sacerdotes de Guatemoc depositaban a los pies de Huitzilopochli los corazones palpitantes de los prisioneros, emperadores filósofos, como Juliano y Marco Aurelio, sacrificaron verdaderas hecatombes de bueyes y ovejas; y cuando Plinio, gobernador de Bitinia, describe a Trajano los progresos que el cristianismo va haciendo en su provincia, parece como si lo que más le doliera es ver los mercados llenos de animales de toda clase, que nadie lleva a los altares, porque los nazarenos ya no emplean esas víctimas.

Pero, lejos de suprimir el sacrificio, el cristianismo venía a darle su expresión definitiva. También a esto puede aplicarse la expresión de Cristo: «No vine a suprimir, sino a completar». Su sacrificio será la repetición de la última Cena. Y en la Cena del Señor, conforme en esto con el rito de la Pascua judía, hubo en primer lugar una ofrenda del pan y del vino. Fué, por tanto, inicialmente un sacrificio de ofrenda lo que la Iglesia quiso expresar en la celebración de la Eucaristía, y así lo decía con toda claridad la más antigua fórmula del Canon en Roma, la de San Hipólito, que reza de esta manera: «Acorrándonos, pues, de tu muerte y resurrección, te

ofrecemos el Pan y el Cáliz, dándote gracias por habernos juzgado dignos de estar en tu presencia y de servir a tu santo altar». Todavía son frecuentes las fórmulas que nos presentan la Misa como la oblación que hace la Iglesia de esos dones, de esas ofrendas, de esos obsequios, de esos sacrificios del pan y el vino, recogiendo así un gesto familiar a la Humanidad, perpetuando una fórmula milenaria y elemental del sacrificio.

Mas de pronto el rito primitivo queda superado por el cambio de los elementos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y esto da al acto una resonancia dramática y un valor sin igual. Han sido ofrecidos los bienes de la tierra, y esos bienes de la tierra desaparecen efectivamente, para cobijar bajo sus apariencias una víctima, que tiene una grandeza soberana. Al sacrificio pacífico de la ofrenda se va a sobreponer el sacrificio trágico de la expiación y de la propiciación. Y así el sacrificio de la Misa se convierte en el misterio del Hombre-Dios.

Connatural al espíritu humano, el sacrificio recibe en la Nueva Alianza su perfección suprema y su eficacia infalible. Era una herencia universal de todas las civilizaciones, lo mismo que el lenguaje, y lo mismo que para el lenguaje, se buscó la causa de su origen en una revelación primitiva. La explicación, sin embargo, está más cerca de nosotros: esa interna e insobornable necesidad religiosa, esa conciencia, que tiene el hombre de su pequeñez ante el infinito y que ningún esfuerzo materialista será capaz de arrancar.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Debe considerarse si hay por medio un interés español; y no hay ninguno en defender al Imperio inglés, al que no debemos nada. ¿Tendré que hacer pasar por vuestro espíritu el recuerdo de Gibraltar? No debemos nada al Imperio inglés, y no debemos defenderle, y lo que tendríamos que considerar sería esto, y sólo esto: cuál es el interés español. Lo que no tolera el decoro de España es adoptar una actitud de intervención o de neutralidad por una amenaza o una exigencia.»

JOSÉ ANTONIO

(Discurso sobre la política internacional española, 2 de octubre de 1935.)

Historia de la Sección Femenina

CAPITULO III

ORGANIZACIONES PROVINCIALES

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



OR eso tú, Madrid, y tú, Valladolid, y vosotras, Palencia y Orense, Bilbao y Pamplóna, Santander y Jerez, Huesca, Salamanca, Málaga, Zaragoza, Oviedo y La Coruña, seréis para nosotras

como ciudades predilectas. Porque cuando nadie creía en la Falange, ya por vuestras calles se oían con ecos de profecía las voces nacional-sindicalistas. Y también vosotras, plazas de Ceuta y de Melilla, hasta donde llegaron nuestras

consignas de servicio difícil, atravesando el mar.

Porque de las 50 provincias españolas, fueron vuestras mujeres las primeras que se incorporaron a nuestra Revolución.

Y porque era difícil nuestro camino, nada más que seis o siete de cada ciudad vieron como con luz de amanecer la ambición de la Falange. Y ellas solas bastaron para mantener entre los pueblos la verdad.

Vosotras fuisteis las que, aisladas y perseguidas, decíais a los hombres que el puesto de los españoles estaba a la intemperie y bajo las estrellas.

Y lo que escucharon atónitos los ríos y los montes de España, las gentes mezquinas no supieron oírlo.

Y es porque sus corazones se apegaron a las cosas bajas.

* * *

En diciembre de 1934, en vista de la importancia que iba adquiriendo la Sección Femenina de Madrid, se nos ordenó que la organizásemos igual en todas las provincias. Los Jefes del S. E. U., de quien dependía entonces la Sección Femenina, por estar compuesta casi exclusivamente de estudiantes, nos llamaron un día y nombraron los Mandos que en adelante encuadrarían a las nuevas Secciones Femeninas de España. Dependerían las mujeres, como todas las demás Secciones del Movimiento, directamente del Secretario General, y quedó constituida de la siguiente forma: Jefe Nacional, Pilar Primo de Rivera; Secretaria Nacional, Dora Maqueda; Jefe de Madrid, Luisa María de Aramburu; Secretaria de Madrid, Inés Primo de Rivera. No hacían falta más mujeres para mover una organización que entonces no contaba todavía ni con cien afiliadas en toda España.

Convencidas de la responsabilidad que sobre nosotras pesaba en aquel momento, aunque todavía no podíamos ni sospechar el crecimiento tan enorme que en poco tiempo iban a adquirir las Secciones Femeninas en número y en espíri-

tu, nos fuimos las cuatro a una iglesia que había cerca del Centro de Falange, y allí, delante de un Cristo, le pedimos que ayudara nuestra buena voluntad de servir a España y pusimos desde entonces bajo su protección la Falange y la flamante Sección Femenina.

En aquel Centro de la calle del Marqués del Riscal, clausurado siempre por la Policía; sin luz eléctrica, porque no había dinero para pagarla; sin teléfono, porque tampoco se podía pagar; con todas las ventanas y las puertas herméticamente cerradas para que no sospechase la Policía que allí había gente trabajando, se hicieron los primeros Estatutos por los que se había de regir la Sección Femenina, y que no pudieron acabarse en aquel local porque las frecuentes visitas de la Policía hacían imposible las reuniones diarias.

Pero como para la Falange no había obstáculos, las casas de todas las camaradas eran centros clandestinos donde reunirse, y en una de ellas, en una noche de invierno, reunidas las cuatro que habían sido designadas Jefes, terminaron los Estatutos, que eran como sigue:

ESTATUTOS DE LA SECCION FEMENINA DE F. E. DE LAS J. O. N. S.

Madrid, diciembre de 1934.

Artículo 1.º

Al crear esta Sección Femenina dentro de la Falange Española de las J. O. N. S., se obra con el deseo de incorporar a las filas falangistas el sector femenino como núcleo integrante de la nación hispana.

FINES.

1.º Los fines para que se crea esta Sección son, ante todo, para su cooperación en la formación de una España Grande e Imperial, fomentando el espíritu nacional-sindicalista dentro de todos los órdenes de la vida nacional. Estimulando a la mujer española en el amor a la Pa-

tria, al Estado y a las tradiciones gloriosas de nuestra nación.

2.º Hacer que se forje un alto espíritu, fecundándole con las sanas ideas de amor a España y el Estado corporativo.

3.º Secundar a los militantes nacional-sindicalistas en la lucha contra la Anti-España, dentro y fuera de nuestros Sindicatos profesionales.

4.º Construir una sólida base, que es necesaria, y que sólo la mujer puede crear, en todo el ámbito de la vida, como el más firme sostén para el engrandecimiento del futuro Imperio español.

Artículo 2.º

1.º Para llegar a la realización de estos fines se atenderá ante todo a la propagación de nuestros ideales. Para ello, se organizará un perfecto e intenso servicio de propaganda por medio de escritos, folletos y cuantos métodos se estimen útiles y convenientes.

2.º También se encargará la Sección Femenina de la confección de bordados, banderas, brazaletes y demás emblemas de nuestras organizaciones. Como asimismo de la atención y visita a los presos, heridos y de todo aquello que, tanto a ellos como a sus familias, represente un apoyo moral (ya que la Organización Central corre con los fines materiales).

3.º Atenderá, asimismo, a todos aquellos fines que el Alto Mando estime conveniente señalar.

Artículo 3.º

Para la constitución de esta Sección nos atenderemos a las normas seguidas por la Organización en sus generales aspectos.

MANDO UNICO

1.—Una Jefe Nacional y una Secretaria Nacional. Una Jefe Provincial y una Secretaria Provincial.

2.—La forma de organización de las afiliadas será: La división en grupos, que pueden oscilar entre cinco y quince camaradas; al frente de este grupo se pondrá una de las integrantes que revele mayor espíritu y capacidad falangista; este grupo de cinco debe tener facultad de aumentarlo la Jefe del mismo, desarrollando así una de sus actividades, y pudiendo, al llegar al número 15, dividir el grupo en dos, nombrando para Jefe del segundo aquella camarada que mejor se desenvuelva en sus funciones. Estas Jefes deben cesar en el momento que se observe en ellas la negligencia o incapacidad, y estarán a las órdenes de los Mandos locales en todo y para todo, ateniéndose siempre a la más escrupulosa disciplina.

3.—El Mando Nacional tiene el deber de estar al tanto del funcionamiento, intervenir toda su actuación y reglamentarla con arreglo a la severa disciplina de Falange Española de las J. O. N. S. Igual deber compete a los Mandos Provinciales sobre los Locales de sus respectivos pueblos; unos y otros, por riguroso deber, están obligados a respetar las Jerarquías e imponerlos a los demás. Como asimismo el tener siempre al corriente y por Jerarquías también el desarrollo de los Sindicatos.

4.—Es deber de la Jefe Nacional, por medio de la Secretaria Nacional, conocer el número de las camaradas simpatizantes de cada provincia, para atender en ellas a la formación de la Sección Femenina de F. E. y de las J. O. N. S., e igual deber compete a las Jefes Provinciales sobre los diferentes pueblos de su comarca.

5.—Todas las Jefes Provinciales tienen la obligación de recibir mensualmente noticias de todos los pueblos de su provincia y, a su vez, dar cuenta en igual plazo de tiempo a la Jefatura Nacional del funcionamiento de dicha provincia.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



FIGURAS IMPERIALES

Alfonso X, rey de Castilla y emperador de Alemania

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Valencia

I

El imperio alemán, acéjalo.

El siglo XIII es el siglo, ya lo dijimos, de las grandes convulsiones, de las grandes crisis. En él se mezclan, ante los ojos del historiador, los grandes santos y los grandes pecadores, los Santos Francisco y Domingo y los pecadores Federico y Felipe.

De aquella intrincada y compleja rivalidad entre las dos instituciones medievales —el Pontificado y el Imperio— había de perder su importancia muy pronto una de ellas: el Imperio. Y perdería la importancia no por razón de triunfo definitivo de la adversaria, sino por un motivo mucho más sencillo, humano y fatal: la muerte del que había significado el último fulgor de la soberbia imperial, Federico II de Si-

cilia, emperador de Alemania. De este modo la orgullosa casa de los Stauffen desaparecía del marco histórico europeo y legaba a las germánicas tierras imperiales un «largo interregno», durante el cual muchos aspirarían a la corona.

¿Qué tenía que ver en todo ello la lejana Castilla, empeñada en asuntos tan belicosos contra los infieles, encerrada en una empresa que absorbía todas sus potencias? Mucho, como los hechos iban a probarlo.

Alfonso, hijo de Fernando.

El nombre de *Alfonso*, repetido hasta el siglo XIII nada menos que *nueve veces*, significaba para los mahometanos casi tanto como «rey cristiano». Por ello, el piadoso Fernando, que había pasado por Toledo, donde el «Capellán de la Virgen», Ildefonso el visigodo, había vivido sus prodigios, no dudó el atribuir este cristianísimo y consagrado nombre al su heredero, que después se había criado en tierra castellana, custodiado por sus ayos en Muñó y otras villas de las *tierras de pan llevar*.

Pronto este heredero entraría en las empresas del padre y seguiría su huella militar. Alfonso, hijo de Fernando, futuro Alfonso X de Castilla, combate contra la morisma por tierras de Murcia y de Andalucía... Pero en él va a acontecer algo que para el historiador es fatal e inevitable, pero que sucede sin saber por qué a los ojos de quienes viven el fenómeno. Va a acontecer, nada menos, que la transfusión de la rudeza castellana en la cultura que manaban las tierras andaluzas; cultura que databa de los tiempos de Argantonio, que habíase perfilado con las colonizaciones orientales, que se había intensificado con la etapa bética o romana y que había cuajado en aquella Córdoba musulmana, asombro del mundo y verdadera «luminaria de Occidente», título justo y merecido, pese a lo manido de la repetición.

Al hablar de la transfusión de la rudeza castellana en la cultura andaluza, me refiero con-

cretamente a la persona de Alfonso, que prende su corazón en ese río de la civilización que es el Guadalquivir y que ha sido el cauce por el cual ha ido desde Andalucía a América la cultura del Mediterráneo, es decir, de Europa y de Oriente. El Guadalquivir, el Betis romano, con sus almunias ribereñas, con sus caprichosos meandros discurridores, como en un paseo filosófico, con sus inundaciones y sus ciudades ribereñas —Córdoba y Sevilla—, ata definitivamente al príncipe de Castilla cuando se convierte en rey. La capital del décimo Alfonso sería más Sevilla que Toledo. Y pese a ello, a Toledo, a la que todos llamamos «la imperial ciudad», le estaba deparado un destino glorioso por obra de Alfonso.

Imperialismo en la cultura.

Llevamos definido en varias ocasiones el Imperio para que sea necesario que insistamos sobre los valores de dominación territorial y subyugación que lo perfilan. Hay —no obstante— un tipo de complemento imperial, base de posibilidades más amplias en el campo de la posesión territorial: el imperio de la cultura. Este imperio significa una subyugación sincretizadora de elementos diversos o, con otras palabras, el dominio sobre diversos elementos culturales para convertirlos en una unidad, apta para ser empleada como arma imperial.

En este sentido —antes de que volvamos nuevamente al Imperio alemán acéfalo— hemos de estimar una de las facetas imperiales más acusada de Alfonso X; ésa que a veces se hace pasar por alto su reinado en las consideraciones escolares, en los manuales, dejando la especificación de su obra para los llamados «capítulos de cultura». ¡Grave error el estimarlo así! Alfonso X es figura imperial precisamente porque realiza la labor, ardua y difícil, de templar y afilar un arma sin la cual nunca hubiera podido realizarse el Imperio de España. Veamos.

Dijo Nebrija, en frase que ha dado la vuelta

al mundo, que «la lengua fué siempre compañera de los imperios». Y lo dijo en ocasión del nacimiento del Imperio español y de la codificación que él, el primero, realizaba de la gramática castellana. Esta frase de tan histórico sentido, de tanta hondura y exactitud, no la hubiera podido escribir el gramático si no hubiera habido un momento, el de Alfonso X, en el cual la lengua fué lanzada oficialmente a realizar camino, a curtirse, perfilarse y tomar cuerpo. Ya en tiempos de Fernando III el romance había ascendido los peldaños de la curia, pero el latín continuaba reteniendo el prestigio de las leyes y las reales disposiciones. Fué Alfonso el que —como si tuviera la conciencia de la camaradería de la Lengua y el Imperio— construye en lengua castellana el monumento de *Las Partidas*, realizando, además, otro ingente servicio, no menos valioso para la causa del Imperio: el codificar por primera vez todas las leyes, ordenarlas y reunir las, con lo cual creaba la gran tradición legislativa española que —en conjuntura de Imperio— se traduciría en las *Leyes de Indias*.

Pero no solamente hizo esto Alfonso X, esto que, como dije, se suele refugiar en los capítulos escolares destinados al movimiento cultural, sin vincularse con la marcha y engrandecimiento político de los pueblos. Hizo algo que tiene —aparte de su gran significado en el orden de la cultura— una trascendencia que pocas veces se ha entrevisto en su verdadera dimensión: me refiero a los *Libros del Saber de Astronomía*. Pero, para llegar a ellos, preciso es que volvamos un poco atrás. En Toledo existía ya una tradición cultural sólida desde los tiempos de don Raimundo, tradición que Alfonso X renovó con la creación de la *Escuela de Traductores*, a los que dió —por primera vez en la historia de la cultura— un edificio especial, tal como hoy se hace. Este edificio fué el castillo de San Servando. Esta *Escuela* fué en sí ya una manifestación de imperialismo cultural, puesto que *sometió* a la ciencia hebrea y musulmana a la traducción al romance, incorporando así, para la fabrica-

ción de la cultura europea, todo lo que poseían estos mundos, hostiles e ignorados de los cristianos.

Sobre esto, y es a lo que íbamos a parar, sus *Libros de Saber de Astronomía*, de texto en las Universidades hasta el siglo XVI, son la primera piedra de las gestas hispanas por las rutas del mar. Sabido es que sin mirar al cielo, mal se orienta el marino en la redondez de horizontes del océano. Alfonso X enseñó a los marinos a conocer el cielo y marca por ello el primer jalón de ese magisterio español en las ciencias náuticas, que han permitido decir, con frase feliz, que «el mundo aprendió a navegar en libros españoles»...

El reino castellano.

De débil suele tildarse a Alfonso en los juicios tópicos que sobre él se emiten, copiados los unos de los otros. Más que *débil* deberíamos llamarlo *desgraciado*, desafortunado en la gestión de rey, que hubo de desarrollar en un reino turbulento, a raíz de una serie de campañas que habían habituado a los nobles al empleo inmoderado de las armas. Todo lo que pueda decirse del individualismo, afán de predominio y mando de los nobles medievales de cualquier siglo del milenio, todo se puede aplicar sin error al tiempo en que le tocó reinar a Alfonso X. Hasta tal punto, que su propio hijo, el infante don Sancho, se permitió levantarse como rey, pese a los mejores derechos de sus sobrinos, los hijos del difunto don Fernando de la Cerda, que era el primogénito.

Esta incapacidad —no de él, sino de la materia para ser gobernada— de dominio sobre su reino que tuvo Alfonso X es, en cierto modo, también un signo imperial. ¿Cómo? Parece paradoja el enunciado, pero no hay afán de originalidad en ello. Toda labor imperial es una tensión centrífuga, hacia la periferia, exterior, a veces con detrimento de lo interno (por ello precisamente, por ejemplo, España tiene en el si-

glo xvii un desgaste interior tan fuerte), lo que nos explica cómo, por un lado, la preocupación imperial alemana, y por otro, la preocupación cultural, que son labores de universalidad, impidieron a Alfonso X una mayor intensidad en la acción interior y de gobierno.

El «fecho» del Imperio.

De esta manera fué llamada en Castilla la preocupación de Alfonso X por conseguir la diadema imperial germánica. Como hijo de Beatriz de Suabia, tenía, si no derechos, sí títulos suficientes para aspirar a empuñar un cetro que los Stauffen, sus antepasados maternos, habían llenado de gloria. ¿Por qué pensó Alfonso X con tanto ahinco en el «fecho» imperial? Suponer que fué por mera ambición personal sería desconocer su delicada psicología individual, su renuncia a las glorias terrenas, a las que despreció por las más duraderas de la ciencia.

Aunque admitamos un porcentaje de ilusión personal, hay otra razón que a nosotros interesa mucho poner de manifiesto, y que quizás al mismo Alfonso X no se le mostró con tanta claridad: la creciente imperial de Castilla. Esta tierra, que era la primera que —en la persona, que ya nos es conocida, de Alfonso VII— había lanzado la idea y la palabra de Imperio, había adquirido con el santo rey Fernando una extensión y un poderío que la hacían la primera nación de Europa. Parece un poco extemporánea esta aseveración, pero a poco que consideremos las condiciones de los diversos Estados europeos nos daremos cuenta que lo dicho es la verdad escueta y cierta.

Francia, pese a la energía de un Felipe III *el Atrevido* o un San Luis, no era un reino poderoso en sí: grandes ducados interiores eran verdaderos reinos, mayores en extensión que los mismos «estados del rey» en la nación. Inglate-

rra era sólo una reducida porción del territorio insular de la Gran Bretaña, que incluía también a Escocia, y Alemania era el Imperio, verdadero conglomerado de cien Estadillos, condados, margratos, marcas y señoríos. Castilla, en verdad, era la única nación que en el curso del siglo había duplicado casi su extensión, que había logrado los continuados éxitos militares de la Reconquista, y por ello las casas de Pontieux y de Suabia habían ofrecido al rey de Castilla doncellas de su estirpe para que las hiciera reinas.

En otras palabras, Alfonso X iba al «fecho del Imperio» porque sentía bajo sus plantas la magnitud de un reino con ansias imperiales en sí mismo.

Juicio.

Este es el contenido y significado de Alfonso X, sabio y juicioso rey de Castilla. Es una de esas personalidades que tan raramente se dan en la Historia, personalidades sincretizadoras, que asumen la terrible responsabilidad —como un Isidoro o un Alejandro reunidos— de heredar todo lo elaborado anteriormente por diversas culturas, para convertirlo en legado aprovechable por los siglos venideros.

Para poder conseguir este imperial resultado había necesitado Alfonso X de una cualidad indispensable: el espíritu de universalidad. Y este espíritu lo poseyó con tal intensidad, que para muestra nos bastará un ejemplo: Alfonso X escribió un *Libro del Juego del Ajedrez*. Este detalle, que puede parecer trivial, es muy significativo. En el ajedrez, de origen indomusulmán, el hombre no necesita de más idioma que el de la inteligencia y pueden jugar a él hombres que, hablando, no puedan entenderse. El realizar esta transfusión de lo oriental a lo europeo —que fué toda la obra de Alfonso X— fué cumplir una tarea imperial.



Auto de fe.—Pedro Berruguete.

PEDRO BERRUGUETE

POR ENRIQUE AZCOAGA



En Pedro Berruguete, nacido en Paredes de Nava en el año 1504, donde podemos comenzar ese itinerario español, que después de Sánchez Coello, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Murillo y Goya —con todo el enriquecimiento que supone Domeni Theotocópuli—, define lo que pudiéramos llamar «gran manera» de la pintura española. Cuando, después de recorrer la ciudad silen-

ciosa de Avila, nos alegramos con la grandeza positiva de su catedral importantísima, resulta impresionante habérmolas con el retablo que Berruguete pintó. Los personajes de su sinfónica empresa resultan inolvidables por su grandiosidad, por su sobriedad, por lo que tienen en cierta manera de mitológicos. Mucho más en este lugar que frente a las obras de Pedro Berruguete expuestas en el Museo del Prado es obli-

gado sentir pintura tan tremenda, distendiendo los poros de nuestra atención. Berruguete, que nunca es colosalista ni desorbitado, supone lo que algún poeta llamó un «gran trago». Y nada tan confortante —aunque al mismo tiempo tan sorprendente— para la sensibilidad contemporánea como frecuentar una pintura que parece nacida para dar sentido a eso que con tanta frecuencia llamamos «lo viril».

Pedro Berruguete, antes que nada, es eso: la virilidad mayor de la pintura española. La fuerza expresiva de hombre tan sobrio, tan profundo y de comprensión tan directa, lo mismo en el *Auto de fe*, del Prado, que en otras escenas religiosas, o que en las tablas pertenecientes al convento de Santo Tomás abulense, no es artista de verdad escasa y medios expresivos suficientes, sino, por el contrario, alma creadora que en alba del XVI, en España, preña sus formas, más que robustas, de un entendimiento de los problemas robusto y total. En cualquier clase de pintura —y no digamos en la contemporánea—, lo más difícil es encontrar la piel de lo expresivo, correctamente adecuada a la intención formal y, por tanto, al caudal conquistado y puesto en evidencia por el plástico. Descontando que uno de los defectos en que, a la larga, ha incurrido el arte moderno es dar en ocasiones mucha más importancia a la piel expresiva de la forma que a la intención o plenitud de la misma, no es difícil encontrarse con que la piel de las formas no es tanto, en muchas ocasiones, confín glorioso de ellas como límite o contorno con el que se miente ante los ojos profanos sabidurías o plenitud no conquistadas. Pues bien; esto que en Velázquez es probablemente donde menos ocurre, y de ahí la maravilla plenísima, estallante, de sus formas, en Pedro Berruguete, desde otro punto de vista más primitivo, menos sabio, no ocurre nunca. Quien fué pintor de los Reyes Católicos tuvo buen cuidado que su continente conquistado cupiese exactamente en determinado contenido, hasta lograr una representación que calificaríamos de marmórea si no estuviera tras-

pasada por un estremecimiento singular. El enterismo positivo, la firmeza impresionante, la dureza berruguetesca, nos sitúan en un mundo que el aire no funde, sino que, por el contrario, perfila. Hasta el extremo de que, utilizando la denominación dorsiana, todo pesa de manera más que legítima en el cosmos pictórico del castellano impar.

Algunas de las pinturas realizadas por nuestro artista, por ejemplo, la de la vieja sacristía de la catedral de Toledo, han desaparecido. Sin necesidad de acudir a las atribuidas, como son *Cristo en el Huerto de los Olivos*, *La Resurrección*, *La Flagelación* y *El Descenso a los infiernos*, nos bastan con el retablo de la catedral de Avila y lo que existe recogido en el Museo del Prado para frecuentar un mundo rígido, pero no hierático; densísimo, pero sin agobiarnos con un empaste escultórico, imponente, como se pudiera pensar. El volumen en este artista no tiene aún la gran plenitud que en nuestros plásticos del XVIII. La forma, tan rica en hueso, no alcanza aún la magia de la carne, y todo en Pedro Berruguete es un escenario de volúmenes rígidos —poco plenos en la expresión, naturalmente— de una eficacia colosal. La perspectiva, por ejemplo, es cosa en ocasiones olvidada, como corresponde a la época. Aunque, sin embargo, a pesar de que la pintura no tiene en este artista esa capacidad encantadora que luego alcanza en el XVII y épocas ulteriores, algo que importa mucho más que el procedimiento, nos arrebató y nos instala en un área impresionantemente singular.

En Pedro Berruguete, la mano del artista no sabe mentir, y todo es de una verdad y de una legitimidad sumas. La pintura donde él va a ir librando a las formas de una pesadumbre lógica, aunque Pedro Berruguete en los principios del XVI suponga los cimientos —con otros— de esa manera española, difícil de superar. Esto es Berruguete antes que nada: cimentación de una manera de decir, que luego en Velázquez va a conseguir la altura más importante. El mundo,

para ser más verdadero, aparece en el área plástica de Pedro Berruguete firme, rígido, dicho con una robustez atroz. No hay encanto de clima en esta pintura, pero sí atracción sorprendente en lo que pudiéramos llamar legitimidad. Berruguete no nos cuenta el lirismo naturalmente del mundo que revela, sino las leyes, las corrientes del vigor y de la firmeza, todo lo que —eso sí— él transmite a la cultura española con una soberbia dignidad. En el mundo incompleto, estrecho, falto de dimensión, como corresponde, de este artista, la verdad cabe de manera absoluta. Y todas las formas berruguetescas, que no se plenifican en su especial fragancia, como luego ocurre, por ejemplo, en Velázquez, se nos presentan verdaderas gracias a un vigor heridor que las hace trascendentes. Y en virtud de que el entendimiento de Berruguete no matiza —pudiéramos escribir— la verdad toda, puesto que pretende entregárnosla con una impresionante y legal precisión.

Se comprende perfectamente que el arte moderno, dispuesto a acabar con los excesos del realismo, se haya referido conceptualmente en muchas ocasiones a pintores como Pedro Berruguete. El artista de Paredes de Nava, que se enfrenta con la verdad de las cosas y de los hechos con una lealtad trastornante —y centramos en este momento nuestra divagación alrededor de su impresionante *Auto de fe*, del Prado—, no es nunca, entiéndase bien, eso que se ha llamado «realista», para bautizar todo aquello que no cumplió artísticamente con su deber. Berrugue-

te dignifica sus conquistas con la impresionante precisión de sus formas expresivas. La unidad artística en el castellano evidencia personas, sucesos, escenas, etc., etc., pero sin servirlos con lamentable indignidad. Porque precisamente fortifica con su majestuosa dignidad todo el mundo formal que evidencia, éste no es nunca reflejo, registro de lo real, trasunto. Sino una realidad independiente que, teniendo en cuenta las leyes de la realidad de que parte, construye con arreglo a esas leyes el mundo independiente del cuadro, lleno de tremenda verdad.

En Pedro Berruguete vemos nosotros la fundacional referencia de lo que se ha llamado «realismo español» inexactamente. Lo que haya de *representativo* en éste y en tantos pintores extraordinarios españoles, no autoriza a nadie a degradarlos con el remoquete de *realistas*, desde el momento, por ejemplo, que Pedro Berruguete, frente a la supuesta realidad determinante de sus cuadros, trata de comunicarnos su dimensión milagrosa hasta donde le es posible, claro es. Lo que maravilla en Berruguete es que, en su tiempo, consiguiera lo que consiguió. Y que sin recursos sabios, como pintores del XVII, XVIII y XIX, resultase maestro de una ingenuidad enteriza, poeta de una sencillez augusta, dueño —y esta palabra, en arte, se vende muy cara— de todo lo evidenciado, a pesar de que la función artística en Pedro Berruguete esté planteada de manera tan entera, tan simple, tan firme, aunque no —por eso no es un mal realista— mimética y elemental.



MUSICA



Cada autor y su obra, en su época
y en su ambiente



ESBOZADA en el artículo anterior, a grandes rasgos, la vida de Chopín como hombre, intentaremos, en el presente, dar una idea de su obra como pianista y como compositor. En conjunto, la producción de este músico, positivamente ge-

nial, es, más que considerable, ingente; pero de su volumen ocupa una parte muy reducida aquella que no está destinada exclusivamente al piano —instrumento que para Chopín era como una continuación material de sí mismo—, para expresar sonoramente los infinitos, variados y ri-

POR RAFAEL BENEDITO

cos matices de su privilegiado espíritu, de su temperamento eminentemente romántico y de su personalidad. En efecto, sus obras orquestales, sin ser desdeñables, ni mucho menos, no alcanzan la calidad, la exquisitez, la gracia o la grandeza de las que escribió para su instrumento predilecto, cuyo manejo aprendió casi solo, y con suma facilidad, en su infancia y en el que llegó a alcanzar un virtuosismo que, si no asombraba como el de Franz Liszt, conmovía y emocionaba sutil y delicadamente. Para el piano, su amigo más entrañable, su compañero, su confidente, escribió Chopín maravillosas obras, que, dentro de un estilo propio, original e inconfundible, ofrecen una riquísima variedad y en las que se reflejan de un modo sincero y hondo todas las emociones, desde la ternura infantil hasta la tragedia espiritual. Las líneas constructivas de sus producciones rara vez alcanzan formas arquitecturales de grandioso empaque; son más bien melodías acompañadas, al estilo italiano, en las que la inspiración, siendo elevada, no alcanza tanto valor como la fantasía, que se muestra en él siempre desbordada y anhelante, sedienta de infinito, de ideales e inefables horizontes. Romántico, en la plena expresión de este concepto, se diría que exprime los jugos líricos de su alma en formas de gran originalidad siempre, de personalidad propia y en ideas melódicas que no ofrecen semejanza alguna con los clásicos.

En infinitos comentarios y estudios sobre la obra chopiniana se ha abusado, hasta llegar al tópico de la *feminidad*, relacionándola, sin duda, con el aspecto físico del autor y con su delicado estado de salud; pero, a nuestro entender, es injusta esta tan extendida apreciación, y para destruirla bastará tan sólo recordar sus *Polonesas*, por ejemplo, en las que la tónica expresiva es, precisamente, la virilidad y la fuerza, resplandecientes en sus melodías y en sus ritmos. Acaso ayude a esta falsa idea, tan generalizada, el prejuicio inspirado por los datos personales de Chopín, quien, de complexión física poco robusta, no pudo alcanzar nunca en sus personales

ejecuciones pianísticas, maravillosas e impecables, la robustez y energía sonora que obtenía en su piano Franz Liszt y que el propio Chopín tanto admiraba y envidiaba. La verdad es muy clara y sencilla: que la concepción chopiniana, consecuencia de un temperamento, si exageradamente sutil y delicado a veces, llegaba otras a la fogosidad, al ímpetu y al arrebato, su fuerza física no podía expresar estos últimos matices aunque los sentía, y sí, en cambio, los primeros. Acaso por esta circunstancia, y conocedor de sí mismo y de sus posibilidades materiales, Chopín no gustaba de tocar en amplias salas y ante grandes auditorios, y, por el contrario, sentía predilección por las audiciones íntimas en reducidas salas y, sobre todo, ante públicos formados por personas de exquisito gusto y selecta cultura.

Contrariamente a lo que se observa en muchos compositores, que al escribir para el piano piensan en la orquesta, en el cuarteto de cuerda o en determinados instrumentos, en Chopín no ocurre esto. Chopín escribe siempre para el piano, y si alguna vez piensa en algo que no sea el piano mismo es en el violoncello y, sobre todo, en la voz humana. Por ello es él quien, olvidándose casi enteramente de la escritura pianística de los clásicos, crea un nuevo estilo en la literatura de este instrumento, al que arranca secretas sonoridades y recursos insospechados, compartiendo esta nueva modalidad, aunque de modo diferente y personalísimo, con Roberto Schumann y Franz Liszt.

Asombra observar en la vastísima producción de Federico Chopín cómo dentro de una unidad de estilo, de una peculiarísima y personal manera de concebir, de una originalidad inimitada por inimitable, la inmensa y riquísima variedad de matices expresivos y emocionales, así como la fecundidad y el ingenio para adornar ornamentalmente sus melodías con caprichosas fantasías, sin que por ello la línea melódica pierda nunca su prístino carácter. Este modo de adornar las melodías constituye también una faceta de su originalidad, pues nunca emplea los adornos al mo-

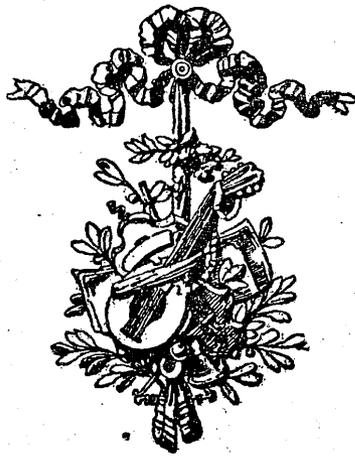
do conocido y empleado por los compositores que le antecedieron.

También es peculiar en él la descomposición de los acordes en formas arpegiadas, que enriquecen y colorean el conjunto, así como su manera de concebir y tratar el elemento rítmico.

Si, más o menos, en todos los compositores pueden definirse procesos de asimilación de los que les precedieron hasta encontrarse a sí mismos, en Chopín no es fácil encontrar este proceso, pues toda su obra —y acaso sea ésta su cualidad más sobresaliente— responde siempre a un modo singular y personalísimo de sentir, de concebir y desarrollar sonoramente sus im-

presiones. Por esto de Chopín se puede decir cuanto se quiera, según el modo de ver y de sentir de quien lo juzgue; pero nadie podrá negar su personalidad inconfundible.

La música de este mago del piano vivirá eternamente, perdurará mientras exista la sensibilidad humana, por muchas y diversas cualidades que son patrimonio inherente del genio, pero, sobre todo, por una que en arte alcanza siempre la supremacía sobre todas las demás: por la sinceridad. Y es que Chopín es grande porque, como todos los grandes artistas, ha dicho, ha expresado lo que sentía, ha volcado a raudales en su obra *su verdad*; la verdad que fluía de su corazón sensible y de su alma exquisita.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombres y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primer quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- | | |
|---|--|
| 1.º ¿Cómo puede ser el Bautismo? | 6.º ¿Cómo se quitan las manchas de cal? |
| 2.º ¿Cuál es la mejor orientación para una casa? | 7.º ¿Cuál de las cinco partes del mundo es mayor en superficie medida en kilómetros? |
| 3.º ¿Con quién se casó Fernando el Católico en segundas nupcias? | 8.º ¿Cuál es el verdadero nombre de Fernán Caballero? |
| 4.º ¿Al terminar cuál de sus obras dijo Miguel Angel: «¡Parla!»? | 9.º ¿Cómo se llama el caballero que en el cuadro de <i>Las lanzas</i> entrega las llaves de Breda? |
| 5.º ¿De qué metales está compuesto el metro-patrón que se guarda en Sèvres (París)? | 10. ¿Qué hizo jurar en Santa Gadea el Cid a Alfonso VI? |

CONTESTACIONES CORRESPONDIENTES AL CUESTIONARIO DEL MES DE MAYO

1.^a En Torrelaguna, en 1436.

2.^a Se sostiene la prenda una persona por un lado y otra por otro; se le pasa del revés una plancha templada.

3.^a En verduras, hortalizas, leguminosas, hongos, cereales y frutas.

4.^a Intensidad o volumen, tono o altura y timbre.

5.^a Comprende el Arzobispado de Toledo (Mitra Primada de España), Sevilla, Granada, Valencia, Tarragona, Zaragoza, Burgos, Valla-

dolid y Santiago, y a su vez se divide en 52 Obispos.

6.^a La unificación de todos los partidos afectos al Movimiento.

7.^a Franco.

8.^a El gallego-catalán.

9.^a Histórica y litúrgicamente, la Misa se divide en dos partes principales: la «ante Misa» o «Misa de los catecúmenos», que va desde el principio hasta el Ofertorio, exclusive, y la «Misa de los fieles», que llega hasta el fin.

10. Pío V.

PREMIOS CONCEDIDOS AL CONCURSO DE «CONSIGNA» DEL MES DE ABRIL

Francisca Suan Sans. — Maestra Nacional de Puigpuñent (Mallorca). *Pablo y Virginia*, de Bernardino de Saint-Pierre.

Marina Leal Ramos. — José Antonio, 39. Brihuega (Guadalajara). *Los misterios del Amazonas*, por Ramón Prieto.





La Pedagogía de los resultados

POR FRANCISCA BOHIGAS



TERMINA el curso 1948-1949 en las Escuelas, Colegios, Institutos, Universidades, y las alumnas vuelven a integrarse totalmente en la vida familiar.

Llevarán consigo un documento acreditativo del cumplimiento de sus trabajos. Si ello es valioso administrativamente, no lo es siempre familiarmente considerado. Precisa que la certificación se corresponda con el grado de madurez personal correspondiente.

A la familia debe interesarle la eficacia, y no siempre ha sido alcanzada por el alumno. He aquí la clave pedagógica del resultado.

Si no existiera esa correspondencia, la familia resultaría defraudada; ya que la inmensa mayoría de las familias españolas la herencia que legarán a sus hijos consistirá en una capacitación humana y profesional que les permita defenderse en la vida con plena dignidad.

Si los alumnos en los respectivos Centros de educación no lograsen tal madurez a su debido

tiempo, podría resultar grave daño para el propio alumno, que se vería obligado a un perfeccionamiento privado, una vez terminados sus estudios oficiales.

Que la preparación no se cumpla en correlación con los tiempos fijados tiene, además, una repercusión social: no se consigue el nivel que podría tener la profesión determinada y el país padece.

Por esta razón las familias deben tener presente que su misión educativa les impone la obligación de seguir el proceso de los estudios de sus hijos.

También interesa a las familias el darse cuenta de que la madurez no tiene una medida precisa: siempre cabe *un más* y *un menos*; es muy difícil de apreciar. Es en la vida, viviendo, como se percibe el grado de formación lograda por el individuo.

La educación humana es de tal naturaleza que al darnos cuenta de su fallo, de sus deficiencias, ya pasó su tiempo. Quizá el individuo no tenga oportunidad de completarla.

La oportunidad es ocasión, y la ocasión no se ofrece si no hay voluntad de encontrarla. Demónos cuenta de que si la madurez no se logra a tiempo, en parte, faltará la cooperación del muchacho o muchacha que se educa. Si este pequeño esfuerzo diario no se hace a tiempo, menos probable será que se haga pasado el período de formación. Reeducarse es más difícil que educarse. No es imposible, ciertamente, pero no debemos aventurar a los hijos a tamaño esfuerzo.

¿QUE PUEDEN HACER LAS FAMILIAS?

Si todo ha salido bien, cuidado de que los hijos aprovechen las vacaciones para recuperarse físicamente. Mucho aire libre, ejercicio sano, afianzamiento de vida religiosa, que es lo más fundamental.

Y además, la familia aprovechará la ocasión para estimular en los hijos aquellas prácticas,

ejercicios, valoraciones en los cuales observen que conviene insistir. La vida de familia crea hábitos, y no se puede dejar al azar su dirección.

Si los estudios no han dado el resultado que se esperaba o han fracasado total o parcialmente, se tomarán las medidas oportunas para completarlos en septiembre; se procurará corregir la deficiencia observada; si es debido a pereza, falta de interés, poco entusiasmo. También podría depender de escasa capacidad o bien de que la naturaleza de los estudios no fuera adecuada a las aptitudes especiales de los muchachos. En cualquiera de los casos enumerados, en otros que podrían presentarse, conviene trazarse un plan educativo.

¿SERIAN OPORTUNOS LOS CASTIGOS?

Según y cómo; el castigo más eficaz consistirá siempre en obligar al muchacho a que haga bien lo que no hizo, o que lo hizo deficientemente.

Tiene dos efectos: a) Corrige la conducta, obligándole a comportarse debidamente y a ocupar en trabajo el tiempo que podría dedicar a gratos esparcimientos. Pero conviene ponerle bien de relieve que la *privación* no deriva de la voluntad de los padres, sino de la falta de voluntad del hijo. Se abandonó a su debido tiempo, y ahora sus padres le ayudan, le apoyan, brindándole y obligándole, si es preciso, a que cumpla la tarea.

b) Mantiene la disciplina familiar, especialmente si hay más de un hijo. Integra al muchacho en el orden cultural, al procurar que recupere el tiempo perdido, sin retrasos académicos; se le mantiene en el nivel correspondiente, gracias al sacrificio de su familia durante las vacaciones.

Conviene mantener la autoridad y la disciplina en forma estimulante. No provocar ni la humillación, destacando constantemente su falta, ni el desinterés por reintegrarse a sus estudios dig-

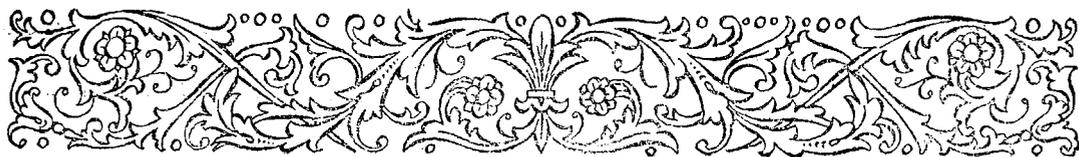
namente. Particularmente cuando ocurre por primera vez.

Es cuestión de tacto: el amor de los padres a sus hijos les guía certeramente; pero no estaría de más que para trazar un plan pedagógico de verano se asesorasen de los Maestros y Profesores del hijo, para mayor abundamiento.

Quiero recordar a las familias que conviene

esforzarse en que los hijos encuentren un ambiente de comprensión, de paz y de alegría. Que se interesen por el hogar, en la medida correspondiente a su edad. La madre, que es el alma de la convivencia familiar, suele ser hábil para guiar la vida cotidiana, manteniendo un ambiente de concordia que haga grata la vida y resulte un sedante formativo.





BIBLIOGRAFIA

PLANAS BACH, M.: *Mi vida en el lago*.—Editorial José Janés, 1948; 40 ptas.

Precioso libro, magníficamente ilustrado con numerosas acuarelas de Palet, que contiene ocho cuentos llenos de encanto y poesía. El primero es el que da título al libro, y tiene una desbordada fantasía, que encantará a todos, especialmente mayores, pues los niños no alcanzarán a comprender el estílo de este libro. Para todos.

SACKVILLE, West: *El diablo en el paraíso*.—Editorial José Janés. Barcelona, 1948, 204 páginas; 16 ptas.

Amena novela de carácter policíaco ideada por el protagonista de la obra, el cual, basándose en unos personajes reales de un pueblecito, donde él vive, desarrolla un asunto bastante complicado, lleno de humor. Pueden leerla todos, Flechas, Flechas Azules.

OPPENHEIN, Philips: *Su vida o la mía*.—Editorial Cervantes. Barcelona, 1947, 230 páginas; 12 ptas.

Novela de espionaje ambientada en los años precedentes a la última guerra mundial. Un alemán, al servicio de su patria, suplanta la per-

sonalidad de un inglés para introducirse en el Parlamento, y lo hace en la persona de un compañero suyo de colegio, al cual sabe en Africa. Novela que se lee con mucho interés y que puede dejarse en todas las manos por su limpieza moral.

FRISON ROCHE: *Grieta en el glaciar*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1949, 208 págs.; 40 pesetas.

El escritor, que es un magnífico alpinista, nos describe las bellezas de la montaña suiza, que ocupa el lugar principal en la novela. En ella se desarrolla un idilio entre un guía de estas regiones y una muchacha turista, acabando trágicamente por la disparidad de sus condiciones. Se lee con agrado y puede dejarse a lectoras mayores de dieciocho años.

DEFFONTAINES, Pierre: *El Mediterráneo* (Estudios de Geografía humana).—Editorial Juventud. Barcelona, 1948, 243 págs.; 45 ptas.

Obra muy interesante, por cuanto estudia las civilizaciones desarrolladas en sus orillas y el porvenir en la política internacional. Le acompañan numerosas fotografías. Para lectores instruidos.

EBEN, Prof. J.: *Los albores y el futuro de la Humanidad*. — Dalmáu Carles. Madrid-Gerona, 126 págs.; 15 ptas.

Se estudia muy extensamente en la primera parte desde los orígenes del hombre, pasando por las diferentes fases históricas, paleolítica, neolítica, etc. En la segunda parte hay mucha fantasía, pues el autor imagina lo que puede llegar a ser el hombre en su vida y costumbres hacia el año 100000. Puede ponerse en todas las manos.

PINA DE CUADRO, Amelia: *Destellos*.—Editorial Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos, 1948, 146 págs.; 9 ptas.

Ejemplar libro de cuentos, en el que, además de una esmerada presentación, tiene una gran amenidad. Para todos. Flechas.

LEKEU, O. F. M., P. Marcial: *Mis claustros en la tempestad*.—Editorial Difusión. Buenos Aires, 1944, 248 págs.; 15 ptas.

Los claustros de la tempestad son los del autor, que se ve trasladado, por petición propia, desde los claustros del noviciado franciscano al frente de la guerra, en la que defiende a su pa-

tria como oficial de Artillería. En este puesto de combate se armonizan la humildad y dulzura franciscanas con la energía del mando. Está bien escrita y se leerá con gusto por los jóvenes lectores. Para todos.

MADARIS, Alonso: *San José de Calasanz*.—Editorial Enseñanza. Madrid, 1944, 110 páginas; 4,50 ptas.

En esta obra se dan a conocer los rasgos más salientes del santo español, fundador de las Escuelas Pías. Desde pequeño tuvo el santo inclinación por el estudio y la piedad. En su vida sufrió persecuciones y realizó algunos milagros. En forma muy amena, este libro es recomendable para las Flechas.

ASPARY, Vera: *Laura*.—Editorial E. M. E. C. E. S. A. Buenos Aires, 1946, 2.ª edición, 254 páginas.—*El séptimo círculo*; 12 ptas.

Intriga y complicación en esta novela policíaca, que se sigue con verdadero interés hasta el fin. De fondo limpio moralmente, es obra que puede dejarse a todas las lectoras y aun recomendarse.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA

¿Se os ha ocurrido alguna vez construir muebles con cajones de esos corrientes que se emplean para los embalajes? Aquí podéis tomar idea para haceros con ellos una librería para vuestro cuarto de estar o vuestro gabinete.

1.—No tenéis más que conseguir dos cajones de iguales dimensiones, aunque sean de construcción muy basta no importa, y colocar dentro de cada uno unas maderas transversales, a manera

de estantes, sujetas por la parte de abajo con cuatro palomillas pequeñas. Buscáis un tercer cajón, éste algo más chico, y le dividís en tres secciones por medio de dos tablas. Forráis la parte exterior de éstos de lona azul oscuro, que doblaréis también por el borde, y forraréis la parte interior con una cretona de fondo blanco con flores azules y rosas. En el cajón de encima ponéis una varilla de las de visillos, de la que colgaréis una cortina provista de sus correspon-

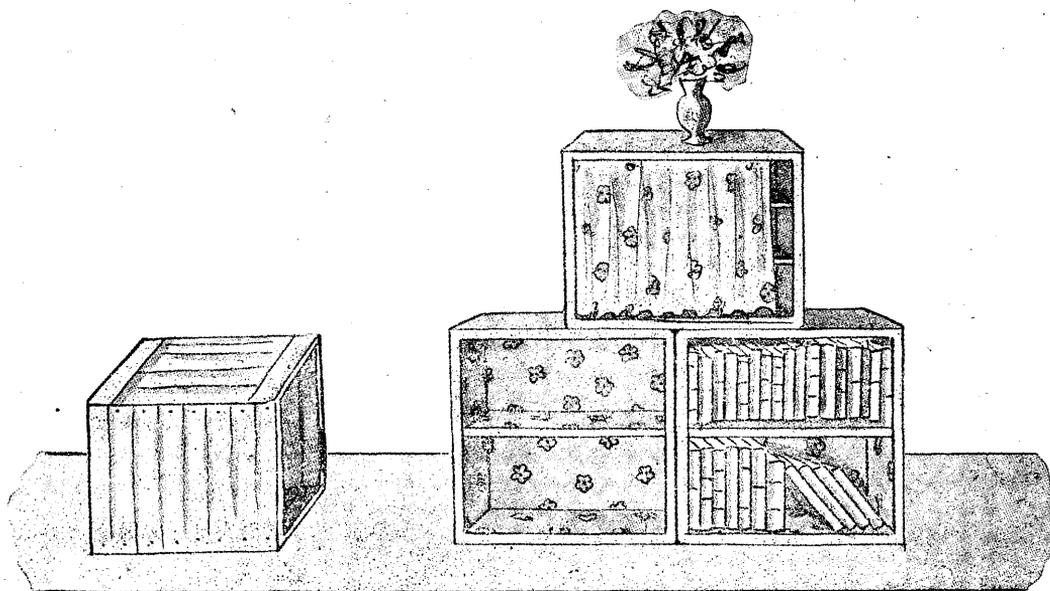


Fig. 1

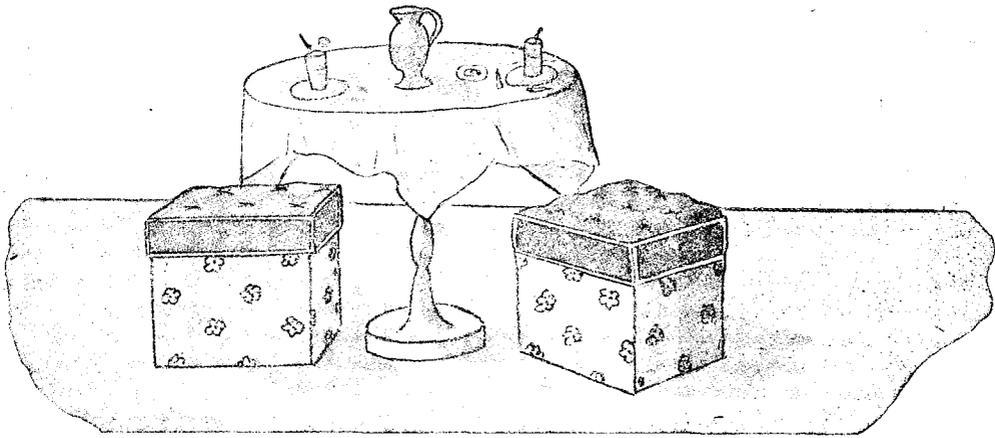


Fig. 2

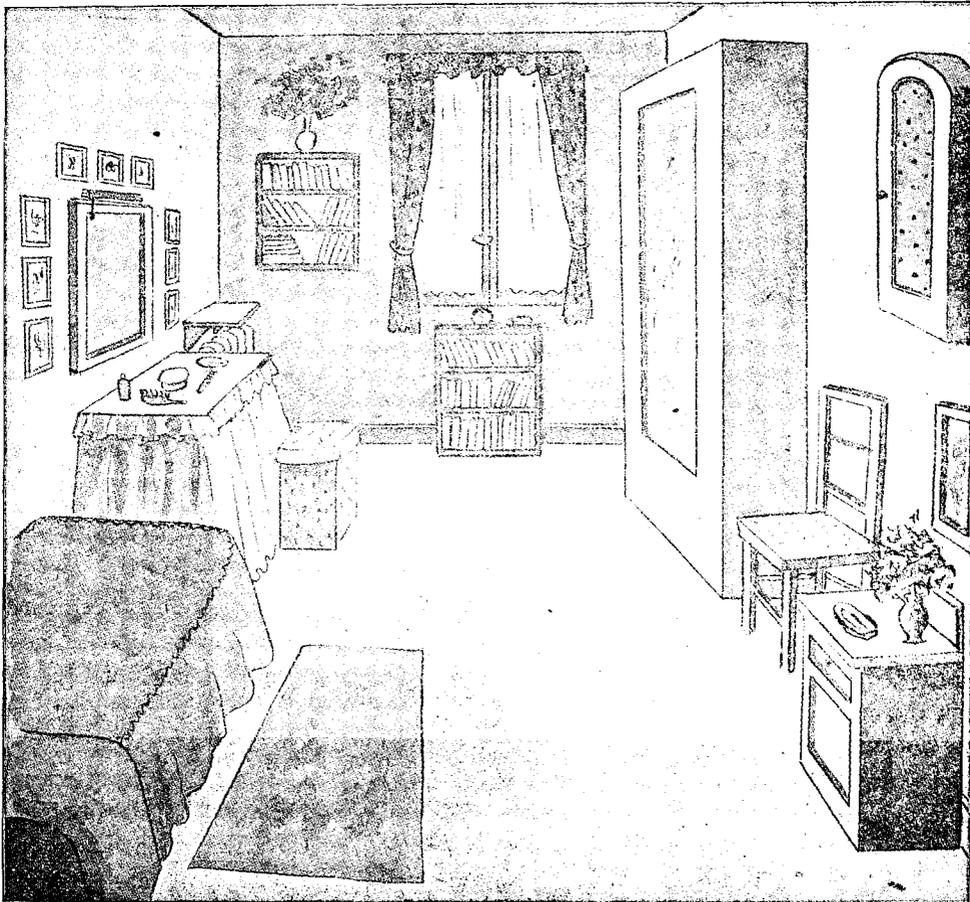


Fig. 3

dientes anillas. Como veréis, con poco dinero y escaso trabajo tendréis construída una librería muy decorativa y útil.

2.—También los cajones sirven para hacer os unos asientos para colocar a los lados de vuestra mesita para la merienda. Los forráis de la cretona de las librerías, y hacéis el cojín muy armado, marcando los bordes con unos vivos blan-

con el que cubriréis el tablero. Ahora bien; como esta parte se mancha muy fácilmente, conviene que le pongáis un cristal. No hace falta que sea demasiado grueso, y pegáis en los bordes, para evitar que corte, un vivo de papel engomado gris, como el que se emplea para montar cuadros. Con esto gana mucho el tocador en apariencia. La alfombrilla la haréis vosotras de moqueta gris. No os podéis figurar lo bien que

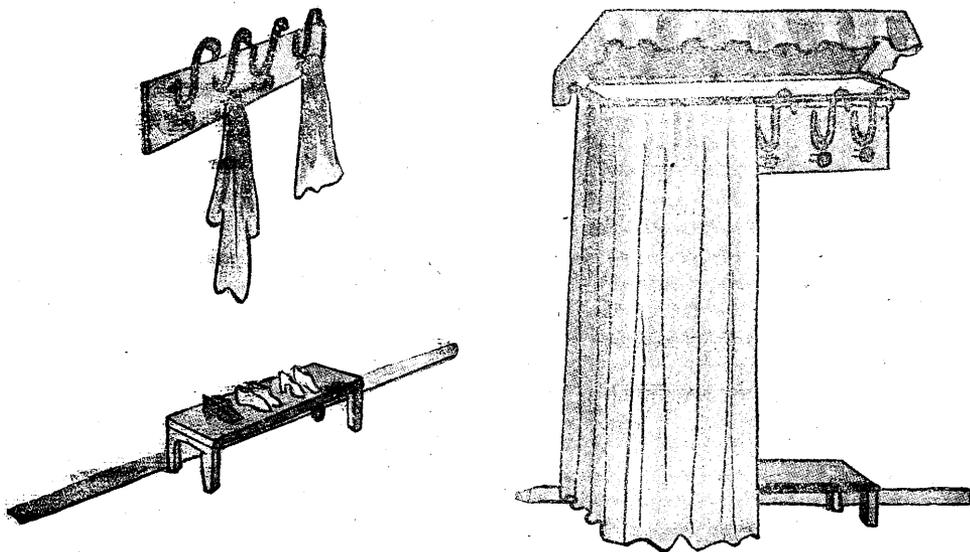


Fig. 4

cos o rosas, de la misma lona de la que van forradas las librerías por la parte exterior, y los colocáis sobre cada cajón.

3.—Este dormitorio, bien sencillo, tiene hechas con cajones las librerías y la banqueta del tocador. Los muebles van esmaltados de blanco, las paredes son de color verde muy clarito y la colcha de otomán palo de rosa. El tocador está hecho con una simple mesa de cocina, pero bien forrado por vosotras nadie puede adivinarlo. Le ponéis unas faldillas de cretona de tapizar y hacéis un tapete con su correspondiente volante,

resultan las alfombras de moqueta y lo cómodas, a falta de las de nudo.

Las librerías, exteriormente, van forradas de lona verde oscuro, y en su interior, de una tela de color gris, como la alfombrilla. El zócalo será esmaltado, del mismo color verde de las librerías.

4.—Seguramente muchas de vosotras tendréis en casa alguna percha de las antiguas de gancho, que resultan tan pasadas de moda y tan feas. Si queréis transformarlas, no tenéis más que hacer lo siguiente:

Os mandáis hacer un bastidor con cuatro listones. Le claváis por un lado a la pared y por otro a la parte alta de las perchas de gancho. Hacéis después una cortina con bastantes pliegues y la claváis a la parte de fuera del listón y en los laterales. Tendrá una abertura central, para poderla levantar fácilmente. Terminado esto, hacéis una cubierta de la misma tela con un

volante y la dejáis caer sobre los listones exteriores después de clavarla en el del fondo. Es necesario poner esta cubierta para evitar que la ropa que se cuelgue en las perchas se empolve. Y con esto tendréis la percha concluída y transformada en un elemento decorativo de vuestra habitación.





H O G A R

Hace ya calor y es preciso poner la casa de verano, aprovechando ese momento para hacer una limpieza general. Aunque en números anteriores, y siempre por estas fechas, hemos hablado con detalle de esa limpieza y preparación para el verano, y, por lo tanto, no es menester repetirlo, vamos a hacer sólo un rápido recordatorio de algunos detalles que conviene tener en cuenta. Ante todo hay que respetar siempre el orden lógico de limpieza para evitar paseos inútiles, vueltas atrás y tener que limpiar dos veces las mismas habitaciones, empezando por:

a) *Limpieza de las chimeneas.*—Es necesario mandar hacer esa limpieza al deshollinador antes de hacer la de la casa, si no con facilidad ensuciarán de nuevo y tendrás que limpiar dos veces.

b) *Conservación de las mismas.*—Es preciso limpiar el mármol y los ladrillos rojos de las mismas que el polvo y ceniza han ensuciado. Para ello se frotarán bien con un cepillo con agua carbonatada, en la que se habrá disuelto jabón negro (por 2 l. y 1/2 de agua, una cucharada de café de carbonato de sosa pulverizado y lo mismo de jabón negro); si el agua así prepara-

da da poca espuma, aumentar algo la cantidad de carbonato.

Debe aclararse luego con agua hasta que no queden señales de jabón. Se deja secar bien. Al día siguiente se frota bien el mármol con un trozo de lana. A las baldosas rojas se les puede dar aceite de linaza y fregarlas de nuevo, así quedan muy encarnadas; si se quiere, se pueden reñir con alguno de los preparados que para ello se venden en el mercado. El tiro de la chimenea debe frotarse con aceite para que quede de un negro billante, y frotar bien el recuadro con un producto limpiametales. Después con un pincel se recubrirá con un esmalte blanco para metales. De esta forma se conserva brillante, pues el barniz no permite que se oxide.

c) *Aparatos de calefacción* (estufas, chubeskis).—Quitarles bien todas las cenizas; si es preciso arreglar algo en el aparato, mandarlo hacer para que esté todo preparado el próximo invierno; poner un poco de grasa en los sitios que pueden enmohecerse. Desmontar y guardar las estufas que no quedan colocadas, sin olvidar pinzas, palas, etc.

d) *Cuadros.*—Cuando se descuelgan para

limpiarlos se debe mirar si los clavos de la pared están firmes y lo mismo las anillas o cordón que sostiene el cuadro, si los clavos que sostienen el marco están bien, etc. Repasar lo que sea menester. Al lavar el cristal, si lo tiene, no se debe mojar demasiado para que el agua no penetre debajo, ya que produciría moho y manchas, con evidente perjuicio de la tela. Al marco se le quitará bien el polvo primero. Si es dorado y con molduras, frotando bien con mano ligera con un cepillito. Si es de caoba u otra madera barnizada, se le puede dar brillo frotando bien con un trapito de lana impregnado en aceite.

e) *Bombillas eléctricas.*—Si las moscas las han ensuciado, deben limpiarse con un trapito de lana humedecido en alcohol de 90° y frotarlas luego con un trapo limpio. Recobrarán toda su transparencia.

f) *Limpieza de las paredes encima de los radiadores.*—El polvo que levanta el aire caliente de los radiadores, más o menos carbonizado por su contacto, ennegrece las paredes sobre ellos. Para limpiarlas (tanto si son pintadas como empapeladas) frotar con mucha suavidad con una goma de lápiz o con un poco de miga de pan. Por el mismo procedimiento pueden quitarse las manchas producidas por el roce de las manos.

g) *Balcones y persianas.*—Hay que empezar por quitar bien el polvo con un cepillo, no demasiado duro, de las persianas y de la baranda del balcón por los dos lados. Si está muy sucio, se lava con agua clara y una esponja. El suelo de piedra se lavará, como la chimenea, con agua templada carbonatada y jabonosa. Tened en cuenta que el día que vayáis a hacer esa limpie-

za conviene avisar a los vecinos de debajo para que cierren sus persianas y así eviten que con las salpicaduras se les ensucien los cristales.

h) *Visillos.*—Se lavan y planchan bien, ligeramente almidonados con almidón cocido (el cocido da más transparencia al tejido) y se vuelven a colocar.

i) *Alfombras.*—Bien sacudidas por ambos lados y pasado varias veces el aspirador, se frotan bien con gasolina para quitarles las manchas, se frotan con un cepillo (no demasiado duro, para no llevarse el pelo), se les pone naftalina y se enrollan bien, envolviéndolas una vez se ha hecho un rollo largo con papel de periódico y atándolas con cordeles. Así preparadas pueden esperar en el cuarto de los baúles u otra habitación donde no estorben el momento de ser colocadas de nuevo.

j) *Pieles.*—Conviene no guardarlas en casa con la demás ropa de invierno, pues el peligro de la polilla si se realiza en ellas proporciona un verdadero trastorno. Si se puede, pues, es mejor enviarlas a un peletero de confianza, donde por módico precio las limpian y conservan durante los meses de calor. Si por vivir en el campo ese procedimiento es incómodo, es preciso limpiarlas muy bien, sacándolas mucho al aire libre y dejándolas ventilar un par de días. Luego se salpican con naftalina, se envuelven en papel de periódico y se meten en una caja de cartón bien limpia, que se cierra pegando todo alrededor papel de periódico; si no se dispone de caja adecuada, conviene cerrar herméticamente el armario, cajón o baúl donde se guarden, para impedir que entre la polilla.



El pozo de Moisés.—*Claux Sluter.*

El Renacimiento en Flandes y Francia

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



EN la Edad Media existió entre Francia y Alemania un ducado extenso y floreciente, Borgoña, que a fines del siglo XIV se unió a Flandes y más tarde fué absorbido por Francia. Los últimos duques de Borgoña protegieron las artes generosamente y fomentaron la vida lujosa. Francia, Flandes, Italia y Borgoña rivalizaron entre sí, y los artistas de cada país influían en los demás, viajaban y aprendían. Más adelante las naciones van encerrándose en sí mismas y diferenciándose; pero, de todos modos, el arte siempre ha sido y será viajero y en cierto modo internacional; también los reyes franceses del siglo XIV protegieron a los artistas. Toda esta vida se refleja en

las miniaturas de los manuscritos, brillantes y finísimas, tan delicadas como pocas creaciones humanas. Los reyes franceses y borgoñones tenían colecciones magníficas. El centro estaba en París; incluso artistas flamencos trabajaban allí, y parecía la ciudad destinada a dar vida al Renacimiento del Norte. Pero a principios del siglo XIV comenzaron en Francia una serie de guerras y trastornos, que borraron todas aquellas promesas. Entonces el arte tuvo que huir a Borgoña, y allí sí que floreció un maravilloso Renacimiento.

Desde luego, el gótico se había desarrollado extraordinariamente en Flandes, país rico y bien situado. Las ciudades flamencas guardan aún los

mejores monumentos del gótico final. Y la escultura llega a fines del siglo XIV a una inesperada perfección —Claus Sluter, flamenco, trabaja en Borgoña—. En Dijón esculpió el llamado *Pozo de Moisés*, con seis extraordinarias estatuas de profetas; el Moisés, majestuoso, realista, es ya un anuncio del de Miguel Ángel. Esto supone un gran adelanto respecto a Italia, puesto que el primer escultor italiano de mérito, Ghiberti, no trabajó hasta el siglo siguiente.

También se avanzó más de prisa en la pintura, y fué sobre todo en este arte donde el genio flamenco brilló de una forma inesperada. El primer, el lujo, la delicadeza, el amor a la realidad, a las cosas, que los pintores flamencos nos ofrecen como nadie, resplandecen ya en las maravillosas miniaturas del libro de horas que ejecutaron los hermanos Limbourg, antes del siglo XV. Pero el renacimiento de la pintura italiana, surgida de los mosaicos, y el de la pintura flamenco, que nació en las miniaturas, no fueron extraños uno a otro. Continuamente se trabajaba entre Flandes e Italia y las influencias eran frecuentísimas. Los artistas italianos admiraban el gran realismo flamenco, y los de Flandes sentían la atracción del color y la forma italiana. Por otra parte, los flamencos, seguramente los hermanos Van Eyck, habían perfeccionado la técnica de la pintura al óleo, que vino a aumentar enormemente las posibilidades pictóricas. Hasta entonces se pintaba sobre una tela de lino enyesada, que iba pegada a una tabla; los colores se aplicaban mezclados con clara de huevo sobre una primera capa de pintura verde o marrón. Este método tenía muchos inconvenientes: no se podía borrar, era muy complicado y además, al cabo del tiempo, salía el color verdoso o marrón del fondo. Los hermanos Van Eyck idearon cambiar la clara de huevo por aceite de linaza, y esto simplificó todo.

Juan y Humberto Van Eyck son los primeros pintores flamencos de categoría, los primeros que convirtieron en cuadros las pequeñas miniaturas. Es asombroso cómo llegaron en poco tiem-

po a una maestría tan singular. Son muy parecidos y es difícil distinguirlos. Al principio pintaron sólo cuadros religiosos. El gran retablo de San Bavon, en Gante, que representa la Adoración del Cordero, es su obra maestra, punto de partida y modelo de toda la gran pintura flamenco. Estos cuadros religiosos tienen detalles realistas maravillosos, telas, flores, muebles, muchas veces como el del canciller Rolín, orando ante la Virgen; maravillosos paisajes al fondo y retratos junto a las imágenes. Más adelante hacen retratos por sí mismos y después también se harán paisajes. Así, el amor a las cosas del mundo se va imponiendo poco a poco. Los pintores flamencos no son casi nunca verdaderamente piadosos. Entre los retratos de los Van Eyck hay dos extraordinarios: el famoso *Hombre de los claveles*, realista, elegante, donde es tan importante como el retrato el gracioso búcaro de cristal con claveles, y el de Arnolfini y su esposa; en el interior de una habitación, suavemente iluminada por la luz de la ventana lateral, los jóvenes esposos, de la mano, dignos, rígidos, pero dulces, posan ante el pintor con una sencillez candorosa y conmovedora.

Seguramente discípulo de los Van Eyck fué Thierry Bonts, que pintó cuadros de un realismo exagerado y duro, pero asombrosamente expresivo.

Los Van Eyck trabajaron en la primera mitad del siglo XV. En la segunda aparece otro artista genial: Roger Van der Weyden. Se cree que es discípulo de un pintor no bien conocido, llamado el Maestro de Flemalle, en cuyas obras se puede ver ya algo del fervor y el dramatismo que son característicos en Van der Weyden. Fué quizá el único pintor flamenco verdaderamente místico, que imaginó las escenas religiosas con amor y las ejecutó con reverencia. Su *Descendimiento de la Cruz*, de El Escorial, es una de las mejores pinturas de todos los tiempos. Las figuras, armoniosamente dispuestas según líneas de una elegancia maravillosa, vibran de fuerza y emoción; el color es magnífico; las telas son ri-

cas, pero sencillas, y nada distrae de la idea piadosa del conjunto. Van der Weyden fué el primer artista flamenco que visitó Italia, y se le nota en todo. En estos años hay incluso un pin-

extraordinarios artistas flamencos. Las escenas que pintó en el relicario de Santa Ursula, del Hospital de Brujas, son deliciosas; tienen todavía la ingenuidad medieval y todo el color, la



El canónigo Van der Paele.—*Jean Van Eyck*

tor, Van der Goes, que pintó un gran cuadro de la Natividad para un florentino.

También trabajó a finales del siglo xv un pintor alemán, Hans Memling, y que vivió y trabajó en Brujas, y es considerado como uno de los más

vida y la gracia de los nuevos tiempos. Sus retratos son magníficos; por ejemplo, el de Martín Van Newenhoven, tan sencillo y real.

A principio del siglo xvi empieza a notarse cada vez más la influencia italiana. Gerard David,

también de Brujas, muy buen colorista, pinta un Bautismo de Cristo y una encantadora Virgen rodeada de santos con rasgos muy italianos. Quintín Metsys, de la misma época, es a veces de un idealismo muy poco flamenco; tiene, en cambio, el famoso cuadro *El cambista y su mujer*, maravillosamente real, irónico, minucioso.

A fines de siglo lo italiano se impone ya exageradamente. Gossaert y Van Orley estuvieron en Italia, y sus obras son una mezcla de ambas

Mientras tanto, en Francia, como dijimos, las guerras de principios del siglo xv habían detenido el crecimiento del arte parisién, que se trasladó a Borgoña y Provenza. Los artistas franceses son menos realistas y más elegantes. En Tours se desarrolla una escuela que nace de la miniatura. Fouquet hizo retratos muy buenos y una serie de miniaturas para un libro de horas, en las que hay detalles muy italianos, pero también gusto francés y sencillez flamenca. También Juan



El Descendimiento.—Rogier Van der Weyden.

escuelas, que a veces resulta atractiva, pero nunca convence del todo.

Pero al lado de ellos trabajan el Bosco y Breughel el Viejo, dos pintores totalmente distintos; gozan pintando las escenas reales y sencillas de la vida del pueblo. Esta afición seguirá en el siglo siguiente entre los holandeses y conseguirá obras deliciosas. El Bosco tenía, además, una riquísima fantasía, y nos ha dejado unos cuadros extraños y sin igual en la pintura.

Perreal tiene influencias italianas, pero una gracia muy característica. En Provenza, con motivo de la estancia de los Papas en Aviñón, se formó también un grupo de pintores muy influenciados por el arte italiano. Esta influencia lucha durante todo el siglo xvi con el gusto francés, que defiende su independencia. Hay unos retratistas, los hermanos Clouet, que dibujan y pintan retratos delicados y ligeros. Vienen pintores italianos, y se forma una escuela italianista en Fon-

tinebleau, que, a pesar de todo, sigue siendo muy francesa. En el siglo xvii y, sobre todo, en el

cultura; en el siglo xv, en Columbe, y en el xvi, en Goujón, cuyas famosas ninfas de la Fuente



Juana de Albret.—*Juan Clouet.*

xviii, la pintura propiamente francesa empezará su gran camino y llegará a una personalidad acusadísima.

Igualmente se notan las influencias en la es-

de los Inocentes son a la vez clásicas y coquetas, italianas y francesas.

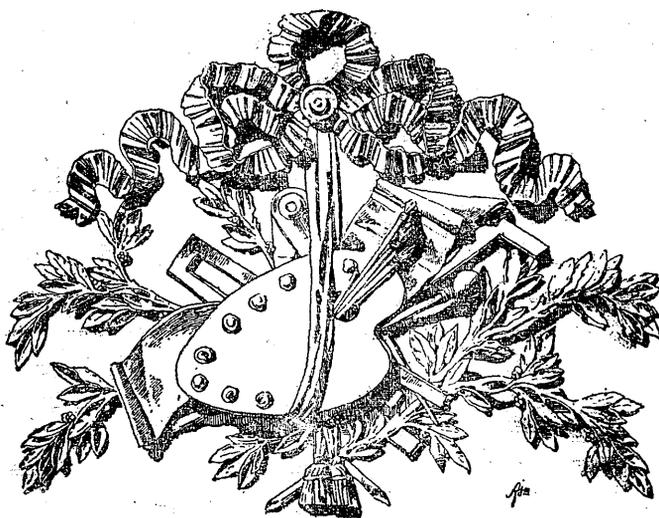
En cuanto a la arquitectura renacentista, encontró tanta dificultad para penetrar en los paí-

ses del Norte como el gótico había encontrado en Italia. Los palacios de los reyes y los castillos de los nobles fueron los primeros edificios construidos según las nuevas formas.

A principios del siglo XVI persisten las formas góticas, pero la decoración empieza a ser renacentista. Esto se observa sobre todo en los castillos del valle del Loire. Esta unión del gótico y el Renacimiento duró mucho tiempo, hasta mediados de siglo. Después, la arquitectura renacentista se impone; el empleo de los órdenes clásicos, la simetría, las proporciones, todo es plenamente

del Renacimiento. De todos modos, siempre están presentes los caracteres nacionales. El edificio más perfecto del Renacimiento francés es el Museo del Louvre, de París; la decoración lujosa se reserva para el patio interior, como en Italia. El exterior es sencillo y armonioso. También la arquitectura francesa se desarrollará singularmente en los estilos posteriores.

Este magnífico amanecer del arte logrará frutos maduros en Francia, Flandes y el nuevo país, Holanda, en el siglo XVII.





Nuestro Señor Sant - Iago



EL Hijo del Trueno había muerto. Sufrió el martirio por orden de Herodes Agripa, rey de Judea, siendo decapitado, según la costumbre romana. Fué el primero entre los apóstoles que derramó su sangre por Cristo, sellando así con su muerte aquella vida dedicada a esparcir la buena nueva.

La tierra favorecida con su amor y con su fe, la que regara con el aliento de su alma escogida e iluminada en la Pentecostés, era aquella Península remota, donde acababa la tierra conocida y empezaba el mar tenebroso e ignorado. Precisamente, aun habiendo recorrido las vías romanas que cruzaban la pagana Península para llevar la luz del verdadero conocimiento a todos los rincones, donde más se demorara, don-

de mayor tiempo permaneció de aquellos dos años de misión apostólica, fué en la suave Galicia, en la región que cruzan el Ulla y el Tambre, es decir, muy cerca del confín de la tierra, de Finisterre.

Allí, en comarca que más debió de amar, hizo discípulos que le acompañaron a Palestina. Y éstos son los que, hurtando su cuerpo, logran embarcarlo en Jaffa, tornándolo de nuevo a la campiña acariciada de nieblas y besada por la lluvia, aquella campiña apenas romanizada, todavía druidica y en la que, sin embargo, fructificara la simiente llevada por el ardoroso sembrador.

Podemos ver cómo la barca en la que los discípulos conducen el venerado cuerpo del Apóstol entra en las quietas aguas de la ría, dejando

atrás las turbulentas olas del océano; la ría, que es como un lago con salida al mar, receptáculo guardado, cobijo manso tras la procelosa barra. Cómo la cruzan y aun remontan un trecho por el Ulla hasta llegar a Iria Flavia, hoy Padrón donde, al fin, desembarcan.

Pero no consideraban del todo conveniente aquel lugar para dar el debido reposo a los venerados restos: está muy cerca el mar. Cuatro leguas hacia el interior, caminando por la que fué la vía romana de Iria a Brigantium, es donde al cabo parecen encontrar el lugar adecuado. Allí sepultan el cuerpo del Señor Sant-Iago y elevan un mausoleo.

Aunque la existencia del sepulcro del glorioso Apóstol no tarda en ser conocida por todas las cristiandades de la Península, ocúltase el lugar que lo cobija a causa de las persecuciones que padecía la Iglesia Cristiana. Permanece ignorado hasta comienzos del siglo IX, en que es descubierto, reinando Alfonso *el Casto* y siendo obispo de Iria Flavia Teodomiro. En memoria del prodigioso hallazgo se llamó al sitio «*Campus stellae*» o Compostela.

Allí, en Padrón, la antigua Iria Flavia, todavía hoy os enseñan la columna donde la barca fué amarrada y la piedra en que descansó el cuerpo del Apóstol, que cedió en su dureza para cobijarle amorosa.

Señala también la tradición el lugar desde el que, preferentemente, dirigía la palabra el Apóstol a su grey en formación. En las márgenes del Ulla, en un claro de la jugosa campiña, se alzan, como breve plataforma, un grupo de piedras. No son muy altas, pero destacan en el sencillo y natural anfiteatro. Difícil es imaginar marco más apropiado que aquella comarca suave, nostálgica, cariñosa, para las sublimes lecciones de amor y caridad de uno de los discípulos más ardientes de Jesús.

Entre el paisaje tierno, jugoso, el paisaje que se hace alma y se adentra en la carne de los hijos de aquella tierra, se esparce la palabra divi-

na, el Verbo, alma hecha carne, como fruto que surge glorioso en el terreno adecuado.

Nuestro Señor Sant-Iago hizo suyo aquel paisaje, conquistó para Cristo aquella alma jugosa. Y el paisaje y el alma hicieron suyo al Apóstol, lo afincaron allí. Durante ochocientos años la Humanidad ignora el hecho: la semilla ha ido fructificando lenta, paulatinamente; la Península que el Apóstol Santiago hizo cristiana ha sufrido rudos embates; la morisma invade la mayor y aun la mejor parte de su territorio. Pero la fe viva difundida por sus palabras alienta, resiste, y, aunque vencida en el terreno, es vencedora en las almas, a las que da fuerza, tesón, resistencia, que tal es la misión de fe.

Mas ya no es sólo la Península quien está invadida por la morisma: Europa entera pelagra y el Oriente se alza sobre ella amenazador.

Entonces, en el momento preciso, es cuando surge de nuevo la luz que ilumina al orbe amenazado de tinieblas, la fuerza que agrupa en haz las energías dispersas, dislocadas, casi vacilantes, de la Cristiandad.

Descubierto el sepulcro del Apóstol, los venerados restos del Señor Sant-Iago son los que irradian esta luz y esta fuerza, primero por todos los ámbitos de aquella Península que recorrió y que hiciera suya. Aquella Península que ahora hace de él su Patrón y, sobre ella, por todo el mundo cristiano. De todos los puntos llegan peregrinos a postrarse ante los restos del primero de los apóstoles que dió su sangre por Cristo. de aquel que figuró entre los predilectos del Salvador; una vez recibida la gracia, retornan de Compostela a sus diversos puntos de origen, llevando en sus labios alabanzas al Señor Sant-Iago y enseñanzas de amor y de valor para todos los hombres. Las rutas de peregrinación que llevan aspiraciones y traen fortaleza van formando el espíritu y el mapa de Europa. Al compás de los cánticos de aquellos peregrinos, al compás del «Hosanna» y del «Ultreya» renace la civilización amenazada y es nuestro Señor Sant-Iago su caudillo y paladín.



Santiago, en la poesía conceptista

POR ANGEL GONZÁLEZ-PALENCIA



La difusión de las poesías profanas entre el pueblo fiel era tan extensa durante el siglo XVI que provocaba grandes sermones de los moralistas. Querían éstos que los españoles se aficionasen a las canciones honestas y desterrasen los romances y composiciones eróticas, o frívolas, muy repetidas entre el pueblo, y a veces demasiado atrevidas, a juzgar por los pliegos sueltos que nos conservan las bibliotecas. Por esta razón surgió la idea de poner «a lo divino» las poesías más conocidas y divulgadas, y ésta fué una de las causas más fundamentales del «conceptismo».

Sabido es que este modo literario tomó este

nombre por ser empleado en libros como *Los conceptos espirituales*, de Alonso de Ledesma (1600), o los *Conceptos predicables*, como el *Cannochiale aristotelico*, de Tesauro, base del fraygerundianismo en el púlpito.

Entre los primeros y más antiguos poetas conceptistas se cuenta un desconocido, hasta ahora, licenciado conquense, presbítero que vivía en Madrid, llamado Miguel Toledano, y cuya única obra conocida acabo de publicar con el título de *Minerva Sacra*. Se conserva en un rarísimo ejemplar que posee la Real Academia Española, impreso en Madrid, 1616, por Juan de la Cuesta, el mismo que imprimió el *Quijote*; a su publicación contribuyó de algún modo doña Al-

fonsa González de Salazar, monja en el Monasterio de la Madre de Dios de Constantinopla, de Madrid, y en sus páginas preliminares figuran composiciones de ella, del Maestro Valdivielso y nada menos que del propio Miguel de Cervantes, quien la dedica a la joven monjita.

El orden del libro *Minerva Sacra* es el de la liturgia católica, y a las diferentes fiestas del año va dedicando sus conceptuosas composiciones el buen presbítero conquense, a partir del Adviento y siguiendo por la Navidad en adelante.

A Santiago, Patrón de España, dedica un romance a lo divino, parodiando uno bien célebre. Dice así:

*Cercada está Santa Fe,
enemigos la amenazan,
que desde el primero padre,
tienen motín con el alma.
A sangre y fuego acometen;
si Dios la ciudad no ampara,
el que en guardar la pretende,
en vano vela y se cansa.
Ya juega la artillería,
la ambición sirve de balas,
pólvora fuerte es la envidia;
vencerán, si no desmayan.
Mas, partiendo en hilos de oro
la región del aire clara,
en un brioso caballo
el Patrón Apóstol baja.
¡Santiago, a ellos! ¡Mueran! ¡Cierra España!
¡Victoria por el Dios de las batallas!*

*Ya la parte del Oriente
dejaron desocupada,
que son cobardes, pues huyen,
volviendo a Dios las espaldas.
Los del Aquilón, que al puesto
acuden de mano armada,
al lienzo del muro llegan
y el velo del templo rasgan.
¡Animo, soldados fuertes,
ángeles que estáis de guarda!*

*Que cuando tarda el castigo,
es para mayor venganza.*

*A manos de Diego vienen;
temblaron, viendo su espada,
que, como es hijo de trueno,
atemoriza y espanta.*

*¡Santiago, a ellos! ¡Mueran! ¡Cierra España!
¡Victoria por el Dios de las batallas!*

El romance original imitado en éste de la *Minerva Sacra* es el que narra el desafío de un moro, después de la hazaña de Pulgar, que clavó un pergamino con el *Ave María* en la puerta de la mezquita mayor de Granada; la aceptación del desafío por el joven Garcilaso de la Vega, el triunfo de éste, que arrancó el pergamino del *Ave María* de la cola del caballo, donde el moro, por desprecio, lo había atado.

Ginés Pérez de Hita recoge la versión de este romance, que empieza:

*Cercada está Santa Fe,
con mucho lienzo encerado,
alrededor muchas tiendas
de seda, oro y brocado.*

Y estas hazañas del moro Tarfe, de Pulgar y de Garcilaso fueron la base de la comedia *El triunfo del Ave María*, famosísima durante siglos en los teatros de España.

Nuestro poeta conceptista transpone en el Apóstol Santiago las hazañas de Garcilaso, y narra, con una concisión que contrasta con la difusa galanura del original, el resultado decisivo de la batalla, en la cual los pecados son aniquilados por la flameante espada del Apóstol.

Y para que se vea el inicio de los desvaríos conceptistas, copiaré el villancico que Toledano dedica al propio Santiago, sobre esta coplilla:

*Bebed, Diego, con primor,
que al Cáliz Dios os anima,
por ser su primo, y la prima
de los que beben mejor.*

*No tenéis ya que temer;
que Dios, bebiéndole entero,
os hizo salva primero,
porque le podáis beber.*

*Mata la sed del amor,
que por Dios tanto os lastima,
pues sois su primo, y la prima
de los que beben mejor.*

*La cabeza, por su Alteza,
daréis, habiendo bebido,
que como es vino escogido,
se os subirá a la cabeza.*

*Por ser tan buen bebedor,
Dios en su mesa os estima,
que sois su primo, y la prima
de los que beben mejor.*

Estos juegos de palabras terminan en retruécanos de mal gusto, en transposiciones violentas, en algo, en fin, poco inteligible, que si es verdad contribuye al desarrollo de la lengua española, no es menos cierto que es con pérdida del buen gusto y de la sencillez, que Juan de Valdés deseaba a todos los escritores.





GALOPADAS EN HONOR DE SANTIAGO

A galope, a galope por la tierra encendida,
sobre el pecho en clamura, lirio ya sangre o llama,
te traemos, Señor, la flor de nuestra vida.

Fué un claro día incólume: la pureza hecha rama,
iba el raigón sediento a libar aguas puras
donde el agua del sol inocente derrama.

Era un edén de ríos y albas bien maduras;
abrevando la eterna sombra de las encinas
piafó un tropel de blancas tiernas cabalgaduras.

Montes de enhiesto cuarzo, praderas diamantinas
y calzadas calientes, como venas de barro,
temblaron a las anchas galopadas divinas.

Aún en la arena sucia la estrella de un guijarro
dice la fabla, el brindo y el curso no hacedere
de las suaves cuádrigas, del levisimo carro

y del ángel auriga, y el santo caballero,
y de todos los mitos y de todas las rosas
que aromaban la luz del día verdadero.

¡Oh, verdad de la estrella, rutilar de las cosas,
vuelo, sol, paraíso, amor, chispa lejana,
sideral tibia leche de unas ubres ansiosas

que, abiertas a la gula de la roja mañana,
se deshacen terribles en relámpagos plenos!
¡Fértil chorro de mundos, nítida linfa arcana,

luz única y febril!: dos desgajados senos
logran confín acorde para el astro y la nube,
para el aire que estalla por los aires serenos,

para el rayo que sesga, para la voz que sube,
para el mar que alentando por mil labios floridos
bate la sal de gracia que otros mares incube.

... Así, Señor, la gracia tocábamos dormidos;
o, despiertos, palpando la verdad universal,
por su fronda de amor colgábamos los nidos.

Hoy un viento abismal nos descuaaja y dispersa,
y un torvo vocerío tala los encinares
y descíñe la piel de los olmos, tan tersa.

¡Oh, más!: un llegar súbito de borrosos llegares
inunda, ciega, oprime de su carga potente
el dormido rescoldo de los tranquilos lares.

¡Oh, el torpe deslizar de una sombría fuente,
y el ansia sin arrimo de una pierna membruda,
y el terror de unos labios sobre un seco torrente!

¡Oh, este duro yacer, esta molicie ruda
de la carne baldía que de Dios se destierra
y en tremendo arenal se derriba desnuda!

Es más fácil ser ímpetu de sangre, voz de tierra,
remecer a empellones los jardines sin alma,
y, huracán de sus pétalos, predicarles la guerra.

Y luego, brega ya, brega nuestra sin calma,
pulsar un torbellino de rosales candentes
que erguidos se conjugan en ternísima palma.

Y más luego, las manos pálidas y fervientes,
y el litúrgico andar de los humos votivos,
y las campanas niñas besándonos las frentes.

Rosetón de la gloria, manojos en fuegos vivos,
la roja pira de ansias, la victoria: la hoguera;
libérrimo volar de los brazos cautivos.

O acaso un pervivir de cantos por la esfera,
un esplendor estático de lauros y palomas,
y un sangrar jubiloso de la henchida bandera.

¡La muerte! O bien, la vida: los exactos aromas.
¡El triunfo! O bien, la cruz: el martirio triunfante.
La no domada carne, presta a célicas domas.

Y tú, Señor, un alba por nubes galopantes,
despeñando escuadrones, enfilando centellas,
como un turbión de auroras, encendido y radiante.

Otros que tú encendías se encumbraron a estrella;
forzudos serafines que el mármol no perdura,
enlosaban tras ti la calzada más bella,

cuando —astrales aceros, Oriente de ventura—
por bajo del ropón te brilló la coraza,
y te vieron, Señor, patria nuestra en la altura;

que eres tú mismo, tú, apóstol hecho raza,
carne estelar de pueblo que camina afanoso
por su órbita de piedra que a los cielos enlaza;

sueño de eternidad, ancho roble glorioso,
pero sueño que canta, vozarrón de lo puro,
roble de encrespamiento tremolando el reposo.

Ya del fuego arribamos a tu fuego seguro,
un claror en la piel que del nardo se olvida,
y en la frente un surgir de vuelos prematuro:

Aquí tienes, Señor, la flor de nuestra vida,
aún es bello ser hombre: tallo de nebulosa,
leve tamaño erecto —la corola perdida—;

ya savia en pie gritada, ya voluntad de cosa,
fragor débil y anchísimo de un incendiado arbusto
que alas pide, y se enfrena, y se tiende y se posa...

Tú, Señor, justa cábala y encendimiento justo,
danos —alto crecer— que irrumpimos al día
con la esclavina recia sobre el pecho robusto,
cuajándose de conchas y soles por tu Vía.

ANTONIO DE ZUBIAURRE



LA GUERRA CASTELLANA

Hay que tomar de nuevo las voces poderosas
y el ademán resuelto del dardo o de la espada.
No habrán de detenernos los labios ni las rosas
cuando Castilla aguarda su dura cabalgada.

¡Oh, vados militares de los potentes ríos!
Los ciervos junto al agua y el jabalí en la breña.
Para qué nuestra esposa no amengüe nuestros bríos,
cobijela en su claustro San Pedro de Cardeña.

Y en el arzón de nuevo, ya quiebran los albores
al alba castellana, mi joven mesnadero.
En versos sin metáforas, los rudos troyadores
celebrarán tu sangre disuelta sobre el Duero.

Si en tierras enemigas te acecha el infortunio
y mueres con un códice miniado entre las manos,
en Silos tendrás tumba, junto al abad Fortunio.
Fermentará tu cuerpo con cantos gregorianos.

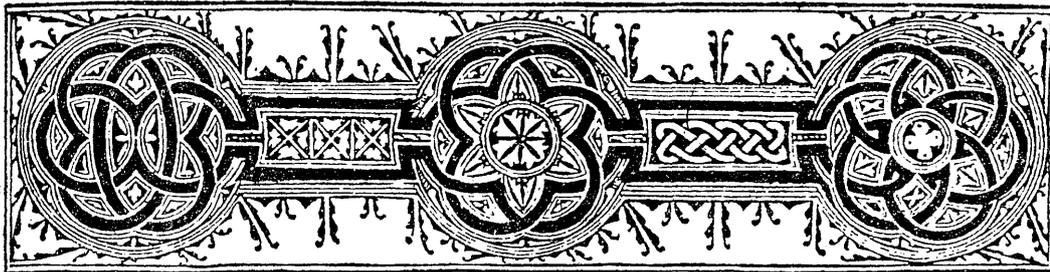
De nuevo la frontera está hoy en carne viva.
Provincias que, sañudas, descuelgan sus campanas,
y halcones de este siglo ya vuelan por arriba
los fuertes trimotores rasgando las mañanas.

Moscú mueve su guerra, eterna y enemiga,
y hoy siembra en nuestros surcos sus duras realidades.
Como el granizo helado, que humillará a la espiga,
su guerra es un jinete que asuela las ciudades.

Pero Falange alerta, o pone yugo y flecha
contra la hoz que siega y el martillo que aplasta;
para la lucha, hermano, te vestirás de fiesta,
haciendo honor al limpio linaje de su casta.

Y tomarás de nuevo las voces poderosas
y el ademán resuelto del dardo o de la espada.
¡Ya brillan del Imperio las torres fabulosas
y espanta a los caballos su luna ensangrentada!

AGUSTÍN DE FOXÁ



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

PATOS EN CORRAL

POR MARÍA ESTREmera DE CABEZAS



ON motivo de mi anterior artículo sobre la utilidad y ventaja de la cría de patos, tanto por ser su carne de día en día más apreciada en el mercado como por mostrarse resistentes a la peste aviar, han sido varias las amables lectoras de CONSIGNA que me han formulado algunas preguntas, y aunque contestadas directamente por razón de la premura con que me las formulaban, como en todas se muestra la duda de si los patos pueden desarrollarse útilmente en corral, me parece que el tema puede tener cierta generalidad de interés y voy a ocuparme de él.

Los patos pueden criarse en corral, y aún siendo éste de poca extensión, pero es necesario proporcionarles agua muy abundante para beber y también un estanquito o cacera, aunque sea pequeñísimo, para bañarse.

Siempre que escribo o hablo de las industrias rurales complementarias, pienso y me re-

fiero a las pequeñas explotaciones filiales de las huertas o cultivos que constituyen la base de vida de las familias campesinas, y que, si se las lleva bien, con cariñosa atención y un poco de técnica, elemental pero suficientemente asimilada, pueden dar un producto muy saneado que contribuya al mejoramiento de la vida familiar. No me refiero, pues, nunca a las grandes granjas avícolas o las extensas explotaciones apícolas, cuyos directores están, o deben estar, capacitados para dirigirlos, y en la instalación disponer de los medios adecuados y bastantes para establecer corrales o colmenas en condiciones de poderse desarrollar ampliamente.

El corral campesino para patos, enclavado en un pequeño trozo de la huerta con buena orientación de solana al par que con la sombra suficiente para que en verano sus huéspedes no se achicharren, puede con poco gasto disfrutar del necesario regato para baño de los animal-

tos con sólo dar paso por su recinto a una de las caceras de conducción del riego y disponer las oportunas tablas de compuerta para, al haber recibido suficiente agua el cuadro de patatas o el de lechugas, quede en la parte de corral un reducidísimo estanque.

Pues habéis de tener en cuenta que a los patos les gusta mucho sumergirse un momento y permanecer algunos ratos flotando descuidados sobre el agua, y esto, aparte el placer material de ellos, les es también necesario para conservar una salud perfecta, así como para atrapar con sus picos algún bichillo o lombriz, pero no exigen, como los cisnes, el baño casi continuo y el amplio espacio donde nadar.

Por otra parte, aun teniéndolos reducidos a los límites de su corral, siempre es posible y conveniente darles de cuando en cuando suelta para que correeten un poco y busquen una ración suplementaria de alimento animal vivo, para su nutrición saludabilísimo y para la huerta beneficioso en alto grado, por destruir orugar y gusanillos perjudiciales a las plantas.

Ya dije que los patos son muy dóciles cuando se les conduce en manada; esto se hace más sensible al tratarse de un corto número de ellos, y así, en el momento en que se levanta la cosecha en cada uno de los cuadros de la huerta, y esto ocurre siempre en fechas distintas, según el cultivo que llevaron y el que le sustituye, es bien sencillo soltar sobre él los patos para que lo recorran a su placer, y con sólo un poco de atención es sencillísimo evitar se metan en el bancal inmediato, donde, por llevar aún su plantación, pueden causar daño.

Claro está que en estas condiciones de vida es preciso proporcionarle los ranchos suficientes, recordando siempre que el pato es más voraz que la gallina, y es indispensable darle la ración necesaria para su sustento y puesta. Cuando se trata de buena raza seleccionada alcanza cinco huevos semanales, pero téngase en cuenta también que al decir ración necesaria no quiero significar sea tan abundante como la

de engorde, pues en la época de puesta, si las hembra comen demasiado, disminuyen el número de huevos.

Conviene que la primera ración sea de una mezcla o amasijo, del que se les debe dar 80 gramos por cabeza todos los días; daré varias fórmulas:

Patatas o boniatos cocidos	40 %
Salvado	30 »
Harina de maíz (también puede ser de cebada)... ..	20 »
Harina de pescado o de carne...	9 »
Carbón de encina, bien reducido a polvo... ..	1 »

Todo ello se mezcla hasta formar una masa homogénea y húmeda y se reparte en los comederos.

Cuando se dispone de desperdicios de matadero y se tiene más salvado que patatas, puede variarse la fórmula anterior por la siguiente:

Patatas o boniatos cocidos ...	30 %
Salvado... ..	50 »
Desperdicios de matadero cocidos y partidos en pedacitos... ..	18 »
Carbón vegetal en polvo... ..	1,50 »
Sal... ..	0,50 »

Otra mezcla también muy alimenticia es:

Harina de pescado o de carne...	9 »
Salvado... ..	35 »
Verduras crudas picadas	30 »
Harina de pescado o carne ...	14 »
Carbón vegetal	1 »

Cuando en la huerta quedan muchos desperdicios de verduras o tubérculos puede hacerse

una variante de la fórmula anterior, que resulta más económica:

Harina de maíz o cebada ...	10	%
Salvado... ..	40	»
Tronchos, hojas de verdura y tubérculos cocidos... ..	40	»
Desperdicios de matadero co- cidos y picados... ..	8,50	»
Carbón vegetal... ..	1	»
Sal	0,50	»

Como puede observarse, en todas las fórmulas de rancho para patos se agrega un poco de polvo de carbón vegetal, que les es muy saludable por facilitarles la digestión y buena asimilación del alimento.

Las mezclas indicadas deben darse húmedas, pero no formando una masa acuosa, y es necesario poner cerca de los comederos bebederos de agua pura.

A medio día, el mejor rancho es verduras frescas picadas en grandes trozos, y de éste sí es necesario darles una ración sin tasa, es decir, cuanto ellos quieran comer, y por la tarde, como tercera y última comida, puede repetirse la mezcla de la mañana, pero es mucho más conveniente, aunque resulte un poco más caro, darles grano, que puede ser, indistintamente, maíz, cebada o avena, o la mezcla de estas tres especies, y también con cierta abundancia: unos 60 gramos al menos por cabeza.

En los casos de poder formar indistintamente cualquiera de los amasijos indicados, debe el propietario elegir alguno de ellos y no hacer con frecuencia cambios. La parte de desperdicios de matadero o en su sustitución las harinas de carne y pescado son indispensables, por ser el pato más carnívoro que las gallinas, y también es conveniente tengan arena gruesa donde picotear, o conchilla.



CALENDARIO DEL APICULTOR

MES DE JULIO

En las localidades donde aún continúa en este mes la floración principal, o donde es en tales fechas cuando se inicia, son aplicables los consejos que hemos dado en el número anterior, pero son muchas las comarcas en las cuales el mes de julio no ofrece en sus campos apenas flores y tan escasas de néctar que casi ni para el sustento normal de las colmenas alcanza.

La previsión de las abejas hace, en tales casos, que la cría se retraiga y disminuya consi-

derablemente, lo cual no debe alarmar al apicultor, pues si ha seguido con la necesaria atención la sustitución de reinas en sus cajas y, en consecuencia, éstas disponen de ellas, jóvenes y fecundas, algunas semanas después, cuando de nuevo aparezcan recursos de néctar y polen, se reanuda la puesta con ritmo creciente para dejar una buena población dispuesta a la inver-

nada. El auxilio fundamental que en el mes de ju-

lio presta el apicultor a sus abejas es defenderlas de los rayos del sol, que ocasionan un recalentamiento excesivo en las cajas, obligándolas a un penoso trabajo de aleteo para renovar el aire caliente que las sofoca, y puede incluso dar lugar a la muerte de algunas crías por asfixia o, lo que es aún peor, al hundimiento de algún panal cargado de miel, el peso de la cual no puede soportar la cera recalentada. Este accidente puede ser de fatales consecuencias para el colmenar: al hundirse el panal repleto de miel aplasta o ahoga muchas abejas, entre ellas puede estar la reina, pero además la miel escurre por la riqueza y la colmena desorganizada, donde la guardia de defensa casi no puede actuar, se ve atacada por pilladoras procedentes de las restantes colmenas, y en todas ellas se ocasiona un desorden capaz de producir el embolamiento de varias reinas.

La sombra de algunos árboles y, en su defecto, unos trozos de cañizo o zarzos de rama je o pajà colocados sobre las tapas, con las amplitudes suficiente para dar sombra protectora

a los costados de la caja más soleados, bastan para evitar tantos daños y dejan a las abejas libres para acarrear algún néctar o polen y siempre agua, que es indispensable tengan siempre cerca del colmenar, y de no existir regatos próximos, debe el colmenero ponerles algunos cacharos con agua y unos trozos de madera o corcho flotantes para evitar se ahoguen.

También es preciso defenderlas de polillas y cetonias, muy abundante en estas fechas.

El accidentado suelo de nuestra Patria permite también encontrar a distancias no muy grandes otras floraciones abundantes donde recolectar una nueva cosecha. La trashumancia de colmenas se ha practicado siempre en España, y actualmente, con las cajas modernas de cuadros es mucho más sencilla por la facilidad de conocer a fondo el estado de la colmena y, sobre todo, por llevar ésta panales estirados en condiciones de llenarse de miel en muy pocos días, lo que permite utilizar al máximo floraciones cortas de verano.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE JULIO



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel, y Zaragoza

Debe terminar la crianza.

Hacer las prácticas de desembojado y ahogado de la cosecha, utilizando el calor del sol y por medio del vapor de agua (con la caldera).

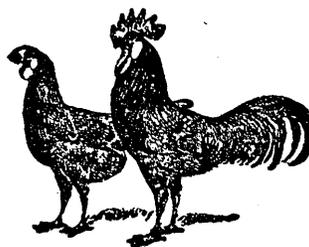
Atenciones culturales necesarias a los viveros, desborronando las plantas del segundo año.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid

Confección de una Memoria detallada de la campaña sedera, proponiendo la concesión de premios a las Escuelas, a las pequeñas que más se hayan distinguido por su trabajo y resultado de las crianzas que se les haya confiado y a los particulares que lo hayan merecido. Si los resultados fuesen satisfactorios, darles la mayor

importancia y publicidad, utilizando la Prensa y radio locales.

Atenciones culturales a los viveros.



CALENDARIO AVICOLA

Hay que intensificar la limpieza y la lucha contra los parásitos.

La puesta sigue su descenso y los huevos aumentan de precio. Deben venderse las aves que no puedan dar producto. También deben venderse las polladas por el ahorro de alimentos que supone.

Las compras deben efectuarse durante este mes y los dos que le siguen, ya que las pollitas que entonces se adquieren serán ponedoras de invierno y precisan tiempo para amoldarse al régimen del gallinero antes de iniciar la puesta.



CALENDARIO CUNICOLA

Con la presencia de los fuertes calores, las hembras deben descansar de su tarea reproductora.

Se destetarán los gazapos nacidos en mayo y

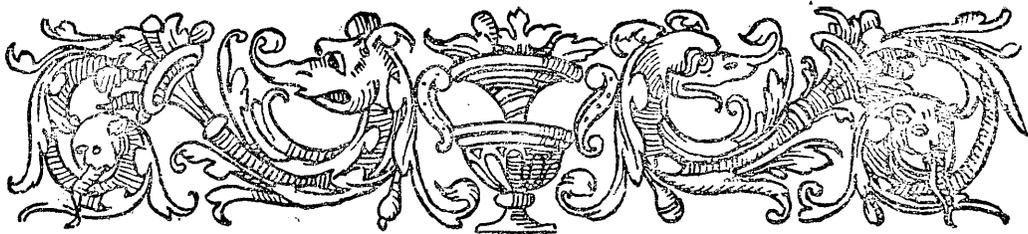
se hará la separación de sexos de los nacidos en abril.

Se hará una limpieza a fondo de los nidales para evitar que aniden parásitos.

Alimentación.— Aunque no tienen desgaste, debe cuidarse la alimentación para que se repongán sobre todo aquellas madres que nos han dado más rendimiento y hemos observado mayor facilidad para la crianza de los gazapos.

Se irá observando en las razas de pelo si están en condiciones de someterlo al depilado.





CIENCIAS NATURALES

EL OIDO

POR EMILIO ANADÓN



ESTE órgano de los sentidos está adaptado esencialmente para percibir los sonidos y ruidos, es decir, vibraciones del aire que se producen a nuestro alrededor. Además, son órganos importantísimos del equilibrio, como ya en otra ocasión expusimos. Sin embargo, hoy voy a ocuparme únicamente de la audición y su mecanismo.

Como es sabido, en el oído se pueden distinguir tres partes: oído externo, oído interno y oído medio. El de mayor importancia para la audición, indispensable desde luego, es el interno, y precisamente el caracol del oído. El oído externo y el medio no sirven más que para retransmitir el sonido, cosa que pueden hacer también los huesos del cráneo, por lo que no son indispensables. Por ejemplo, los sonidos de gran elevación de tono y muy agudos y la propia voz se transmiten principalmente por los huesos del cráneo.

El hombre no percibe como sonidos más que las vibraciones comprendidas entre 20 a 20.000 por segundo. Es notable que las vibraciones menos rápidas puede percibir las también en determinadas ocasiones como sensaciones táctiles,

es decir, que tacto y oído tienen una zona común de percepción, aunque la sensación sea percibida como totalmente distinta. Las ondas vibratorias ejercen una presión sobre el tímpano, y ésta tiene que alcanzar algún valor determinado para que el sonido sea percibido. Este valor depende del número de vibraciones por segundo del sonido en cuestión. La menor presión necesaria para que se perciba el sonido es del orden de 0, 000.000.000.2 Atmósferas en las de 2.000 vibraciones por segundo, ascendiendo a 0,00001 Atmósferas en los de 20 y 20.000. Es decir, que los sonidos más fáciles de oír y que se oyen a mayor distancia son los silbidos, que tienen una frecuencia de 2.000 vibraciones por segundo.

Otra cuestión es cómo apreciamos las variaciones de intensidad del sonido. Si nosotros percibimos un sonido y duplicamos su intensidad, no nos parece dos veces más fuerte, sino sólo un poco más. Para que nos parezca dos veces más fuerte es necesario decuplicar, hacer diez veces mayor su intensidad.

Veamos el camino que sigue un sonido antes de llegar al oído interno. En primer lugar, al llegar el sonido al pabellón de la oreja, las on-

das se reflejan, y parte van a penetrar por el conducto auditivo y chocar con el tímpano (figura 1, +). Este tímpano es una membrana que no se puede en realidad comparar con el parche de un tambor, puesto que no se halla tenso. Sin embargo, tiene una frecuencia propia de vibración, como se comprueba pegando en el tímpano de un cadáver un espejito y registrando los movimientos de él por medio de un rayo de luz que impresiona una película fotográfica. Se produce un sonido de tambor variable, y cuando tiene éste la altura con que resuena el

interno. El estribo se une directamente con la ventana oval que comunica el oído medio con el oído interno (fig. 1 o). Para regular los movimientos de este estribo existe un muculito (*m, r*) que lo frena si se mueve excesivamente. La misión de este músculo se aprecia bien en los casos de parálisis facial, en que queda inmovilizado, pues al enfermo le duele el oído por la intensidad con que oye los sonidos de altura media. La trompa de Eustaquio no tiene más misión que hacer que la presión del aire en el oído medio y en el exterior se igualen. Este con-

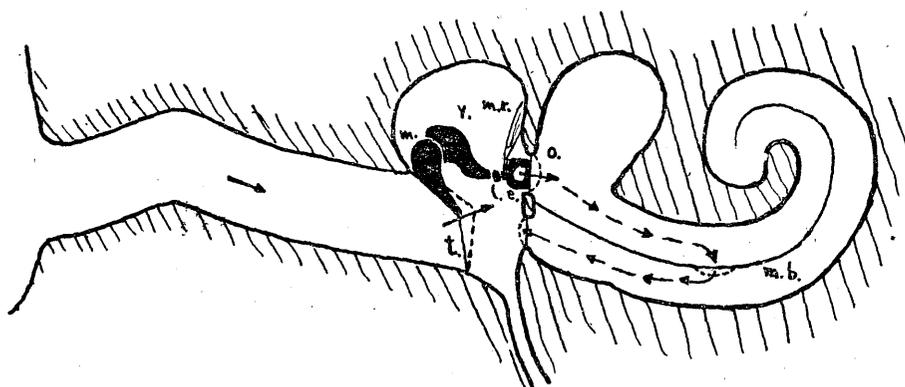


Fig. 1

tímpano, se manifiesta la vibración en la película. Así se ha comprobado que vibra con una frecuencia propia máxima de 1.200 vibraciones por segundo. Esto hace que se oigan más claramente los sonidos de menor frecuencia a ésta que los de mayor frecuencia. De aquí que la voz humana, que queda por debajo de esta frecuencia, se oiga muy claramente y se puedan apreciar mejor las modulaciones.

Las vibraciones del tímpano se transmiten a los huesecillos, martillo yunque, lenticular y estribo, que se articulan formando un ángulo, de la mayor importancia para la percepción correcta del sonido (fig. 1 *m* y 1 *e*). Esta articulación hace que las vibraciones del tímpano se hagan de menor amplitud y no se perjudique el oído

tacto se encuentra normalmente obturado y sólo se abre al tragar. Por ello, si penetra aire en el oído medio, por ejemplo, al sonarse, se produce una ligera sordera, que cesa al tragar un poco de saliva, por salir entonces el aire que había penetrado.

En el oído interno, en cuanto vibra la ventana oval por efecto del empuje del estribo, empieza a vibrar también el líquido que llena las cavidades, la perilinfa primero, y después la endolinfa, y ésta es la que impresiona los órganos sensitivos como ahora veremos. Ahora bien, si el líquido vibrase en el interior de una caja por completo rígida, no se podría producir esta vibración, o se rompería la caja. Para evitar esto existe la ventana redonda que vibra con el líqui-

do, impidiendo que la presión aumente con exceso y permitiendo esta vibración por su elasticidad.

Y veamos finalmente cómo funciona el cara-

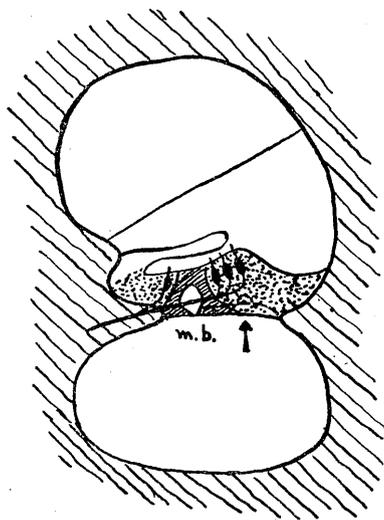


Fig. 2

col. Para ello tenemos que hablar de los «resonadores». Estos son aparatos que tienen la propiedad de ponerse a vibrar cuando reciben determinado sonido. En general cada resonador sólo vibra con un sonido de determinada frecuencia. Si nosotros tenemos una batería de resonadores que vibran con sonidos variados, podremos analizar cualquier sonido que queramos. Basta para ello producir el sonido en cuestión delante de ellos y ver cuáles resuenan. Por ello podemos caracterizar perfectamente este sonido, pues sólo vibrarán aquellos que están acordados con el tono de él. Esto es lo que existe en el caracol: una serie de resonadores en forma de cuerdas de violín, que forman una membrana basilar (figs. 1 y 2 *mb*). Su número es de unos 20.000. Las cuerdas más largas de medio milímetro de longitud se encuentran en el vértice del caracol, mientras que las más cortas, 0,04 mm., se encuentran en la base (fig. 3). Las primeras resuenan con los tonos graves, los úl-

timos con los agudos. Cuando se pone en vibración el líquido que rodea a esta membrana, las cuerdas que resuenan entran en movimiento, las otras permanecen inmóviles. Así, el sonido queda analizado, tan bien analizado, que el hombre puede percibir diferencias en el número de vibraciones por segundo, por ejemplo, entre un sonido que tenga 80 y otro 80,08 ó de 3.000 y 3.003.

Sobre la membrana basilar se encuentran las células sensitivas (fig. 2 *s*), que se hallan rígidamente sostenidas por otras, por lo que se ponen en movimiento con la cuerda a la que están unidas. Si se mueven tropiezan con sus pelos rígidos con la membrana tectoria (fig. 2 *mt*) y son impresionadas, enviando las excitaciones nerviosas al cerebro, donde son percibidas como sonidos. Cómo sólo se mueven las cuerdas que resuenan, el resultado es que sólo son impresionadas determinadas células y los sonidos pue-

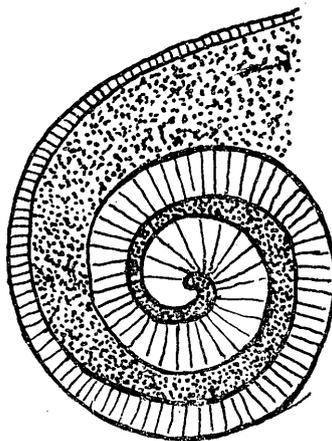


Fig. 3

den de este modo ser perfectamente reconocidos y diferenciados. El oído es, pues, un órgano analizador, al contrario que los ojos, que son sintetizadores, si bien oído y vista tienen la particularidad de localizar las sensaciones fuera del cuerpo del hombre, a diferencia de los restantes sentidos.



SANIDAD

LA CLOROMICETINA

POR EL DR. BLANCO OTERO



ESPUES de los progresos que para la Medicina significó el descubrimiento de la penicilina y más tarde el de la estreptomycina, los investigadores no han parado de buscar nuevos productos, obtenidos de hongos que tuvieran eficacia curativa en las enfermedades que el ser humano padece, y en alguna de las cuales no eran eficaces los primeros antibióticos descubiertos. En este camino son numerosos los biólogos, médicos y botánicos dedicados a la investigación.

Uno de los hallazgos más recientes ha sido el descubrimiento de una clase nueva de hongo, del grupo de los streptomycetes, conocido con el nombre de *Streptomycetes Venezuelae*, el cual fué hallado en el suelo y estiércol, y está dotado de específicas propiedades contra una gran serie de microorganismos, en particular contra los gérmenes causantes de la fiebre tifoidea, del tifus exantemático, de la psitacosis, de la fiebre de las montañas rocosas, del tifus oriental, de la linfogranulomatosis, así como contra un grupo de infecciones urinarias e intestinales (colibacilosis y paradisentería), y contra ciertas formas de neumonías atípicas.

La medicación representa uno de los más formidables avances de la Medicina en la lucha contra estas enfermedades, particularmente contra la fiebre tifoidea y contra el tifus exantemático, para el tratamiento de los cuales no se contaba hasta ahora con medicación específica. Por otra parte, el resultado que se obtiene es tan brillante y tan rápido, que los enfermos mejoran a las veinticuatro horas de administrarles la cloromicetina y quedan curados a los cuatro o cinco días de recibir la dosis necesaria. Nosotros hemos tenido la oportunidad de tratar a un niño de doce años afecto de fiebre tifoidea con este nuevo medicamento, probablemente uno de los primeros tratados en España (mes de mayo último), y hemos obtenido la curación completa del caso a los cuatro días de iniciado el tratamiento, no obstante lo cual hemos proseguido durante ocho días. A las veinticuatro horas había mejorado completamente el estado general del enfermo, y desde el tercer día, la fiebre, que pasaba de 39°, descendió a 36° y medio para no volver a remontar. No se presentó ninguna de las complicaciones que hacen temible la fiebre tifoidea y no se observó ni un solo síntoma de

intolerancia del medicamento. Otra de las ventajas del mismo es su fácil administración, ya que se toma por vía bucal, en forma de cápsulas que no producen la menor intolerancia gástrica.

En el tifus exantemático la curación se presenta todavía más precozmente que en la fiebre tifoidea, y las neumonías atípicas, en las cuales fracasaban las medicaciones clásicas, curan inmediatamente.

La sorpresa de los enfermos y familiares es evidente, desde que comprueban la rápida normalización de la temperatura y ven cómo maravillosamente remiten todos los síntomas de la enfermedad que ellos pueden apreciar, particularmente la citada fiebre elevada y la lengua saburral, que recobra su color sonrosado normal a las veinticuatro o treinta y seis horas de iniciar el tratamiento.

Hay que felicitarse de que contemos con esta

nueva droga que elimina el peligro de la fiebre tifoidea, la cura en breve plazo y hace desaparecer el fantasma de esta siempre grave enfermedad, que por ser endémica cuesta todos los años muchas vidas, sin contar con los recrudecimientos epidémicos, en los que el número de vidas perdidas se exagera considerablemente.

Este nuevo antibiótico no es fácil de adquirir, por el momento, por fabricarse en muy pequeña proporción, hasta que la industria lo generalice. No obstante, ya se logró obtenerlo sintéticamente, con lo que el precio actual, muy elevado, se reducirá hasta hacerlo asequible al público en general. Por ello, y dada la época estival en que nos encontramos, no se prescindirá del empleo preventivo de la vacuna antitífica-paratífica, que sigue teniendo el mayor valor profiláctico, particularmente en las estaciones de verano y de otoño, en las que la enfermedad se presenta con más frecuencia.





Ordenes Ministeriales interesantes para Maestras

Orden de 28 de mayo de 1949, por la que se rectifica el párrafo segundo de la Orden Ministerial de 21 de enero de 1947, relativa a dispensa de escolaridad para los estudios del Magisterio. (Publicada en el Boletín Oficial del Estado de 4 de junio de 1949.)

Ilmo. Sr.: Vistas las peticiones formuladas en súplica de que sea modificado el párrafo segundo de la Orden Ministerial de 21 de enero de 1947, relativo a la edad para acogerse a los beneficios de dispensa de escolaridad, y estimando las razones alegadas,

Este Ministerio ha resuelto que los aspirantes al Magisterio que hayan cumplido o cumplan dentro del año natural en que soliciten la dispensa de escolaridad la edad de dieciséis, diecisiete, dieciocho o más años de edad, podrán obtener

la dispensa de uno, dos y los tres años, respectivamente.

Se consideran vigentes todas las demás prescripciones relativas a dispensa de escolaridad.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 28 de mayo de 1949.

IBÁÑEZ MARTÍN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Primaria.



SECCION
POLITICA

La votación del “caso español” en la O. N. U. en 1949

La votación de la propuesta hispanoamericana discutida en la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el «caso español» dió el siguiente resultado:

Israel, Méjico, Noruega, Nueva Zelanda, Panamá, Polonia, Rusia, Rusia Blanca, Ucrania, Uruguay, Yugoslavia.

TOTAL: 15.

A FAVOR

ABSTENCIONES

Arabia Saudita, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Egipto, Filipinas, Grecia, Honduras, Islandia, Iraq, Líbano, Liberia, Nicaragua, Pakistán, Paraguay, Perú, San Salvador, Siam, Siria, Suráfrica, Turquía, Venezuela, Yemen.

Afghanistan, Bélgica, Birmania, Canadá, Chile, China, Dinamarca, Estados Unidos, Etiopía, Francia, Haití, Holanda, Inglaterra, Irán, Luxemburgo, Suecia.

TOTAL: 16.

TOTAL: 26.

AUSENTES

EN CONTRA

Cuba, Costa Rica.

Australia, Checoeslovaquia, Guatemala, India,

TOTAL: 2.



Historia cronológica del "caso español"

Julio de 1936.—Movimiento Nacional.

Noviembre de 1936.—Guatemala y El Salvador reconocen al nuevo Régimen.—Sir Robert Hodson es nombrado agente inglés en Burgos, y el duque de Alba lo es en Londres.—Las principales potencias retiran sus embajadores de Madrid. (Gobierno rojo.)

Noviembre del 36 a mayo del 38.—El nuevo Régimen es reconocido por los Gobiernos de Italia, Alemania, Nicaragua, Albania, Santa Sede, Japón, Manchukuo, Hungría, Portugal y Checoslovaquia.

Febrero de 1939.—Reconocimiento diplomático por los Gobiernos de Irlanda, Suiza, Uruguay, Perú, Polonia, Turquía, Países Bajos, Rumania, Bolivia, Egipto, Venezuela, Argentina, Gran Bretaña, Francia y Yugoslavia.

Marzo de 1939.—Reconocimiento por los Gobiernos del Brasil, Grecia, Paraguay, Australia, Letonia, Bulgaria, Estonia, Luxemburgo, Bélgica, Suráfrica, Ecuador, Suecia, Finlandia y Dinamarca.

Abril de 1939.—Victoria nacional y fin de la guerra española.—El nuevo Régimen recibe los reconocimientos diplomáticos de Noruega, Colombia, Haití, República Dominicana, Estados Unidos, Costa Rica, Chile, Siam, Iraq, Irán, Cuba y Santo Domingo.

Mayo de 1939.—España mantiene relaciones diplomáticas con todos los países, menos Méjico y la Unión Soviética.

Septiembre de 1939.—España declara su neutralidad.

Enero de 1941.—España se niega a participar en el ataque alemán contra Gibraltar y a permi-

tir el paso de tropas alemanas por su territorio.

Junio de 1941.—Ante la inminencia de agresión en sus fronteras, España proclama la «no beligerancia».

Noviembre de 1942.—España reitera su neutralidad al producirse el desembarco en el Norte de Africa.—Los planes de invasión, hallados en un avión caído en aguas españolas, son entregados intactos al Mandó aliado.—Roosevelt escribe a su «querido General Franco» y le garantiza que «España no tiene nada que temer de las Naciones Unidas». «Estoy satisfecho de la reacción española.» (Carta a mister Carlton J. H. Hayes.)

Diciembre de 1942.—Ante ciertos rumores y noticias de origen norteamericano, el embajador en Madrid garantiza en una nota que «quienes abogan por una ruptura de relaciones no representan en modo alguno la política del Gobierno de los Estados Unidos».

Diciembre de 1942.—España firma con Portugal el primer «Pacto Ibérico».

Agosto de 1943.—«Los Estados Unidos no se proponen intervenir en los asuntos internos de España, de competencia exclusiva del pueblo español.» (Nota de la Oficina de Información de Guerra. O. W. I.)

Octubre de 1943.—Portugal cede bases en las Azores, y España garantiza al Gobierno de Lisboa que guardaría sus espaldas contra todo ataque.

Abril de 1944.—España decreta el embargo virtual de las exportaciones de wolframio con destino a Alemania.

Mayo de 1944.—Discurso de Churchill: «España..., comunidad fuerte sobre una tierra extensa, resistió a las ofertas alemanas, y el mérito principal corresponde a la propia España, resuelta a mantenerse fuera de la guerra; cuando 600 aviones se apiñaban en Gibraltar al alcance de las baterías españolas, éstos continuaron amistosos sin hacer preguntas ni causar turbaciones. España prestó un gran servicio, no sólo al Reino Unido y a la comunidad de naciones británicas, sino también a la causa de las Naciones Unidas.»

Junio de 1944.—Acuerdo hispanoamericano para que los aviones de los Estados Unidos puedan perseguir a los submarinos alemanes en las aguas jurisdiccionales de Marruecos.—La D. C. A. española no haría fuego sobre los aparatos americanos.

Julio de 1944.—Franco dice a Carlton Hayes que «está seguro de la derrota alemana antes de un año». (Se produjo exactamente en diez meses.)

Septiembre de 1944.—Grandes partidas organizadas en Francia atacan el territorio español. Los comunistas son dueños de Toulouse, Carcasona y Perpignán. En esta fecha España lleva salvados a 1.100 aviadores de los Estados Unidos.

Noviembre de 1944.—España participa en las Conferencias Internacionales de Aviación Civil y de Bretton Wood.

Diciembre de 1944.—Se firma un acuerdo aéreo entre España y Norteamérica.—Hayes recuerda la frase de Franco de que «las inversiones americanas serán tratadas justa y honradamente».—Los aviones militares americanos pueden aterrizar en España, privilegio nunca concedido a los alemanes.

Mayo-agosto de 1945.—Concluye la Guerra Mundial.

Julio de 1945.—A propuesta de Méjico, España es excluida permanentemente de la Organización de las Naciones Unidas.

Agosto de 1945.—En la Conferencia de Potsdam, y por iniciativa rusa, se reitera aquella exclusión del Gobierno español «por haber sido establecido con la ayuda del Eje y por su asociación con los Estados agresores».

Marzo de 1946.—Declaración tripartita: «El Gobierno español no puede esperar una cordial asociación con las naciones del mundo... que derrotaron al Eje.»

Abril de 1946.—El representante de la Polonia comunista en la O. N. U. pide sanciones contra España.

Mayo de 1946.—Se crea un Subcomité para estudiar el «caso español». Lo preside Evatt, delegado de Australia.

Junio de 1946.—Informe del Subcomité, basado en alegaciones del Gobierno rojo español. Se decide que el «caso» permanezca en el orden del día del Consejo de Seguridad.

Octubre de 1946.—Obedeciendo una consigna comunista, Trigvie Lie anuncia que la Asamblea deberá ocuparse del «caso de España».—El belga Spaak deposita la moción recomendando la retirada de embajadores.

Diciembre de 1946.—Por 34 votos a favor, seis abstenciones y 10 en contra, se aprueba la moción de Spaak.

Noviembre de 1947.—La Asamblea de la Organización de Naciones Unidas mantiene la «recomendación» del año anterior, pero se niega a reafirmarla.—La propuesta polaca es rechazada por 29 votos a favor de España, 13 en contra y ocho abstenciones.

Junio de 1948.—Por dos votos a favor, uno en contra y ocho abstenciones, el «caso español» es borrado del orden del día del Consejo de Seguridad.

Octubre de 1948.—Por 21 votos a favor contra 14 en contra, se anula la cláusula que excluía a España del Convenio Internacional de Estadística. (Dependiente de las Naciones Unidas.)

Diciembre de 1948.—Concluye en París la pri-

mera reunión de la III Asamblea de la O. N. U. sin que se haya tratado el «caso de España».

7 de mayo de 1949.—El Comité Político de la O. N. U. anula la recomendación de diciembre de 1946, en una votación que arroja el siguiente resultado: 16 votos a favor de que continúe la suspensión de relaciones, 25 en

contra y 16 abstenciones. (Doce de los 34 países que votaron contra España en 1946 modifican su posición.)

16 de mayo de 1949.—En la Asamblea General, la propuesta polaca es rechazada por 40 votos en contra y seis a favor. La moción hispanoamericana obtuvo 26 votos a favor, 15 en contra y 16 abstenciones.

UN TELEGRAMA DEL DUQUE DE ALBA

«Londres, 2 de octubre de 1941.—Al Ministro de Asuntos Exteriores.—Madrid.—Hoy almorcé en nuestra Embajada Churchill, Eden, Embajador de Inglaterra en Madrid (Hoare) y otros. Primer Ministro, en conversación me dijo que su deseo era que España sea cada vez más próspera y fuerte, que si Inglaterra gana la guerra, lo que para él no ofrece la menor duda, Francia le deberá mucho y ella a Francia nada, por lo que Inglaterra en situación de hacer presión fuer-

te y definitiva para que Francia satisfaga justa reivindicación de España en el Norte de Africa. Según él, Italia quedará, como Francia, bastante disminuída, lo que proporcionará a España ocasión de ser la potencia más fuerte en el Mediterráneo, en el cual podrá contar con la ayuda decidida de Inglaterra. Estamos decididos —añadió— a ayudar a España en todo; sólo pedimos que España no deje pasar por su territorio a los alemanes.» Firma el *Duque de Alba*.

TELEGRAMA DEL FOREIGN OFFICE AL STATE DEPARTMENT

Como consecuencia del informe presentado por el oficial general Jorge Strong:

«Londres, 31 de enero de 1944.—Llega a nuestro conocimiento y al Gobierno de Su Majestad el magnífico informe, trasladado por mister Harry Hopkins, que el Jefe de información secreta americana ha presentado bajo la firma prestigiosa y notable del oficial general mister Jorge Strong. La Gran Bretaña ve con el máximo interés, simpatía y deseo de acierto las sugere-

ncias del distinguido firmante, tanto más cuanto que a las facilidades que brinda la Península Ibérica (sobre todo de lograrse una doble protesta impotente previa) se une el agrado con que seguramente nuestra magnífica y heroica aliada la U. R. S. S. acogería ese puente de acceso a la fortaleza europea. Con la conformidad absoluta de nuestro «premier» y del Gobierno de Su Majestad británica y con nuestra felicitación por el indudable acierto.—*Robert Armit.*»

EL TELEGRAMA DE LA UNION SOVIETICA

«Moscú, 7 de febrero de 1944.—¡Salud y unión!—Reunido el Polit Bureau de la nueva

República Federal Socialista Rusa bajo la alta presidencia del compañero M. I. Kalinin, ve con

agrado las frases del comunicado de Washington de 4 de febrero corriente, mas no así la copia de la conformidad británica para algo que hemos rechazado sin discusión. A la R. S. F. S. R. no le interesa en el momento la Península Ibérica como simple paso que pudiera detener a sus aliados con una segunda triste parte de la hazaña en Italia, sino el ataque a fondo al Reich por la fortaleza del Atlántico. Toda otra cosa

no la estima este Polit Bureau materia de discusión al presente. Ciertamente acogemos la afirmación británica de nuestro enorme interés permanente de la Península Ibérica, pero sabemos cuál es el mejor procedimiento para nuestra mayor necesidad del momento. ¡La victoria o la muerte! En la torre gris del Kremlin, por orden suprema del compañero Stalin, *Anatoli Laurentief.*»

Un hombre de la calle ante la O. N. U.

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

El hombre de la calle viene oyendo hablar de la O. N. U. desde hace varios años; el hombre de la calle no ha conseguido tomarse en serio a la O. N. U., y tiene razón.

La prensa y la radio hablan a menudo de la O. N. U., como si fuese algo realmente importante; manifiestan su alegría por el progreso de las votaciones a favor de España. La prensa y la radio parecen tomarse más en serio a la O. N. U. que el hombre de la calle. Y también tienen razón.

Tratemos de situar las cosas en sus justos límites.

Lo importante no es tanto la O. N. U., con sus votaciones, sus Comisiones y Subcomisiones, que hasta la fecha no han resuelto nada; su burocracia pagada en dólares, sus interminables dilaciones, etc., cuanto la ocasión que esas mismas votaciones y reuniones dan para conocer lo que las clases políticas responsables (a menudo más bien irresponsables) de cada país piensan y creen que deben hacer o dejar de hacer sobre ciertos temas. En el primer sentido, tiene razón

el hombre de la calle. En el segundo, tienen razón la prensa y la radio.

Por eso, lo justo, no es tanto enfrentarse con la Organización como tal como con esas clases dirigentes que en ella se expresan. La sesión de apertura de las Cortes Españolas de este año, que pasará a la Historia probablemente con el nombre de «sesión de los telegramas», ha planteado perfectamente esta cuestión.

Tampoco tiene demasiado sentido hacer, sin más, solidarios a los pueblos como totalidad de la fracción de clase dirigente, a veces inauténtica y sometida al extranjero, que los representa en la O. N. U. Esto es bien visible en algunos casos; así, Polonia, Hungría, Rumania, son pueblos tradicionalmente amigos de España, y el hecho de que sus Delegaciones voten contra nosotros en la O. N. U. no implica, en absoluto, la responsabilidad de sus pueblos, ni siquiera la de sus clases políticas auténticas, ya que, por ejemplo, en el actual Gobierno rumano no hay *ni un solo* rumano; esto en el sentido más estricto, ya que ni siquiera se trata de comunistas rumanos,

sino de *judíos*. Pero en otros casos no es tan claro. Las clases dirigentes pueden, incluso con muy buenas razones, tomar una actitud y el pueblo desentenderse de ella, bien porque la opinión profunda del pueblo vaya en otra dirección (caso de Méjico), bien porque, debido a la distancia o a otras causas, carezca de opinión sobre el asunto. Islandia y Africa del Sur, se dice, han votado a favor de España. Estoy seguro que la inmensa mayoría de los islandeses y de los sudáfricanos carecen de opinión sobre el asunto. Y si no, basta preguntarse: ¿cuántos españoles opinan algo sobre los actuales Gobiernos de Islandia y Africa del Sur? Lo que ocurre es que, por motivos diversos, las clases dirigentes de esos dos países (y aquí parece tratarse de clases dirigentes nacionales auténticas), o al menos la fracción de ellas que tiene hoy (nos apresuramos a declarar que de modo absolutamente legítimo) el poder, ha creído conveniente tomar esa decisión.

Si ahora pensamos en lo que, según nuestros informes, hay detrás de todo eso, veremos que realmente parece que la opinión profunda de una serie de pueblos (Hispanidad, Islam) es favorable a España; la de otros (Francia, Inglaterra, Rusia) es hostil. La de otros, probablemente no existe por falta de información (pequeños países europeos, India, China) o se halla tan impedida de manifestarse que no hay modo de saber cuál es (países más allá del telón de acero, excepto la propia Unión Soviética).

Y aun al decir «favorable a España» habría que distinguir los que, con buen sentido histórico, hacen, hoy por hoy, a este Régimen español titular efectivo de los destinos de España y los que, mal informados, pero de buena fe, piensan que la auténtica España está en otra parte. En las primeras reuniones de la O. N. U. algunas actitudes hostiles al Estado español (quizá *entonces* Méjico) podían encerrar en el fondo un cierto tipo, desviado, pervertido, pero auténtico, de amor a España. En cambio, ingleses y fran-

ceses, a salvo pequeñas minorías, nos odian con este Régimen o con cualquier otro. Y los rusos odiarán cualquier España auténtica, *incluso comunista, si se tratase de un comunismo nacional*. En cuanto a los Estados Unidos, no hay manera de saber exactamente la opinión popular. Probablemente consiste, sobre todo, en una gran ignorancia.

En cuanto a la actitud de las clases dirigentes, viene condicionada por varias cosas: en los casos de auténticas clases dirigentes nacionales, por la opinión popular, por la propia ideología y conveniencia de las fuerzas políticas en que se apoyan esas clases dirigentes, por los intereses y pasiones nacionales mejor o peor entendidos, por la información, etc. Por ejemplo, es más que probable que a las masas indias, tanto del Indostán como del Pakistán, les sea indiferente el caso de España. Pakistán vota en un sentido por solidaridad islámica, Indostán en el contrario, sólo por llevar la contra a Pakistán. Africa del Sur vota a favor de España por llevar la contra al Indostán y por distinguirse de Inglaterra.

En el caso de los Gobiernos no auténticos, ya por ser verdaderos Gobiernos «Quisling», ya, aun teniendo un cierto grado de autenticidad relativa, por hallarse fuertemente mediatizados, sea ideológica, sea económicamente, la cosa es mucho más sencilla, votan lo que les manden sus amos.

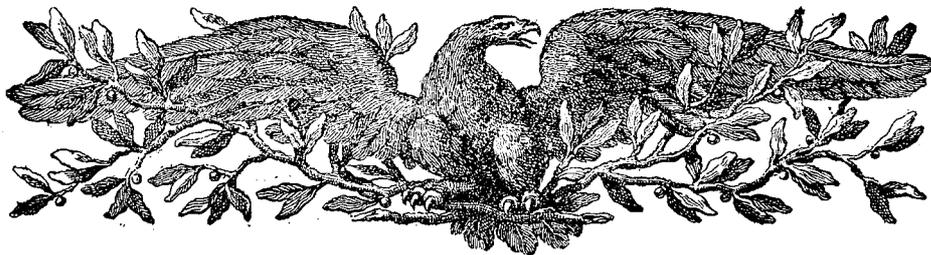
Es necesario, por tanto, que quede claro lo siguiente: los pueblos no son, sin más, los Gobiernos, y los Gobiernos, a su vez, no es en la O. N. U., sino en otros lugares (Tratados comerciales, Congresos culturales, etc.), donde se relacionan unos con otros.

En vista de todo esto, creemos que el hombre de la calle y el redactor de prensa o radio estarán de acuerdo en qué es lo importante y qué es lo no importante y que las bonitas estadísticas sobre el número de voto a favor de España en la O. N. U. tendrán algún sentido.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

LECCIONES
DE
NACIONALSINDICALISMO



LECCIONES OCASIONALES

MARGARITAS

18 de julio

(Publicada en CONSIGNA de 1948, pág. 59.)

FLECHAS

18 de julio

(Publicada en CONSIGNA de 1948 pág. 59.)

FLECHAS AZULES

18 de julio

(Publicada en CONSIGNA de 1948, pág. 60.)

ALBERGUES DE FLECHAS AZULES

NORMAS DE RELIGION

Plan de Formación de Juventudes, págs. 11 a 1.

NORMAS DE RELIGION

Plan de Formación de Juventudes, pág. 162.

NORMAS DE NACIONAL-SINDICALISMO

Plan de Formación de Juventudes, pág. 163.

CONSIGNAS PARA IZAR Y ARRIAR BANDERAS

*Revista CONSIGNA de junio de 1948, páginas
77 a 83.*

RELIGION

Programa en la pág. 59 del Plan de Formación. Explicado por los textos: Curso de Religión e Historia Sagrada, Grado 3.º, de Fray Justo P. de Urbel; Explicación Dialogada del Catecismo, del P. Daniel Llõrente, y Catecismo Ripalda o Astete.

NACIONAL-SINDICALISMO

Programa en el Plan de Formación de Juventudes, pág. 88. El desarrollo de este programa está en la Revista CONSIGNA del mes de julio de 1948, pág. 65 a 91.

CHARLAS DEL FUEGO

Programa en el Plan de Formación de Juventudes, pág. 165 (guión segundo). El texto de estas charlas está en CONSIGNA de julio de 1948, páginas 93 a 152.

NOTAS

Damos, como el mes anterior, una lección «modelo» escrita por Carmen Werner, para que sirva de base a la Instructora, no sólo en ese tema correspondiente a la Charla del Fuego, sino a todos los demás.

Esta, si se sigue como está trazada, haciendo que las Flechas Azules intervengan activamente en ella, tendrá que dividirse para dos días.

Su división queda al criterio de la Jefe de Albergue, pero siempre comenzará, y sobre todo la acabará —para sacar las consecuencias—, la Jefe o Instructora.

También damos dos lecciones —según el modo que se va a utilizar para el estudio directo de las niñas—, que corresponden a la primera y segunda lecciones del programa de Albergues de este mes.

Habéis de utilizarlo en las albergadas más jóvenes y no evitará la explicación de la Jefe o de la Instructora seguir el texto.

Esto es para que lo aprendan las Flechas y ver si con eso, más la explicación, quedan claras para ellas las cosas que en sí son difíciles de entender.

DEFINICIONES

CORRESPONDIENTE A LA LECCION II

- ¿Qué es la Falange?
- Un Movimiento político creado por José Antonio para salvar a España.
- ¿Por qué había que salvar a España?
- Porque los españoles habían perdido la conciencia de su destino histórico.
- ¿Qué quiere decir perder la conciencia de su destino histórico?
- Olvidar que España tenía algo muy importante que hacer en el mundo.
- ¿Y por qué lo habían olvidado?
- Porque España, desde 1648, que perdió Holanda, hasta 1898, que perdió Cuba y Filipinas, fué derrotada por naciones más fuertes que ella, y entonces los españoles creyeron que su misión en el mundo había terminado.
- ¿Qué consecuencia trajo esto?
- La pérdida del Imperio español.
- ¿Y qué más?
- La rotura de la unidad territorial de España con los separatismos de Cataluña y Vascongadas.
- ¿Y por qué pasó eso?
- Porque al perder los españoles de las distintas regiones la conciencia de su destino común, no tenían razón ninguna para seguir unidos unos a otros.
- Entonces, ¿qué es lo que une las regiones de España entre sí: los límites geográficos, la lengua, el carácter o el destino?
- El destino.
- ¿Por qué?
- Porque ni los vascos hablan como los catalanes, ni los catalanes como los castellanos, ni Andalucía es igual a Galicia, y, sin embargo, todos ellos unidos tienen un mismo destino que cumplir en el mundo.
- ¿Qué otra consecuencia nos trajo la derrota?
- La miseria económica para la mayoría de los españoles.
- Entonces, ¿qué misión fundamental tiene la Falange?
- Devolver a los españoles la fe de sí mismos y en los destinos de la Patria y hacer, por medio de la revolución, que los españoles vivan mejor.
- ¿Y cómo se hará esto?
- Enseñando a los españoles una doctrina que les haga vivir siempre dentro de unas normas.
- ¿Qué es doctrina?
- Algo en lo que se cree.
- ¿Y qué quiere decir vivir siempre dentro de unas normas?
- Sujetar nuestra conducta a unos preceptos que nos hagan ser mejores.
- ¿Cuándo se fundó la Falange?
- El 29 de octubre de 1933, en el teatro de la Comedia, de Madrid, con el nombre de Falange Española.
- ¿Y quién la fundó?
- José Antonio.
- ¿Qué fuerzas se unieron después a ella?
- Las J. O. N. S., fundadas en 1931, por Ramiro Ledesma Ramos.
- ¿Qué quiere decir J. O. N. S.?
- Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.
- ¿Quién formaba también parte de este Movimiento?
- Las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, creadas por Onésimo Redondo, y las fuerzas que integraban la «Conquista del Estado», fundada por el mismo Ramiro Ledesma Ramos.
- ¿Y por qué se unieron a la Falange?
- Porque querían para España lo mismo que la Falange quería.
- ¿Cuándo se unieron?

—En febrero de 1934.
 —¿Y cómo se llamó desde entonces la Falange?
 —Falange Española de las J. O. N. S.
 —¿Quién fué su Jefe?
 —José Antonio.
 —¿Cómo se llama ahora?
 —Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.
 —¿Por qué?

—Porque el 19 de abril de 1937 se unió a ella la Comunión Tradicionalista.
 —¿Y quién es su Jefe?
 —Muerto José Antonio, su Jefe es Franco.
 —¿Quiénes componen la Falange?
 —Los falangistas.
 —¿Quiénes son los falangistas?
 —Hombres y mujeres que voluntariamente quieren pertenecer al Movimiento político creado por José Antonio para salvar a España.

CORRESPONDIENTE A LA LECCION III

—¿Qué es España?
 —«España es una unidad de destino en lo universal.»
 —¿Qué quiere decir unidad?
 —La reunión en un solo cuerpo de varios trozos distintos.
 —¿Qué quiere decir destino?
 —El fin que cada uno tiene asignado en la vida.
 —¿Qué quiere decir universal?
 —Algo que se realiza en el mundo.
 —Luego, ¿por qué decimos que España es una unidad de destino en lo universal?
 —Porque es el conjunto de varios pueblos unidos por un destino común a realizar en el mundo.
 —¿Es España nuestra Patria?
 —Sí.
 —¿Y es nuestra Patria porque hemos nacido en ella o porque nos sentimos incorporados al destino que tiene que cumplir en el mundo?
 —Es nuestra Patria porque nos sentimos incorporados al destino que tiene que cumplir en el mundo.
 —Luego, ¿hay personas que sin nacer en España son españoles?
 —Sí, todos los que se sientan incorporados al destino de la Patria.

—¿Y puede haber personas que naciendo en España no sean españoles?
 —Sí, los hijos de extranjeros y los que se desentienden del destino de la Patria.
 —Entonces, ¿veis claro cómo la Patria, para nosotros, no es la tierra en que nacemos, sino el sentirnos incorporados al destino o empresa que la Patria tiene que cumplir en el mundo?
 —Sí.
 —¿Y cuál es ese destino?
 —«Incorporar a todos los hombres a una empresa universal de salvación.»
 —¿Qué quiere decir eso?
 —Que los españoles consideran como más importante los valores que se refieren al espíritu que los que se refieren a razones materiales.
 —¿Qué son valores del espíritu o espirituales?
 —Primeramente, los de orden religioso derivados de nuestra religión católica.
 —¿Y cuáles más?
 —Los que se refieren a la dignidad humana, al honor, al servicio, a la cultura, etc.
 —Y los materiales, ¿cuáles son?
 —Los que se refieren a las ventajas de orden económico, al dinero y otras cosas.
 —¿Y cómo alcanzará España su destino en lo universal?

—Por la influencia que ejerza sobre otras naciones y también por las conquistas.

—¿Qué quiere decir influir?

—Hacer que otros hagan alguna cosa porque nosotros se lo decimos.

—¿Y conquistar, qué quiere decir?

—Tomar por las armas algún pedazo de tierra.

—¿Y desde cuándo conocemos que España tiene que cumplir un destino en lo universal?

—Desde los tiempos más remotos de su historia.

—Dinos algunos ejemplos.

—Cuando los emperadores romanos fueron españoles, como Trajano o Adriano.

Cuando los filósofos romanos eran españoles, como Séneca.

Cuando los españoles, asaudillados por don Pelayo, empezaron a echar a los moros de España.

Cuando los catalanes llegaron con sus conquistas hasta Grecia.

Cuando los Reyes Católicos terminaron de echar a los moros con la conquista de Granada y descubrieron después América.

Cuando los reyes Isabel y Fernando empezaron a civilizar toda América, llevando allí Universidades y misioneros españoles.

—¿Y cuándo más?

—Cuando las conquistas de Carlos I por Europa y Africa para defender la Cristiandad.

En las luchas que sostuvo Felipe II contra los protestantes de toda Europa y la participación española en el Concilio de Trento.

Cuando don Juan de Austria, mandado por Felipe II, venció a los turcos en Lepanto.

Cuando las tropas de Felipe II conquistaron Portugal.

Explicar a las niñas por qué en todas estas ocasiones ha cumplido España su destino en lo universal.

CISNEROS

LECCION PARA FLECHAS AZULES

Como la Charla del Fuego deber ser un relato emotivo y lleno de interés, ha de procurar la Instructora que nuestro héroe se convierta en un personaje *que se vea*. Las niñas, a contraluz del fuego, en su imaginación deben ver desarrollarse la vida del protagonista como en una película. Por tanto, hay que llevarlas a la *época* y al *lugar* de Cisneros. Y rodearlo de personas y hechos, ya familiares a las Flechas. En suma, situarlo históricamente. Por ejemplo, lo situaremos, cronológicamente, haciendo a las niñas una serie de preguntas fáciles, que todas están en condiciones de contestar:

—¿A qué siglo pertenece Cisneros?

—Al siglo xv-xvi.

—¿Cómo se puede llamar su época?

—La época de los Reyes Católicos.

—¿Y cuál es la fecha cumbre de esta época?

—Pueden ser dos. El descubrimiento de América, 12 de octubre de 1492, y la toma de Granada, 1492.

Pero nuestro protagonista se incorpora a la historia del reinado de los Reyes Católicos a raíz de la toma de Granada. Es entonces cuando el cardenal Mendoza, primado de Toledo, aconseja a la Reina Católica que tome al franciscano por confesor.

¿Pero quién era este franciscano y de dónde venía?

(Ahora las Flechas ya han situado a Cisneros en la historia de España, y conviene hacer del personaje un protagonista apasionante, si es posible, novelesco, sentimental. Y para esto llevamos a Cisneros al pueblo de sus antepasados, al pueblo de Cisneros, en tierra de Campos.)

El pequeño pueblo de Cisneros está entre Palencia y Valladolid: Palencia, hacia el Nordeste; Valladolid, al Sudoeste. (Una Flecha puede servir de referencia para Palencia; otra, para Valladolid, y una pequeñita en medio, para Cisneros.) Imaginemos un pequeño pueblecito parido, con el castillo de los Ximénez, y alguna cigüeña en el campanario..., y allí vemos a Gonzalo Ximénez, niño de diez años, vestido, ¿cómo? ¿No tenéis una estampa de la época?

El viejo castillo de los Cisneros, a contraluz, en la puesta del sol, resulta todavía arrogante.

Gonzalo estudia latín con su tío don Alvar.

Los Cisneros han venido a menos.

«Paños lucen en palacio, que no hijosdalgo» (explicar este refrán); la familia de Cisneros, progenitora de reyes y entroncada con ellos — el abuelo de Cisneros era primo de Juan II y murió luchando a su servicio; no había medrado en el servicio de las armas.

En vista de que habían empobrecido como soldados, eligieron para Gonzalo la otra carrera que por entonces seguían los nobles, la de la Iglesia. Gonzalo es un niño aplicado y aprende cuanto puede enseñarle su tío el clérigo don Alvar. Y a los doce años, caminito adelante, hacia Alcalá de Henares, para aprender sabios latines y teología... ¡Cuánto debió pasar este estudiante pobre en aquella difícil época! Cuando no había más que cuchara de palo, candiles y manuscritos. De esta niñez difícil, estudiando en recién y mal impresos libros, le debió nacer su ideal de Universidad, que luego más tarde cons-

truiría. Y la obsesión de hacer fácil el estudio de las Sagradas Escrituras. (Tarea que más tarde realizará con su *Biblia Políglota*.) Y ya, saltándonos las fechas, hemos hablado de dos de sus realizaciones futuras: la fundación de la Universidad de Alcalá y la impresión de la *Biblia Políglota*. En 1453. Unos cuarenta años antes de nuestra historia se había descubierto la imprenta, y estamos, con ese motivo, entre otros, en el siglo del Renacimiento.) Cisneros es un hombre típicamente renacentista, en cuanto a su afán de cultura, de conocimiento de las lenguas clásicas.

Por eso marcha a Roma a terminar sus estudios, y ¿cómo iría a Roma?, duro viaje... Ya es un jovencillo, un pobre estudiante, muy puro, muy católico, muy intelectual.

En Roma, toda la posible paganía del Renacimiento resbala por su piel y por su alma. Su apasionado espíritu de trabajo, su fama de ciencia, llegan hasta el Papa. Y cuando, a la muerte de su padre, Gonzalo quiere volver a España, obtiene del Papa una bula (privilegio), por la cual el primer beneficio eclesiástico que quede libre en su diócesis ha de ser para él. Pero aquí empiezan los escollos y también a revelarse la personalidad de Cisneros. Su obispo le niega el beneficio. Es un obispo feudal: a él con reclamaciones y derechos que no vayan... Y Cisneros es un apasionado de sus derechos y todo un hombre. El beneficio le pertenece por bula del Papa, y prefiere pasar diez años en la cárcel, donde le recluye su obispo, a ceder en sus pretensiones.

Diez años después Cisneros es descubierto por su nuevo obispo, el cardenal Mendoza. Este gran hombre cala la virilidad de Cisneros y su gran capacidad, y decide, en su fuero interno, que este Gonzalo le ha de suceder en la Silla de Toledo. Desde entonces no le quita ojo. Pero Gonzalo, a la muerte de su madre, y ya cincuentón, dice de él su magnífico biógrafo, Luis Santa Marina, con mucha gracia, «que salió por Cisneros de Ubeda, y se metió a fraile»; pero esto

era lo lógico en un hombre inteligente y tan profundamente religioso. Se hizo franciscano y cambió el nombre de Gonzalo por el de Francisco. Y es entonces cuando el cardenal Mendoza lo señala a la Reina Católica como confesor.

Confesor de la reina.—Este es el hombre que se va a enfrentar con la Historia, y se va a enfrentar, o más bien mezclar, con la Historia contra su voluntad, por puro y exclusivo espíritu de obediencia y de servicio.

Por entonces fray Francisco, no contento con la severidad de su convento —es el de Salcedo—, que era de los más austeros, se había retirado a una choza solitaria, donde la oración, el estudio y el ayuno eran su alimento espiritual.

Con pretextos y engaños le hacen ir a la corte, que no de otra manera hubiera ido el fraile.

Realmente Cisneros *arrancado* de su ascetismo, sólo acepta mediante condiciones el ser confesor de la reina: no viviría en la corte, sino en el convento más cercano; no se le había de señalar ración alguna para su sustento y no estaría obligado a aconsejar en materia de Estado.

Estas condiciones prueban la acendrada vocación de Cisneros, que tan generosamente supo, sin embargo, renunciar cada vez que su destino de confesor de la reina, de regente o de arzobispo se lo exigió.

Pero como hombres de su carácter *no rectifican caminos*, cada vez que hubo de ser hombre de Estado mantuvo su regla y sus deberes de fraile y su santa pobreza con una sinceridad y una naturalidad verdaderamente grandiosas. Fué su doble personalidad, de religioso y de hombre de Estado, lo que le permitió llegar al caudillaje sin envanecerse, sin mancharse de ambición, con un exclusivo espíritu de servicio.

Etapas de su vida.—El orden cronológico de esta biografía es, más o menos, éste:

1492.—Confesor de la reina.

1493-94.—Reformador de la Orden franciscana y de todas las Ordenes religiosas.

Arzobispo de Toledo.

1498-1500.—Fundador de la Universidad.

Regente de Castilla, a la muerte de Juana la Loca, en 1507.

Expedición a Orán, 1509.

1510.—Editor de la *Biblia Polígloa*.

Regencia a la muerte de Fernando el Católico, 1515.

(La Instructora habrá distribuido, con dos o tres días de anticipación, estos temas entre las Flechas Azules estudiantes de Bachillerato, que habrán preparado por su cuenta una media cuartilla sobre el asunto que les corresponda, y lo contarán lo mejor que puedan, haciendo así el relato más variado. Pondrá a disposición de ellas la Instructora una buena Historia de España o una biografía de la reina Isabel o de Cisneros, si la hay en el Albergue, y estos pequeños comentarios.)

Vuelvo a insistir: Es muy importante situar a las Flechas en el tiempo (siglo, año) y en el lugar o geografía (Tierra de Campos. Cisneros. Arzobispado de Toledo. Hay que hacer caminar al arzobispo en su mula desde Toledo hasta Alcalá de Henares.)

La reforma monacal.—Es muy bonita la historia de la reforma.

Cuando se propuso visitar a pie (lo habían hecho provincial de la Orden franciscana) todos los conventos de la Orden, a pie y pidiendo limosna, con su estameña y sus sandalias de esparto, acompañado de un frailecito que pedía limosna cantando y que había dicho a Cisneros que lo dejase pedir solo. Pues Cisneros pedía poco y mal, y así no comían. Pero su ejemplo y su autoridad lograron reformar los conventos, atrozmente desorganizados. Había mucha golosina y una vida muy muelle y sin cumplir su regla. Y como Cisneros siempre llega al fondo de la cuestión, ¡no se para en barras! Los frai-

les han elegido un camino de renuncia, una regla austera y dura, pues a seguirla con sinceridad. Las Ordenes se le revuelven, apelan al Papa. El cuenta con la reina. España es el adalid de la Catolicidad y la Reina Católica es muy poderosa. Luego la Reina Católica tiene influencia en Roma. Y entre la reina y el cardenal nos libraron de la falsa reforma y abrieron el camino con la verdadera a todos nuestros santos y reformadores del siglo siguiente.

Arzobispo de Toledo.—¿Qué pueblos comprendía el arzobispado de Toledo? (Conviene aclararlo y volver a la geografía.) Cuando, con mucha dificultad, los reyes, ayudados por la bula del Papa, persuaden a Cisneros de que acepte este cargo, creen que pueden birlarle las rentas del arzobispado para la corona, tan exhausta por sus guerras y magnas empresas.

Pero, ¡que sí, que sí! El fraile dice que si arzobispo, *también los bienes del arzobispado*. Y no hubo manera. Pero, ¡qué bien administró! Hospitales, colegios, la Universidad de Alcalá, la traducción y edición de la *Biblia*. La expedición a Orán. Los cañones y las milicias, para calmar a los nobles y defender los derechos reales. Porque ¡tenía un sentido tan claro de la jerarquía!

En fin, los fondos del arzobispado, tan enérgicamente defendidos por Cisneros, fueron generosamente prodigados *en obras*, ya que su corte fué siempre la de un pobre religioso. A duras penas aceptó una mula para caminar e inventó un atuendo pardo que recordase su hábito (que, por otra parte, siempre llevó debajo de sus modestos lujos).

La «Políglota».—(Conviene hacer resaltar esta obra intelectual, que tanto facilitó el estudio de las Sagradas Escrituras. Hagamos, con este motivo, trabajar a las Flechas bachilleres y que resuelvan este tema ellas mismas.)

¿Qué significa la palabra políglota?

¿De qué idioma o lengua antigua se tradujo directamente la *Biblia* y a qué lenguas se trasladó?

Hasta aquella época, ¿cuál era el texto normal para el estudio de las Sagradas Escrituras?

Y en 1510, sesenta años después del invento de la imprenta, ¿sería caro o barato imprimir?

¿Había caracteres de imprenta para la lengua caldea? ¿O habrían de fundirse para esta edición? (1).

La Universidad.—(Recomendar a las Flechas que, si van a Alcalá de Henares, visiten el Paraninfo de la Universidad. Se conserva perfecto. Y en los muros, grandes carteles, con los nombres ilustrés de los que allí cursaron; para cada siglo hay un cartel.

¿Podrían decir las Flechas algunos de estos nombres? Están San Ignacio y Santo Tomás de Villanueva. Lope de Vega, Quevedo, etc. El régimen de la Universidad era muy austero, pero en la ciudad, una ciudad universitaria del siglo XVI, los estudiantes externos, los que vivían por su cuenta, parece ser que alborotaban. Un día libertaron a un condenado que llevaban, en trágica procesión, a la horca. Parece ser que Cisneros mantenía la disciplina en los de dentro y hacía un poco la vista gorda en los de fuera. En la fachada de la Universidad está el cordón de San Francisco y el yugo y las flechas, cuyo significado Cisneros supo *exactamente encarnar*.

La conquista de Orán.—En la expedición a Orán se nos muestra un viejo y austero cardenal, un poco horrorizado de haberse metido en el berenjenal de crueldad, pillaje y desvergüenza que origina toda guerra; pero al mismo tiempo cómo trata este hombre de evitar crueldades inútiles, de sujetar sus huestes, de organizar, de contener atrocidades; y, sin embargo, de su repulsión natural al mal de la guerra, cómo tira

para adelante con gran virilidad, persuadido de que la «ganada de Orán» para el catolicismo justifica el dolor de la guerra. En esta empresa se nos revela Cisneros, como a todo lo largo de su vida, de una manera tan sin ambición personal, tan al grano, tan prácticamente, que son sus obras *pensadas, organizadas* y luchadas; *coronadas* por el logro y el éxito para España y para la verdad.

—¿Quién fué el jefe militar de la expedición?

Cuando Cisneros planeaba su empresa, preguntó a Gonzalo de Córdoba qué haría falta para ella, el Gran Capitán le contestó que dinero, dinero y dinero.

Cisneros hubiese querido llevarlo de jefe militar, porque hubiese arrastrado a toda la nobleza tras de él; también hubiese querido llevar al rey, pero encontró obstáculos en las alturas, dificultades, suspicacias de don Fernando... Al final Cisneros se salió con la suya, con su dinero, dinero del arzobispado, su tesón y un buen capitán, Pedro Navarro, a quien había de tener la rienda corta (un poco controlado, como ahora se dice).

Liberó 300 cautivos cristianos, y la presencia del cardenal evitó mucho pillaje y degollina, que su intento no era matar moros, sino convertirlos a la fe cristiana.

(La Instructora ha de insistir en contradecir esas tremendas afirmaciones de algunas historias, que parece que hacen resaltar con fruición las matanzas de miles de moros en tal o cual victoria de la reconquista.)

Regencias.—A la muerte de Felipe *el Hermoso*, Cisneros es llamado a la regencia de Castilla, y si bien la acepta, es sólo con la idea de salvar una situación difícil y de hacer volver a Fernando *el Católico*, a pesar de la oposición que para ello encuentra en mucha parte de la nobleza. Logrado su empeño, Cisneros vuelve a su arzobispado y a sus empresas guerreras de Orán o intelectuales, como la de la *Biblia*.

Siempre leal a su concepto de unidad y de monarquía, a la muerte de Fernando *el Católico*, Cisneros, de nuevo regente, defiende los derechos del joven emperador Carlos, porque tenía un sentido muy claro del derecho y la intuición de la verdadera jerarquía y la obsesión de la unidad. En suma, un gran talento político que no desea ser político, sino arreglar las cosas que le encomiendan lo mejor posible y huir luego a su estudio y a su vocación.

Muerte (2).—Es un poco triste la muerte de Cisneros, si se piensa en ella con pensamiento humano. Ya viejo y enfermísimo, sigue en la última regencia defendiendo los derechos del joven príncipe Carlos, que tarda en llegar de Flandes. En España todo son luchas y banderías, y hay quien quiere sostener los posibles derechos del infante don Fernando, hermano de Carlos I, y que, educado en España, cuenta con muchas simpatías. Cisneros lucha con los de aquí, aconseja y apremia a Carlos para que vuelva..., y al final Carlos, halagado por los suyos y un poco prevenido contra la vejez del fraile, le paga con un desdén, que afortunadamente ya casi no percibe el viejo cardenal, entre sus devociones de moribundo. El cardenal muere en su viaje al encuentro del joven emperador, y, sin embargo, éste ha tratado de retrasar el encuentro..., que la juventud no suele ser muy deferente con la vejez. Y así veis que personajes colosales, como es el emperador Carlos, tienen sus fallos y sus debilidades humanas. Pero este viejo cardenal, de niño, de franciscano y de jefe de Estado ha sido perfecto, no tiene un fallo, ni una debilidad con los que le halagan, ni un resentimiento contra sus propios reyes cuando éstos le son ingratos. El pasa por la vida cumpliendo su deber y manteniendo su derecho y el de España con una fortaleza y una rectitud y un éxito que hacen de él una figura monumental, verdaderamente apasionante. Muere en noviembre de 1517.

Más que este elogio mal expresado, conviene

que una Flecha Azul lea en latín y traduzca el epitafio que Juan de Vergara compuso en buen latín humanístico, y que dice así:

*Consideram musis Franciscus grande lycoeum
Condor in exiguo nunc ego sarcophago.*

Proetextam junxi sacco, galeamque galero,

Fratèr, dux, proesul, cardineusque pater.

*Quin virtutè menam junctum est diadema cu-
[cullo.*

Cum mihi regnanti parvit hesperia.

Que traducido, reza:

Yo, Francisco, que hice levantar un gran Li-

ceo en honor de las Musas, descanso en este reducido sarcófago. Ceñí la púrpura con el sayal, usé del casco y del píleo; fraile, caudillo; ministro y cardenal; llevé al mismo tiempo, sin pretenderlo, diadema y cogulla, cuando España me obedeció como rey.

(1) Cisneros hizo publicar los textos hebreo, caldeo y griego junto a la *Vulgata*. Todos ellos revisados; Nebrija cuidó de la pureza del latín de la *Vulgata*.

El texto normal utilizado para el estudio de la *Biblia* era la *Vulgata* de San Jerónimo.

(2) La Instructora volverá a recoger el relato en el epígrafe de la muerte, con objeto de hacer el juicio y síntesis del carácter de un personaje que constituye, evidentemente, nuestro ideal.

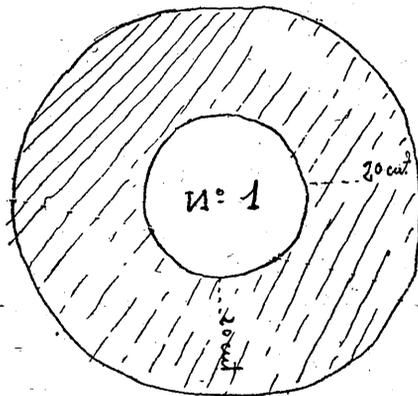


LABORES

FLECHAS AZULES

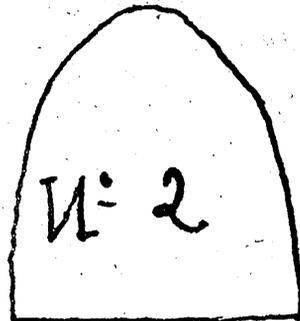
Sombrero para playa.

Se toma la medida de la cabeza, se traza en una tela fuerte un círculo que tenga esa medida (dib. 1) y luego otro 20 centímetros todo alrededor. Se forra por encima y por debajo con cretona o una tela a rayas (al bias) o escocesa, se hilvana bien para que no se mueva, rematando los bordes de fuera y se respuntea. En el in-

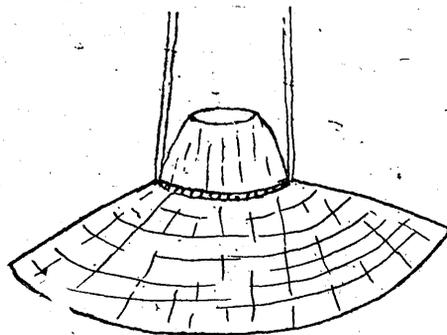


terior se deben dejar como dos centímetros de tela, a la que se harán pequeños cortes para que dé de sí, entre en la cabeza y pueda pegarse a ella la copa. Esta puede hacerse bien redonda, bien en forma de cucurucho. Para hacerla redonda se cortan cuatro gajos de la tela fuerte que tengan en la parte de abajo la cuarta parte de la medida de la cabeza (más un centímetro por lado para coserla) y se cortan en triángulo alargado de lados un poco redondeados (dib. 2),

dando de largo al triángulo la medida desde el centro de la cabeza hasta donde se tomó. Se fo-



rran de la tela del sombrero y se cosen por los lados largos, embebiendo un poco. Luego se pe-



gan al ala y se pone una tira larga y estrecha de la misma tela, que se remata con un lazo peque-

ño para que no se vea la pegadura. Si se quiere hacer un cucurucho, se forma primero éste con la tela gruesa sobre la cabeza, luego se cubre con la tela del sombrero y se pega como el anterior. Se ponen dos tiras de la misma tela para atarlo bajo la barbilla.

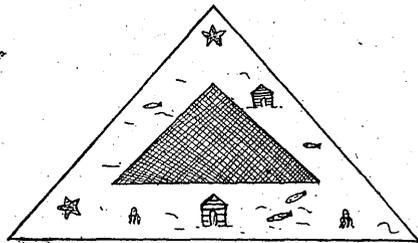
La gracia del sombrero consiste en forrarlo de forma que llevándolo del revés por las cintas pueda tirarse del forro que va arrugado en el centro, con una trencilla pasada formando el sombrero bolsa, en que pueden llevarse el pañuelo de playa, gafas, etc.

FLECHAS

Pañuelo para la playa.

Un triángulo de hilo verde, azul o rojo. Se deja todo alrededor 15 centímetros de borde y el triángulo central se puede cubrir con una red hecha de hilo blanco de mallas pequeñas, que se pega con un punto de festón. Esta red puede suprimirse si se quiere.

Todo el borde va salpicado de casitas de baño hechas de vichy a rayas azul y blanco, peces hechos de vichy azul, verde o rojo con lunares, y de pulpos y estrellas de mar hechas en color liso encontrado; se pegan con punto de festón y se les hacen los ojos con hilo blanco y negro.



El pañuelo va rematado con un dobladillo muy pequeño.

(Para los dibujos de peces y pulpos ver CONSIGNA de mayo de 1948.)





PROGRAMA DE MUSICA

(Este programa, como el del mes anterior, es el obligado para que lo aprendan en los albergues).

COMO VIVES TAN ALTA

(Flechas Azules.)

(Toledo.)

A esta canción hay que darle, al cantarla, un aire alegre y optimista, cuidando de que el ritmo sea tan justo que pueda, si llega el caso, hasta ser bailable. En realidad puede hacerse así, pues es una «jotilla» de las muchas que existen por toda España derivadas de la «jota aragonesa», pero adaptadas a las características de cada región.

Allegro giusto

1ª Co-mo vi ves tan al-ta vi - ves ai-ro-sa
 2ª Es-ta no-che hallo vi-do ma - ña na hay ba-ro
 y por e-so te cri-as tan - bue-na mo-ra tan
 cua-tro pa-res de mu-las tie - ne mi-ca-ro tie
 bue-na mo-ra sal-tar y brin-car sal-tar y brin
 ne mi-ca-ro
 car con gar-bo y con sal - - -

LA INFANTA ENCANTADA

(Flechas Azules.)

(Romance.)

Repetidas veces se han dado normas generales sobre la interpretación de los romances. A ellos deben atenerse las Instructoras al enseñar «La infanta encantada»; pero esto no obstante, diremos algo sobre éste en especial. Lean atentamente el texto, compenétrense con el carácter de la melodía y se darán cuenta de que han de inculcar en las alumnas el hondo y delicado sen-

tido poético que encierra, cuidando minuciosamente todos los detalles de orden técnico y aún más los de orden expresivo, para que al ser cantado no resulte monótono y vulgar, sino que adquiriera interés y valor poético y emoción artística, de la que tan impregnado está este bellissimo fragmento del Romancero.

Andante

A cazar va el ca-ba-lle-ro, a ca-zar co mo so-
li-a, los pe-rros lle-va can-sa-dos, el al-cón per-
di-do ha-bí-a

The musical score is written on three staves. The first staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 2/4. The tempo marking 'Andante' is written above the first staff. The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody, and the third staff shows the end of the phrase with a double bar line and a sharp sign.

A cazar va el caballero,
a cazar como solía.
Los perros lleva cansados,
el halcón perdido había.
Andando se le hizo de noche
en una oscura montaña.
Sentárase al pie de un roble,
el más alto que allí había;
el tronco tenía de oro,
la rama de plata fina;
levantando más los ojos
vió cosas maravillosas;
en la más altita rama
viera estar una infantita:
cabellos de su cabeza
con peine de oro partía,

v del lado que los parte
toda la rama cubría;
la luz de sus claros ojos
todo el monte esclarecía.
No te espantes, caballero,
ni tengas tamaña prisa;
hija soy yo del gran rey
y de la reina de Hungría.
Andaré siete nadas
en brazos de mi madrina,
que quedóse por siete años
hadada en esta montaña;
hoy hace los siete años,
mañana se cumple el día;
esperemos, caballero;
llévame en tu compañía.

Esperéisme vos, señora,
 hasta mañana ese día;
 madre vieja tengo en casa,
 buen consejo me daría.
 La niña le despidiera,
 de enojo y melancolía.
 ¡Oh!, malhaya el caballero
 que al encanto no salía;
 vase a tomar buen consejo
 y deja sola a la niña.
 Ya volvía el caballero,
 muy buen consejo traía;
 busca la montiña toda,
 ni halló roble ni halló niña;
 va corriendo llamando,

la niña no respondía.
 Tendió los ojos lejos,
 vió tan gran caballería:
 duques, condes y señores
 por aquellos campos iban;
 llevaban la linda infanta,
 que era ya cumplido el día.
 El triste caballero
 por muerto en tierra caía,
 y desque en sí hubo tornado
 mano a la espada metía.
 Quien pierde lo que yo pierdo,
 qué pena no merecía.
 Yo haré justicia en mí mismo,
 aquí acabará mi vida.

DONDE VA DE MAÑANA

(Flechas Azules.)

(Santander.)

Difícilmente puede encontrarse una tan bella canción entre las de carácter genuinamente folklórico de todas las provincias españolas, dentro de su extremada sencillez. Toda ella trasciende a Naturaleza, a *campo florido* en primavera.

Para que sea bien interpretada, las Instructoras cuidarán, al enseñarla, de que no pierda es-

tas cualidades, que son las que constituyen su verdadero encanto. Todo cuanto no sea sencillez, claridad, dicción pura, entonación justa, todo sin la menor afectación, resultaría falso y contrario para la buena interpretación de esta verdadera joya folklórica.

Moderato

Don de va de ma ña na la ni ña blanca —
 si la nie ve ha cua ja do por la mon ta ña —
 si la nie ve ha cua ja do por la mon ta ña — —

Quando fute a la tierra	No corra el viento en el
la blanca niña	con tanta prisa
en arroyos la nieve,	porque al son de las aguas
huya de envidia	duerme mi niña

DONDE VA DE MAÑANA

Dónde va de mañana
la niña blanca,
si la nieve ha cuajado
por la montaña.

Cuando sube a la sierra
la blanca niña,
en arroyo la nieve
huye de envidia.

No corráis, vientecillo,
con tanta prisa,
porque al son de las aguas
duerme mi niña.

AL ENTRAR EN CACABELOS

(Flechas Azules.)

Aunque la letra de esta canción hace referencia, específicamente, a la localidad de Cacabelos (provincia de León), la melodía es puramente gallega, adaptada en la citada localidad, que está próxima a Galicia. Debe, pues, interpretarse como una canción gallega, dándole la dulzura expresiva y la cadencia nostálgica que les son

propias, ajustándose en el movimiento a la indicación de *Moderato* marcada al principio, y dándole a la voz el matiz medio fuerte hasta el fuerte, para que no pierda la melodía su sentimiento de cierta virilidad y fuerza propias de las canciones de montaña.

Moderato

Al entrar en Ca ca be los lo pri me ro que se
Con los molinos al pie - con los molinos al
ve - - - la Virgen de las An quis tias con los mo li
pie - - - al entrar en Ca ca be los lo pri me - ro
nos al pie - - -
que se ve - - -

The musical score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of two sharps (F# and C#), and a 2/4 time signature. The tempo marking 'Moderato' is written above the first staff. The lyrics are written below the notes, with some words hyphenated across lines. The melody is simple and folk-like, with a mix of quarter and eighth notes.

LA DULZAINA

(Flechas Azules.)

(León.)

Esta canción-danza leonesa, tan llena de gracia rítmica y melódica, tendrá una interpretación adecuada y justa si se conserva el aire marcado de *allegretto vivace* (sin llegar al *allegro*), si se da a todas las figuras un exacto valor de tiempo, si el ritmo se mantiene firme y sin decaimiento, si la letra es bien pronunciada y des-

tacado el significado de cada palabra y si la expresión es de sana alegría, propia de las gentes de la montaña, que viven en un sencillo ambiente rural.

Traten las Instructoras de inculcar todo esto a las cantoras, y la canción —si lo consiguen— será, sin duda, bien interpretada.

Allegretto vivace

El baile de la dulzaina nadie lo sabe bailar - -
mas que las niñas del Bierzo - que lo sabe bailar - - que soy morena
ya lo se yo resalta di na de condición por que lo blanco si ta el campo
y lo mo re no con te mo re no
lo lle va el ai re lo tusta el sol
de lo mo re no pre se nte yo.

FOLIADA

(Flechas Azules.)

(Galicia.)

Si la música gallega, en general, está impregnada de un cierto sentido de nostalgia, que dimana del paisaje, y que no hay que confundir con la tristeza, las *jotas* y las *foliadas* no dejan de estar afectadas de este sentido, pero mucho menos que el resto del folklore galaico. Así, pues,

esta foliada debe tener carácter avivado, casi de danza, y de ritmo seguro.

Para la buena pronunciación del texto gallego búsquese persona natural de Galicia, que puede enseñarlo bien si las Instructoras no lo supiesen hacer.

FOLIADA

Bai la ne ma bai la ne ma - - Bai la ne ma
 bai la ne ma - - sin de i x a res de bai la ne - - ta
 men ad es tre. lad bai lan - - sin de i x a res a lu
 ma ra - - Co mo co le an as troi - - tad no
 ri o - - a si se mo ve teu cor - - po ga mi do - -
 co mo co le an as troi - - tad n'a au ga - - a si se
 mo ve teu cor - - po sa la da - -

CANCION NACIONAL-SINDICALISTA

Con el rumor de la faena,
 ritmo febril de mi taller,
 formo el latido que da vida
 a una nación que vuelve a ser.

Tiendo la vela de aventura,
 que hay otro mundo que encontrar,
 siembro la flor junto a la espiga
 y se hacen versos en mi hogar.

¡Patria! ¡Pan! ¡Justicia!

Soy nacional-sindicalista,
 creo en las leyes del amor.
 ¡Basta de obrero envenenado
 y de patrón explotador.

Soy la Falange del trabajo,
 para que el bien triunfe del mal;
 soy la alegría y la justicia
 y soy la España Imperial.

¡Patria! ¡Pan! ¡Justicia!

CANCION NACIONAL-SINDICALISTA

Con el resplandor de la fa - e - na - rit mo fe
 bril de mi ta - ller - for ma el la ti do que da ri - da
 - a u na na - ción - que vuelva a ser - - trío do la
 ve la de a ven tu ra - - que hay o tro mun do que en con trar
 - siem bro la flor junto a la es pi - ga - y se hacen ver. tod
 en mi ho gar - - pa - na sin pe rial

SOMOS CAMISAS AZULES

(Himno.)

Somos camisas azules,
 llenos de fe y de ilusión,
 y en nuestros pechos arraiga
 el más noble y buen amor.
 Somos camisas azules
 de la Falange,
 venimos de nuestra marcha
 con paso alegre y marcial;
 marchad, marchad,
 sembrando paz y amor,
 marchad, marchad.

La herencia que me dejaron
 mis hermanos al caer
 son las consignas de lucha
 por el nuevo amanecer.
 ¡Arriba España!, gritemos,
 que es consigna juvenil;
 por la Patria lucharemos
 hasta vencer o morir.
 Marchad, marchad, etc.

SOMOS CAMISAS AZULES

Lo mod ca mi sat a su les - llamas de fe y de lu
sion - y en nuestros pechos a rraigan - el mal no ble y
buen a mor - Lo mod ca mi sat a su les - de la
fa lan ge impe rial - ve ni mos de - nues tra marcha
- corpa so a le gre y mar cial - Marchad - mar chad
- sem bran do paz ya mor - marchad - mar
chad - sem bran do paz ya mor -

ROMANCE DE BARTOLO

(Flechas.)

Sabrás, amigo Bartolo,
que me dierna cien ovejas
si en Avila la hubieras
visto del corpues chsiste la vieja
di e que no coma las gachas
sí no la cuestan.

Si los hombres lapiños
con caras de viejas,
con sombreros de tres picos

(Avila.)

que parecen banquetas,
dile que son quesos,
son las bonetas de la cabeza.

Nataran con la horrosa
la mena con la boca,
que quita sombreros de la cabeza,
dile que no la hay más trajona
que ella en la tierra.

ROMANCE DE BARTOLO

La brasa mi - go Bar - to - lo - - que me die ras
u nos hom - bres lam - bi - nos - con u nos ca -
- cion o va - gas - sien a vi la - hu bie ras vis to - del
- ras de ve - ja con sombre as - de tres pi col - que
Cor pus Chris - ti la fres - ta - di li qui que no co mes las
pae cen ban - que tal vi el - tas di li qui que son los bo -
ga - chat si no lo cuen tas - Van
me tas de la ca - be - ra - u -

MAMBRU SE FUE A LA GUERRA

(Flechas.)

(Canción de corro.)

En Francia nació un niño,
qué dolor, qué dolor, qué pena,
en Francia nació un niño,
qué nombre le pondrán,
al subir, al bajar,
qué nombre le pondrán.

Por no tener padrino,
qué dolor, qué dolor, qué pena,
por no tener padrino
Mambrú se ha de llamar,
al subir, al bajar,
Mambrú se ha de llamar.

Mambrú se fué a la guerra,
qué dolor, qué dolor, qué pena,
Mambrú se fué a la guerra,
no sé cuándo vendrá,
al subir, al bajar,
no sé cuándo vendrá.

Si vendrá por la Pascua,
 qué dolor, qué dolor, qué pena,
 si vendrá por la Pascua
 o por la Navidad,
 al subir, al bajar,
 o por la Navidad.

En Francia nació un niño que do- lor que do- lor que pe- na en
 Francia nació un niño que nom- bre le pon- drán al su- bir al ba-
 jar que nom- bre le pon- drán

ROMANCE DE SANTA CATALINA

(Flechas.)

Hoy hacen fiesta las mozas,
 hoy hacen fiesta las mozas
 en la ciudad de Navarra, y así,
 en la ciudad de Navarra,
 porque ha nacido una niña
 que Catalina se llama.
 Todos los días de fiesta
 su padre la castigaba,
 porque no quería hacer
 lo que su padre mandaba.
 Un día la mandó hacer
 una rueda de navajas;

(Canción de corro.)

la rueda estaba hecha,
 Catalina arrodillada.
 Ya baja un ángel del Cielo,
 con su corona y su palma.
 Sube, sube, Catalina,
 que el Rey del Cielo te llama.
 ¿Qué me querrá el Rey del Cielo
 que tan aprisa me llama?
 Que te quiere preguntar
 toda la vida pasada.
 Mi vida yo no la sé,
 ni tampoco la pasada.

Hoy ha cen fiesta las mo- zas en la ciudad de Na- va- ra- ya- ti
 en la Ciu- dad de Na- va- ra- va

LOS CORZOS POR EL MONTE

(Flechas.)

(Canción riojana.)

Al enseñar esta canción de corro las Instructoras se atenderán a las normas generales dadas anteriormente para esta clase de música.

Refiriéndonos particularmente a ésta, «Los corzos por el monte», diremos que ha de procurarse que se cante a un tiempo vivo *allegro* y con la ligereza que requiere el texto, que de dar la sensación, precisamente, de la ligereza de esta clase de animalitos.

Para conseguir la precisa claridad, dentro de la ligereza, será conveniente que antes de enseñar la melodía se haga repetir el texto rítmicamente hasta que se obtenga esa claridad y precisión, tras de lo cual la melodía será fácil aprenderla y la canción se cantará como requiere su especial carácter.

Allegro

dos corzos por el monte corren que vuelan los corzos por el monte corren que vuelan y los caerá do res no los pueden pillar y los caerá do res no los pueden pillar ya puen te us te y muel va us te a pun tar que los corcos lle van dos pa ti ta ra tras que los corcos lle van dos pa ti tas a mal

The musical score is written on six staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of two sharps (F# and C#), and a 2/4 time signature. The tempo marking 'Allegro' is written above the first staff. The lyrics are written below the notes in a cursive hand. The piece concludes with a double bar line and repeat dots.

EL MANDILIN

(Flechas.)

La más ingenua y sencilla claridad es lo que precisa esta melodía para obtener una justa interpretación. Enséñenla así las Instructoras, huyendo de la más mínima afectación y rebuscamiento de efectos y saldrán airoosas en su cometido.

EL MANDILIN

Ten go un man di lin en ca sta yo - tro que me estan
 ha cien do yo tro que ten go en la tien da Cuantos
 man di li nes ten - go a quel man di lin que me di te a
 yer ya lo re es si ya lo re men de ya le he che un vo
 can te que le es ta muy bien

COMPLETAS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

In ma nus tu - as Do - mi ne - Co men do - spi ri -
 tum - me - um Re - de mit - te nos Do - mi ne De us veri
 ta tis - ^{Coro} Co men do - spi ri - tum - me - um Glo - ri - a
 Pa - tri et Fi - li o et Spi - ri - tu i sa - ^{Repite Coro} In manus
 (Para cantar en las oraciones de la
 tanda

MI REAL Y MEDIO

(Flechas.)

No es la primera vez que se inserta esta canción en el repertorio para los Albergues. Ello obedece a lo atractiva que resulta cantarla y lo divertida para las pequeñas camaradas.

Para su interpretación las Instructoras deben atenerse a la nota publicada junto con la canción en el número 73 de CONSIGNA página 91, perteneciente al mes de febrero del año 1947.

Allegro

Con real y me dio, con real y me dio, con real y me dio, com preu na
pa va; la pa va tu vou pa vi to; tengo la pa va, tengo el pa
vi to y siempre me que da mi real y me dio Con real y
me dio con real y me dio, con real y me dio, com preu na ga ta la ga ta tu vou nga
ti co, tengo la ga ta, tengo el ga ti - co, tengo la pa va tengo el pa
vi to y siempre me que da mi real y me dio Con real y
me dio, con real y me dio, con real y me dio, com preu na chi va, la chi va
tu vou nchi vi to, tengo la ga ta tengo el ga ti co tengo la
pa va tengo el pa vi to y siempre me que da mi real y me dio



Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina

(Meses de julio, agosto y septiembre de 1949)

Cuento para Margaritas

LA ENCINA Y LA CAÑA

En un bosque muy frondoso y cerca de un arroyuelo había una encina y una caña.

La encina era altísima (1), corpulenta, majestuosa; tenía un tronco muy gordo, imposible abarcarla con los dos brazos; tenía una rama para allí y otra para allá (2) innumerables y todas llenas de hojas, que formaban allá arriba (3) una magnífica copa redonda, que parecía una sombrilla descomunal.

¡Qué tenue y débil aparecía, en comparación con ella, la caña, cuyo tallo flexible se balanceaba a la orilla del río! (4).

Un día la encina, desde lo alto, alto, de su grandeza, inclinándose (5) sobre la caña, le dijo:

—¡Pobrecilla! Te compadezco, eres tan débil, que viene un pajarillo volando (6), se posa sobre ti a descansar y ya su peso te abrumba y te obliga a inclinar la cabeza (7). En cambio, yo aguanto impertérrita los embates de cualquier vendaval furioso con mi frente bien alta y mis ramas abiertas al aire y al sol (8) no se parten.

¡Qué pena no hayas nacido cerca de mí, porque me gustaría protegerte!

—Gracias —dijo la caña, muy fina, haciendo una reverencia ante la encina (9)—, pues aunque parezco débil, soy tan flexible, me inclino, me curvo (10) con facilidad, pero no me parto; en cambio, vos...

No había terminado de hablar la caña cuando llegó desde lejos, del Norte, un vendaval terrible haciendo ¡uuuuuh! (11), como un coco invisible.

La encina, erguida orgullosamente (12), resistió su embate, como de costumbre; en cambio, la caña tuvo que inclinar la cabeza en seguida. El viento redobló su fuerza, y fué tal el huracán, que desarraigó de la tierra (13) a la encina poderosa. La caña tocaba el suelo con la frente (14).

Pasó la tormenta, y la fina silueta de la caña, al notar el sol sobre su frente, se irguió más flexible y delicada que nunca (15); en cambio, la

poderosa encina se hallaba en el suelo, vencida por el vendaval.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Elevación alternativa de brazos arriba, elevando talones, cabeza alta (4 veces con cada brazo).

(2) Elevación lateral de los dos brazos (hasta cruz), giro de cabeza, mirando manos (4 veces a cada lado).

(3) Elevación de brazos arriba (por frente), dando palmada, descender por cruz; al mismo tiempo ballesteo sobre puntas pies (coincidiendo la elevación de talones con la palmada) (4 veces).

(4) Flexiones laterales alternativas de tronco, brazos péndulos (4 veces a cada lado).

(5) Flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), brazos elevados atrás (4 veces).

(6) Acción de volar con brazos en cruz (codos semiflexionados, muñecas sueltas).

(7) Brazos en arco, flexión de cabeza adelante y atrás (4 a 6 veces).

(8) *Piernas separadas de salto, brazos cruz.* Torsión alternativa de tronco, brazos, continúan en cruz (4 veces a cada lado).

(9) Desplazar pierna al frente, flexión de tronco adelante hasta la horizontal (cabeza alta), al mismo tiempo semiflexión de la pierna atrasada, brazos elevados atrás (muñecas sueltas) (3 veces con cada pierna).

(10) Flexiones alternativas de tronco adelante, atrás y lateral (la posición de brazos, a elección de la Instructora).

(11) Arrodilladas con manos apoyadas en el suelo, imitación del vendaval.

(12) Posición de firmes (muy marcada).

(13) Tres saltos sobre puntas pies, haciendo al tercero una máxima elevación en altura; manos caderas en los dos primeros saltos, al tercero brazos cruz (6 u 8 veces).

(14) Flexión tronco abajo, palmas manos tocan suelo (procurar que la cabeza dé en las rodillas, no doblar las piernas) (4 veces).

(15) Elevación de brazos arriba (por cruz), elevación talones, cabeza mira manos; descender brazos (por cruz), descender talones (4 veces). Contar lento.

Tabla para Flechas

EJERCICIOS DE ORDEN

Empezar la clase con una marcha o carrera estimulante. Los demás ejercicios de orden a iniciativa de la Instructora, no pasando su duración de cinco minutos y procurando que al desplegar queden bien separadas entre sí para no tropezar.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación del brazo izquierdo arriba (por frente), derecho atrás (rebote 1-2). Cambio por cruz (procurando pasar los brazos lo más atrás posible), quedando brazo derecho elevado

arriba, izquierdo atrás (rebote 3-4). Elevación del brazo que está atrás, arriba dando palmada (por cruz), elevación de talones (5). Posición de firmes (brazos descenden por cruz) (6). (Repetir 6 veces el ejercicio, empezando una vez con cada brazo).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Elevación de brazos al frente, manos péndulas, elevación de talones (1). Separación lateral de la pierna izquierda, descendiendo talones, brazos cruz (pasando por abajo) (2). Flexión tronco abajo, palmas manos tocan suelo (10

más atrás posible) (rebote 3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (pasando por abajo) (5-6). Flexión tronco atrás, manos cabeza (codos atrás, no doblar piernas) (7-8). Extensión de tronco, brazos cruz (9). Unir pierna izquierda, brazos abajo (10). Igual separando pierna derecha (3 veces con cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Elevación de la pierna izquierda al frente, brazos cruz (1). Flexión completa de la pierna derecha, brazos abajo (pierna izquierda extendida al frente) (2). Unir pierna izquierda a la derecha, quedando en flexión completa de piernas, brazos cruz (3). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos continúan en cruz (4). Posición de firmes (5). Igual con la otra pierna (3 veces con cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto piernas separadas, brazos cruz (1). Tres saltos piernas unidas, brazos abajo (2-3-4) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Cabeza alta. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás (cabeza alta), brazos cruz (1-2). Descender tronco, al mismo tiempo elevar piernas extendidas atrás, brazos continúan en cruz (3). Descender pier-

nas, brazos abajo (4) (6 veces). Contar tiempos lentos, alargando y marcando más el 3.º

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de tronco hasta quedar sentadas, al mismo tiempo flexionar piernas hasta que queden apoyadas por plantas pies en suelo, brazos cruz (1-2). Extensión de piernas (3-4). Flexión de tronco adelante, manos cogen tobillos (procurar dar con la cabeza en las rodillas, las piernas tienen que estar bien extendidas) (5-6). Elevación de tronco, inclinándolo hasta tendido supino (7-8) (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Dos botes sobre punta pie derecho; pierna izquierda elevada lateral (1-2). Cambio (dos botes sobre punta pie izquierdo, al mismo tiempo que se eleva la pierna derecha extendida lateral) (3-4) (6 u 8 veces con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

EJERCICIO DE TRONCO (Plano lateral)

Firmes (piernas separadas de salto, manos

hombros): Extensión del brazo izquierdo arriba, derecho en cruz, al mismo tiempo flexión lateral del tronco a la izquierda, giro de cabeza a la derecha (rebote 1-2). Extensión de tronco, al mismo tiempo elevar el brazo que está en cruz, arriba, cruzando ambos brazos por delante de la cara, pasando por abajo hasta quedar en cruz

(3-4). Manos hombros (5-6). Igual al otro lado (3 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección de la Instructora, que los hará en sus distintas modalidades y en el mismo orden de las tablas anteriores.

Juego para Flechas

RELEVOS CAJAS

Número de jugadoras: De 12 en adelante.

Material: Dos aros y 4 ó 6 cajas para cada equipo. Dichas cajas pueden ser de formas variadas; la mejor es la de un cubo de unos veinte centímetros de lado y pintadas de distintos colores, para distinguir bien las de un montón de las de otro.

Organización: Una vez repartidas las jugadoras en equipos de igual número, se colocan en hileras (unas detrás de otras) paralelas, orientadas en el sentido del eje mayor del campo y en uno de los extremos de éste.

Las jugadoras que sean las primeras de cada hilera estarán dentro de un aro, colocado a la misma altura. A 20 ó 30 metros del aro de salida se colocará otro aro, tendido en el suelo, y en su centro 4 ó 6 cajas de cartón.

Marcha del juego: A la señal de partida, las primeras de cada equipo corren hasta el montón

de cajas que tienen enfrente, y, cogiendo éstas por «la caja de debajo», lo traerán corriendo, pero con cuidado, para que no se caigan, hasta la segunda de su equipo, y después de entregárselas de modo que también las mantengan únicamente por la «caja de debajo», levantará el aro por encima de ella, para que pueda correr, a su vez, hasta el aro de enfrente y las deposita en él, regresando a su equipo para poner en libertad a la siguiente, que repetirá la maniobra de la primera.

En el caso, generalmente inevitable, de que las cajas se caigan al suelo durante su transporte, la jugadora parará y procurará volver a ponerlas una sobre otra, para continuar.

Advertencia: Como suele ser costoso mandar construir las cajas, se pueden suplir con cajas de zapatos, etc., procurando siempre no tengan una base demasiado amplia, para que ofrezca alguna dificultad mantenerlas en equilibrio.

Tabla para Flechas Azules

EJERCICIOS DE ORDEN

Libre elección de la Instructora. Su duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación de brazos atrás, manos péndulas (rebote 1-2). Lanzamiento de brazos

arriba (por frente), elevación de talones, cabeza mira manos (contar este tiempo más largo y marcado) (3). Descender brazos (por cruz) y talones (4) (6 veces).

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Piernas separadas de salto, brazos cruz (1). Flexión de tronco adelante hasta la horizontal, oscilación de brazos arriba, cabeza alta (rebote 2-3). Elevación de tronco, brazos bajan por frente, hasta abajo, y se elevan a cruz (4). Flexión de tronco atrás, brazos cruzados atrás (un poco más abajo de la cintura, con el fin de poder hacer bien la flexión) (5-6). Extensión de tronco, brazos cruz (7). Piernas unidas de salto, brazos abajo (8) (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (pies cerrados): Flexión completa de piernas (rodillas unidas) (1-2). Extensión lateral de la pierna izquierda, brazos cruz (3-4). Recoger pierna extendida, quedando de nuevo en flexión completa de piernas, brazos continúan en cruz (5-6). Extensión lateral de la pierna derecha, brazos cruz (7-8). Recoger pierna extendida, quedando en flexión completa de piernas, brazos cruz (9). Posición de firmes (10) (6 veces, empezando una vez a cada lado). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Bote sobre punta pie derecho, mientras se flexiona rodilla izquierda, elevándola atrás y aproximándola al glúteo, al mismo tiempo coger tobillo con mano izquierda (1). Repetir el bote manteniendo la presa del tobillo (2). Nuevo bote, durante cuya fase de suspensión se soltará la presa del tobillo izquierdo, para caer sobre la punta de este pie, al mismo tiempo elevar talón derecho, haciendo presa en el tobillo con la mano de este lado (3). Al 1.º y 2.º tiempos del ciclo siguiente se repetirá el bote sobre punta pie izquierdo, manteniendo la presa del

tobillo (6 u 8 veces). El tronco y la cabeza no deben inclinarse para nada. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos caderas (1). Flexión de tronco atrás, elevación de piernas extendidas atrás (cabeza alta) (2-3). Descender tronco y piernas, brazos abajo (4) (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino (tronco inclinado 45.º, piernas flexionadas hasta apoyar plantas pies suelo, brazos cruz): Elevación del brazo izquierdo arriba, brazo derecho continúa en cruz, giro de cabeza a la derecha (1). Brazos cruz, giro de cabeza al frente (el tronco continúa en la misma posición) (2). Elevación del brazo derecho arriba, brazo izquierdo continúa en cruz, giro de cabeza a la izquierda (3). Brazos cruz, giro de cabeza al frente (4). Extensión de piernas al frente (sin tocar el suelo, a unos 4 ó 5 cms.) (5-6). Flexionar piernas, apoyando plantas pies suelo (7-8) (6 veces, empezando una vez con cada brazo). El tronco no pierde la posición de partida durante todo el ejercicio (inclinación de 45º). La cabeza

debe estar siempre en prolongación del tronco. Contar lento.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas (4). Extensión de piernas con elevación de talones, brazos cruz (5). Posición de firmes (6).

EJERCICIO DE PIERNAS (saltos)

Firmes: Elevación de talones, elevación de brazos atrás (1). Semiflexión de piernas, oscilación de brazos al frente (2). Extensión energética de piernas, para proyectar el cuerpo hacia atrás y arriba, con oscilación energética de brazos atrás (contar este tiempo más largo y mar-

cado) (3). Caída con piernas unidas, un metro más atrás (aproximadamente), oscilación de brazos abajo (4). Extensión lenta de piernas (5). Descender talones (6) (4 a 6 veces).

EJERCICIO DE TRONCO (plano lateral)

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos arriba enlazando manos (codos no se doblan, cabeza alta) (1-2). Extensión de tronco, brazos cruz (3-4). Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección de la Instructora, haciéndolos en sus distintas modalidades y en el mismo orden de las tablas anteriores.

Juego para Flechas Azules

RELEVO EL OBSTACULO MOVIBLE

Número de jugadoras: De 12 en adelante.

Material: Dos aros y un palo o caña por equipo (preferiblemente la última), de una longitud aproximada de 30 cms. a 1 metro.

Los aros pueden ser sustituidos por unas cuerdas en el suelo, en el caso de no contar con ellos; el palo, de las dimensiones indicadas, suele partirse con facilidad si es de madera, cuando alguna jugadora poco hábil calcula mal el salto y cae sobre él; por lo mismo, es preferible emplear la caña, que no se rompe con tanta facilidad.

Organización: Repartidas las jugadoras en equipos numéricamente iguales, se ordenan en hilera (una detrás de otra) por orden de estaturas, de tal modo que las más bajas queden delante, a fin de permitir la visión suficiente para el desarrollo eficaz del juego.

A continuación, se colocan en un extremo del campo, orientadas paralelamente al eje mayor del mismo, colocando a las primeras de cada equipo con los pies dentro de un aro; al otro extremo del campo, equidistante de los equipos y enfrente de cada uno de ellos, se colocará en el suelo un aro y dentro de él el palo o caña.

Marcha del juego: Al sonar la señal de partida comienza la carrera, que tiene las siguientes fases:

1.ª La corredora situada dentro del aro de salida parte hacia el aro que está colocado enfrente de su equipo, cogiendo el palo que yace dentro de él.

2.ª Con el palo en la mano corre hacia su equipo, llevándolo en la mano derecha y tendido horizontalmente a unos 20 cms. del suelo;

al llegar a la altura de la primera de su equipó, ésta saltará por encima, y a continuación todas las demás, pero sin avanzar, es decir, cayendo en el mismo punto donde estaban.

(La corredora que lleva el palo lo pasará por debajo de su equipo lo más rápidamente posible.)

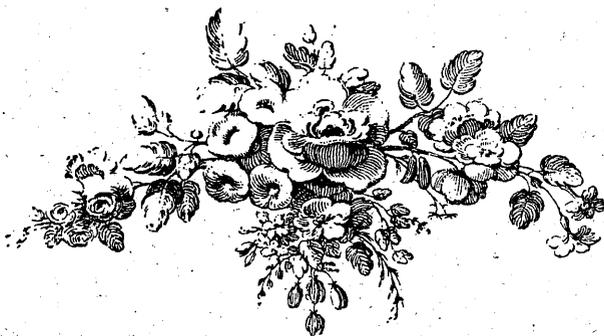
3.^a Una vez que todo el equipo ha pasado por encima del palo, la jugadora que lo lleva en la mano volverá corriendo a colocar el palo en donde lo cogió.

4.^a Colocado el palo en su sitio, teniendo cuidado de no tirarlo, sino «ponerlo», la corredora regresa a su equipo, encontrando a la jugadora que la sigue colocada dentro del aro de salida.

Para dar la salida a esta jugadora es habitual

tocarla simplemente, pero en la práctica esto tiene el inconveniente de permitir que la maniobra se efectúe en cualquier punto, y es corriente que las jugadoras se adelanten a ser tocadas, desvirtuando el juego. Nosotros consideramos, por ello, más eficaz colocar a la jugadora que ha de ser relevada dentro de un aro caído en el suelo, no pudiendo salir hasta que la corredora que llega lo levante, dejándola salir por debajo, lo que la obliga inevitablemente a esperar la llegada de su compañera para salir a su vez y repetir el ciclo.

Variantes: El juego puede hacerse en parejas, y entonces se sustituye el palo por una cuerda de unos 2 ó 3 metros, que las jugadoras llevan entre sí al ras del suelo, mientras pasan corriendo a uno y otro lado del equipo.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros Guibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
- Guía Litúrgica 1948* (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino) 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hoja de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas, con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»)*: Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.